

UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO



TESIS

Elaboración de una Propuesta para la Educación de la
Voluntad de las jóvenes estudiantes del 5º grado de
Educación Secundaria de la I. E. N. Rosa Flores de Oliva,
siguiendo los Principios Pedagógicos del P. Tomás
Morales Pérez, en el año 2008.

TESIS PARA OPTAR EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN
ESPECIALIDAD: FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

AUTORA: ARACELI JARA COTRINA

Chiclayo, 17 de julio de 2009

Elaboración de una Propuesta para la Educación de la voluntad de las jóvenes estudiantes del 5º grado de Educación Secundaria de la I. E. Rosa Flores de Oliva, siguiendo los Principios pedagógicos del P. Tomás Morales Pérez, en el año 2008.

Aprobada por el presente jurado:

Dr. Sergio Castro Guerrero
Presidente del jurado

Mgtr. Jorge Millan Cotrina
Secretario del jurado

Lic. Nancy Estela Salazar
Vocal/Asesora de tesis

Chiclayo 17 de Julio de 2009

A Dios, principio y fin de todas las cosas.

Al Siervo de Dios P. Tomás Morales, en el centenario de su nacimiento, quien dedicó su vida entera a la formación de la juventud al servicio de la Iglesia.

“He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe” (2Tim. 4,7).

A mis queridos padres y hermanos, por su generosidad y apoyo incondicional.

Al I.S.CSM especialmente a Lydia Jiménez Directora general y a María Jesús Montes por haber suscitado en mí el deseo de contribuir en la educación de la juventud.

A la Lic. Nancy Estela Salazar, asesora de la presente investigación, por su generosa colaboración en el culmen de esta tesis.

INDICE

Pág.

I. INTRODUCCIÓN.....	11
II. ANTECEDENTES Y BASES TEÓRICO CIENTÍFICAS.....	16
2.1 Antecedentes del problema.....	16
2.2 Bases Teórico-Científicas.....	18
2.2.1 Persona Humana, ser para la perfección.....	18
2.2.2 Voluntad Humana.....	20
2.2.2.1 Naturaleza y objeto y de la voluntad.....	21
2.2.2.2 Voluntad e Intelecto.....	23
2.2.2.3 Modos en que se ejerce la voluntad.....	27
2.2.2.4 El amor, acto esencial de la voluntad.....	28
2.2.3 Educación y educación de la Voluntad.....	31
2.2.3.1 Elementos que intervienen en la Educación de la Voluntad.....	37
A) La Motivación.....	37
B) El esfuerzo.....	41
2.2.3.2 Virtudes que intervienen en la Educación de la Voluntad.....	44
2.2.4 Tomás Morales, S. J.....	48
2.2.4.1 Biografía.....	48
2.2.4.2 Producción Literaria: Obras Escritas.....	50
2.2.4.3 Perfil humano de Tomás Morales. S. J.....	50
2.2.4.4 Visión respecto del hombre.....	51

2.2.4.5	La educación en las obras de Tomás Morales, S. J.....	52
	A) Educar amando.....	54
	B) Educar entusiasmando.....	55
	C) Educar para tomar decisiones (Educar la libertad).....	56
2.2.4.6	Cualidades que debe poseer el educador.....	57
2.2.5	Algunas consideraciones respecto a la adolescencia.....	63
2.2.5.1	Qué es la adolescencia.....	64
2.2.5.2	Etapas de crecimiento en el adolescente.....	66
	A) La adolescencia temprana o pubertad.....	66
	B) La adolescencia intermedia.....	70
	C) La adolescencia tardía o edad juvenil.....	72
2.2.5.3	El adolescente y la vida de estudio.....	74
III.	MATERIALES Y MÉTODOS.....	79
3.1	Tipo de estudio y diseño de contrastación de hipótesis.....	79
3.2	Población y muestra de estudio.....	79
3.3	Muestra de Estudio.....	80
3.3	Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	80
3.4	Plan de procesamiento para análisis de datos.....	81
3.5	Tácticas de recolección de la información.....	81
IV.	Diagnóstico sobre la educación de la voluntad de la población en estudio.....	83
V.	Elaboración de una propuesta para la educación de la voluntad siguiendo los principios pedagógicos de Tomás Morales Pérez. S.J.....	91

5.1 Objetivo de la propuesta.....	91
5.2 Algunas pautas a considerar.....	91
5.3 Gráfica de la propuesta.....	91
5.4 Principios Pedagógicos para la Educación de la Voluntad.....	92
5.4.1 Mística de Exigencia.....	92
5.4.2 Espíritu Combativo.....	96
5.4.3 Cultivo de la Reflexión.....	99
5.4.4 Escuela de Constancia.....	105
5.4.5 Cuadro Resumen de los Cuatro Principios Pedagógicos.....	107
5.5 Actividades Propuestas para fomentar la puesta en práctica de los 4 Principios Pedagógicos.....	108
5.5.1 Retiros Espirituales.....	108
5.5.2 Campamentos.....	109
5.5.3 Círculos de formación.....	109
5.5.4 Misa de la Virgen.....	110
5.5.5 Campañas de la Virgen.....	110
5.5.6 Cuadro Resumen de las Actividades y los 4 Principios Pedagógicos.....	111
5.6 Algunas Acciones Concretas para la Educación de la Voluntad.....	112
5.6.1. La Exigencia y la voluntad.....	112
5.6.2 Proyecto de vida: Metas personales.....	113
5.6.3. Orden.....	117
5.6.4. Espíritu combativo.....	120
5.6.5. Reflexión.....	121

5.6.6. El Autocorrectivo y los Propósitos.....	122
5.6.7 Responsabilidad.....	124
5.6.8. La Constancia.....	126
5.6.9. La paciencia.....	128
5.6.10. La comprensión.....	132
5.7. Aplicación de los Principios Pedagógicos en una Sesión de Aprendizaje.....	134
VI. CONCLUSIONES.....	142
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	145
ANEXOS.....	149

RESUMEN

Las facultades humanas susceptibles de formación y perfección son la inteligencia y la voluntad. Solo a ellas les corresponden enteramente los hábitos y las virtudes, en sentido completo y pleno. El ser humano no solo tiene una capacidad que le lleva a conocer y juzgar la verdad, sino que también quiere y elige aquello que conoce; este objeto conocido y percibido por la inteligencia, se denomina bien, y es el objeto propio de la voluntad. Sin embargo, educar la voluntad, no es fácil, implica determinación, firmeza en los propósitos, solidez en las pequeñas metas, no desanimarse ante las dificultades, teniendo en cuenta que todo lo grande exige renuncia; todo esto requiere una paciencia infinita del estudiante así como del educador.

La presente investigación tiene por finalidad elaborar una Propuesta para la Educación de la Voluntad de las jóvenes estudiantes del 5º grado de Educación Secundaria de la I.E.N. Rosa Flores de Oliva, siguiendo los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales Pérez, en el año 2008. Respecto a la población, se consideró a todas las alumnas del grado y nivel mencionado, que sumando dan un total de 146 alumnas, entre 15 y 16 años. La muestra de estudio se ha escogido aleatoriamente y ha sido conformada por 106 estudiantes.

En el desarrollo de la investigación se ha considerado un marco teórico de referencia pertinente según la variable de estudio que sirvió de fundamento para la elaboración del mismo. Además, se realizó un diagnóstico para la justificación de la propuesta, atendiendo a las necesidades identificadas en la realidad estudiada.

Para conocer las características de la educación de la voluntad de las estudiantes se ha aplicado un test, cuyo resultado muestra que la mayoría de las estudiantes no tienen una voluntad bien educada. Al analizar los ítems del test no se evidencia correspondencia en los tres aspectos: personal, familiar y de estudio. Por tal motivo, se ha elaborado una Propuesta para Educar la Voluntad de las Adolescentes, siguiendo los Principios Pedagógicos mencionados y las necesidades, características e intereses propios de su desarrollo personal.

PALABRAS CLAVE: Educación - Voluntad - Principios Pedagógicos

ABSTRACT

Wit and will are the human faculties which are susceptible to grow and to be perfected. Only those two fully correspond to the qualities of habits and virtue. The human being not only has the ability to know and judge what the truth is, but also possesses the power of will and choice. This object known and perceived through intelligence, is known as the good, and is the own object of will. However, acquiring will is not an easy task; since it involves determination, firmness in the intentions, and strength in the small goals, in order not to give up in front of the difficulties, taking into account that all choices are a renunciation. This requires an infinite patience from the student as well as from the educator.

The present research aims at elaborating a Proposal for the Education of the will of the 5th grade young students of Secondary Education of the I. E. N. Rosa Flores de Oliva, continuing the Pedagogic Principles of the P. Tomás Morales Perez, in the year 2008. With regard to the population, were considered all the students of the degree and level sub-mentioned, which, added up, constitute a group of 146, between 15 and 16 years old. The sample of the study has been randomly chosen, comprised of 106 students.

Throughout the development of this research, according to the variable, a relevant theoretical framework of reference was used as a basis for the elaboration of the study. In addition, a diagnosis was realized for the justification of the proposal, paying attention to the identified needs in the studied reality.

In order to know the characteristics of the education of the will of the students a test was applied, whose result shows that the majority of the students do not have a well educated will. From the analysis of the test data, no correspondence can be drawn between those three aspects: personal, familial and educational. For such a purpose, the proposal has been elaborated to educate the will of the teenagers, continuing the sub-mentioned pedagogic and the needs, characteristics and own interests of their personal development.

KEY WORDS: Education - Will - Pedagogic Principles

I

CAPÍTULO

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad el mundo presenta una serie de cambios profundos que están transformando la vida de la humanidad. En la constitución Pastoral *Gaudium et Spes* N° 4, del Concilio Vaticano II, se lee lo siguiente:

El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al mundo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador, pero recaen sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con los que vive.

Así pues, el progreso humano, la ciencia y la tecnología, han traído múltiples beneficios a la humanidad. Sin embargo, “la ciencia, aunque es generosa, da sólo lo que puede dar. El hombre no puede poner en la ciencia y en la tecnología una confianza tan radical e incondicional como para creer que el progreso de la ciencia y la tecnología puede explicarlo todo y satisfacer plenamente todas sus necesidades existenciales y espirituales” (Benedicto XVI). Por ello, la ciencia debe estar al servicio del hombre, es un medio para el desarrollo de la sociedad en su conjunto, más no un fin.

Por otro lado, Sánchez (s.f), sostiene que “Vivimos en una sociedad postmoderna en donde el “homo sapiens”, aquel que se rige por la inteligencia y la voluntad, está siendo superado por el “homo sentimental”. Este no es simplemente el hombre que siente, puesto que cualquier hombre siente, sino el hombre que valora el sentimiento por encima de la razón, o los caprichos, los gustos, las sensaciones, los placeres, por encima de la razón y la voluntad”.

Así pues, mientras la sociedad necesita con urgencia cimentar virtudes en sus vidas, paradójicamente se promueven corrientes de materialismo y hedonismo, que llevan a la persona a una vida cómoda y superficial dejando de lado el esfuerzo por alcanzar ideales. Ante esta situación, los medios de comunicación contribuyen enormemente:

La televisión, por ejemplo, ofrece de forma irresistible con la fuerza impactante de la imagen una cantidad ilimitada de información que el niño absorbe sin esfuerzo ni discriminación. Con la información, la televisión inculca, de forma promiscua, descontrolada y subyugante, pautas de conducta, valores y principios contradictorios con los que el niño se identifica sin que nadie le oriente sobre el sentido ético de los comportamientos que observa en las historias o sobre la verdad o falsedad de los principios científicos que fundamentan los documentales (Fernández, Álvarez y Herrero 2002, p. 272)

Se empeora la situación si tenemos en cuenta la actitud actual de los padres en cuanto a su misión educadora:

Los padres no desean “educar” a sus hijos, o lo que es lo mismo, no desean frustrarles imponiéndoles normas, principios y obligaciones que suponen frenar, orientar impulsos primarios del ser humano hacia pautas sociales, religiosas o morales establecidas. Esta función le resulta desagradable, incomodo y muy poco gratificante; sin embargo se lo exigen a los maestros a los que critican de falta de autoridad cuando su niño es agredido en la escuela por otro compañero. Es la permisividad social que impera en la sociedad. La educación en la ley del mínimo esfuerzo, que se concreta en la ausencia del sentido de responsabilidad, de organización del tiempo personal y del espacio, de la falta de colaboración como medio para conseguir objetivos muy difíciles de conseguir individualmente, por sí mismo, etc. (Fernández y cols. 2002, p. 271).

Aunque parece ilógica e irracional esta posición de los padres de familia, es muy frecuente hoy. La ley del “mínimo esfuerzo” está superando a la formación de la voluntad; por tanto, este es un reto con el que se enfrenta todo educador y especialmente el profesional de la enseñanza: ser capaz de formar la voluntad de los alumnos y enseñarles a optar por ideales grandes, que den sentido a sus vidas.

Toda esta realidad descrita, en palabras del P. Tomás Morales se puede denominar como **atonía de la voluntad**: “en la historia de los pueblos y en la

vida de los individuos se ha registrado siempre esta enfermedad de la voluntad que procede del miedo a comprometerse, del horror ante el esfuerzo. Es una herida que el pecado original causó a nuestra naturaleza. *Vulnus debilitatis* la llama Santo Tomás. Nos cansamos de todo lo que emprendemos. Nos cuesta decidarnos a hacer algo. La imaginación y la sensibilidad nos traicionan. Preferimos la vida cómoda, sin problemas, sin dar disgustos, ni tener que llevármolos”. (Morales, 1985, p. 61).

“Atonía de la voluntad es la enfermedad de todas las centurias, pero no podemos afirmar que es el mal de la época. Los adelantos técnicos y científicos que deberían contribuir a fortalecerla haciéndola más reflexiva, tenaz y emprendedora, contribuyen para la mayoría a hacerla más indolente y apática. El progreso material desvinculado del espiritual influye negativamente en nuestro espíritu. Le contagia la doble limitación que los procesos de la materia entrañan: **superficialidad e inestabilidad**” (Morales, 1985, p. 61).

Esta panorámica descrita tiene una notable influencia, también, en la mayoría de las Instituciones Educativas. Así pues, atendiendo a la realidad específicamente de la I. E. N. Rosa Flores de Oliva se ha observado que no existe iniciativas que favorezcan la educación de la voluntad por parte de las autoridades y docentes de la Institución. Por esta razón, se ha elaborado una propuesta para la Educación de la Voluntad de las jóvenes estudiantes del 5º grado de Educación Secundaria, según los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales Pérez.

Para elaborar dicha propuesta se ha formulado los siguientes objetivos:

➤ **Objetivo General:**

Elaborar una Propuesta para la Educación de la Voluntad de las jóvenes estudiantes del 5º grado de Educación Secundaria de la I. E. N. Rosa Flores de Oliva, siguiendo los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales Pérez, en el año 2008.

➤ **Objetivos Específicos:**

Primero; Conocer las características de la Educación de la Voluntad de las estudiantes del quinto grado del nivel secundario de la Institución Educativa Nacional Rosa Flores de Oliva, en el año 2008.

Segundo; Identificar y explicar los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales S. J., para la Educación de la Voluntad.

Tercero; Proponer actividades para la Educación de la Voluntad de los jóvenes, según los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales S. J.

Y *Cuarto;* Proponer acciones concretas para la Educación de la Voluntad, según los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales S. J.

El presente trabajo de investigación pretende aportar una base teórica que fundamente la importancia de la formación de la voluntad desde los Principios Pedagógicos que propone el P. Tomás Morales en sus obras, para el logro de una educación formal de calidad que contribuya al desarrollo de una sociedad en la que se difunde de manera implícita ideas totalmente contrarias a la necesidad de esfuerzo por alcanzar metas y proyectos, propios de una persona que por naturaleza tiende al bien y al perfeccionamiento de su ser.

Por otro lado, la Educación de la voluntad es fundamental, si se quiere lograr el fin de la Educación que es propiamente el perfeccionamiento de las facultades superiores de la persona. Una persona con voluntad bien formada será eficaz y constante en querer el bien, tenaz frente a las dificultades, y capaz de gobernar y encauzar sus pasiones. Por tanto, la investigación es relevante, debido a que contribuye a la solución del problema moral no solo de las estudiantes y de la comunidad educativa sino de cada ser humano y de la sociedad en su conjunto.

II

CAPÍTULO

II. Antecedentes y Bases Teórico Científicas

2.1 Antecedentes del problema.

Gómez (1998) en su tesis doctoral titulada: *“Una pedagogía para el hombre de hoy”*, destaca la labor educativa del P. Tomás Morales S.J., y principalmente refiere la importancia de su aplicabilidad en el mundo actual por su visión humanizadora; pues, “se trata de un jesuita comprometido con una obra de formación, cuya motivación principal se centra en su constante obsesión de acercar a los hombres a Dios”, que considera el valor de la dignidad humana desde su fundamento teológico; por ello, se entiende muy bien que su tarea se centre en “ayudar al joven a desvelar su interior, reconociendo sus condiciones y aprendiendo a ordenarlas según una escala de valores que busca la verdad, la belleza y el bien” (p.319).

Por otro lado, “su estilo educativo directo y personal, en busca de unos valores que aproximen al bien, se sitúa en una sociedad dinámica que cambia desde sus orígenes al final de su obra. Partiendo de una realidad social en la que se estiman con fuerza los valores católicos, verá como en la madurez de su obra el mundo que le rodea se vuelve escéptico. Frente a este cambio, propondrá una adaptación flexible a través del proceso educativo (...) trabaja incansablemente por apropiarse un método centrado en una serie de procedimientos que hagan al joven autor de su propio crecimiento, dueño de sus actos y responsable del desarrollo de los compañeros que le rodean” (p.320).

La investigación está centrada en la vida y obra educadora del Jesuita P. Tomás Morales, quien fue un educador más práctico que teórico, que centró su atención en la formación de la personalidad auténtica de los jóvenes.

Otra investigación que trata sobre la obra educadora del P. Tomás Morales S.J.; es la realizada por **De Gregorio (2007)**, que tiene por título *“Por las Huellas de la Pedagogía del Padre Tomás Morales, un idealista con los pies en la tierra”*, en ella, el autor plasma la visión educadora de este sacerdote, quien educa primero con su autenticidad de vida, es decir lo que propone a vivir, primero lo vive él, por eso arrastra.

El P. Morales –dice el autor- es “un hombre para el que no hay lugar a las medias tintas. No parece pertenecer a su bagaje de “virtudes” la tolerancia (fetichismo ético actual) con el valor social en curso. No parece un hombre fácil a las componendas. Su lenguaje sacude, porque está próximo al todo o nada. Dice creer en los jóvenes, pero no los halaga. Les propone cumbres, pero se niega a llevarlos en parihuelas. Les traza caminos y se opone a extender alfombras” (p.295). Por otro lado, en el prólogo del libro se lee lo siguiente: “el P. Morales nos presenta un modelo educativo exigente. Y consecuentemente, un modelo que hace crecer y que una vez se vive, resulta entretenido. Esto último, nos parece esencial: porque los alumnos hoy se aburren frente al saber; seguro porque lo que se les enseña no es auténtico”.

Así mismo, muestra los ámbitos en los que el P. Morales desarrolla su pedagogía que por cierto no tiene nada de pasividad: “junto a la idea de una pedagogía exigente y entretenida, muy activa, en campamentos, contacto con la naturaleza, círculos de estudio, entre otras prácticas, la que nos parece ser la raíz más profunda de la propuesta educativa del P. Morales es la idea de forjar “voluntades reflexivas” (decididas, enérgicas, constantes)”. Queda claro entonces que la finalidad de la pedagogía del P. Morales es forjar jóvenes enérgicos, decididos, con voluntad fuerte para hacer frente a un mundo que le ofrece “lo fácil”, lo cómodo.

2.2 Bases Teórico-Científicas.

En la presenta investigación, se tendrá en cuenta los siguientes contenidos: en primer lugar, se hará un estudio de la Persona Humana, puesto que no se puede hablar de educación de la voluntad si no se entiende el significado profundo de la persona humana, en segundo lugar, se desarrollará concretamente el tema de la voluntad humana, su naturaleza y objeto, su relación con el intelecto, los elementos que intervienen en la educación de la misma, entre otros; en tercer lugar, se describe la vida y obra del P. Tomás Morales S. J., sus principios educativos, siguiendo un proceso que finalmente culminará con la propuesta metodológica para educación de la voluntad.

2.2.1 Persona Humana, ser para la perfección

El término persona procede del verbo latino «personare», que significa resonar, hacer eco, sonar con fuerza. Pero la raíz de este significado se halla en el término griego *prósopon*, que significa: “aquello que se pone delante de los ojos”, era una mascara utilizada por los actores en el teatro para hacer más sonora la voz del actor, así la voz del personaje sobresalía, se hacía oír; la mascara también servía para identificar a los personajes en la acción teatral. Una derivación de este sentido de persona es *per se sonans*, es decir quien posee voz por sí mismo. (García, 2003). De aquí deriva la definición propia del Derecho Romano para quien la “persona es sujeto de derecho e incommunicable para otro”. (García, 2003 p. 119). Así pues, “el vocablo persona se halla emparentado, en su origen, con la noción de lo prominente o relevante, es decir con la idea de dignidad”(García, 2003 p. 119).

Boecio, filosofo de la época medieval, definió el término persona como: “Substancia individual de naturaleza racional”; esta definición es eminentemente ontológica, en la que se utilizan unas categorías filosóficas procedentes del aristotelismo. (García, 2003 p.120). Esta noción expresa muchas notas características de la persona humana. Entre ellas la individualidad, que significa no dividido; lo cual quiere decir único e irrepetible; también la naturaleza racional, porque es un ser que piensa y tiene inteligencia.

Esta definición de Boecio, es enriquecida por santo Tomás de Aquino quien lo define como “todo ser subsistente en una naturaleza racional o intelectual” (García, 2003 p. 119). A su vez esta concepción de Santo Tomás será más adelante (siglo XX) enriquecida por las aportaciones del personalismo, proporcionando un método de acceso a la realidad humana: el método fenomenológico. Así al hablar de la persona humana desde la fenomenología y desde la metafísica, se trata de ver a “la persona humana en su dimensión ontológica y (en su ser más íntimo) a través de su obrar que es susceptible de ser descrito mediante la fenomenología” (García, 2003 p.123). Por tanto se puede hablar desde dos planos sobre la persona humana:

- a) **Plano ontológico.** La persona es la sustancia individual (“soporte ontológico” la denomina K. Wojtyla), cuyo ser es incomunicable, aunque se abre intencionalmente a toda la realidad. La persona subsiste como substrato último y raíz de las operaciones y actos libres. Este substrato subsiste en el tiempo a través de los cambios: la persona es siempre “la misma”, aunque no siempre sea “lo mismo”.
- b) **Plano dinámico- existencial.** Este plano se refiere al aspecto dinámico de la persona humana que implica un crecimiento del ser personal. La persona se determina a través de sus acciones libremente asumidas. La persona humana no es solo lo que ya es (no es sólo lo dado), sino también lo que “todavía” no es, es decir, lo que puede llegar a ser cuando despliegue existencialmente su libertad.

Algunas notas características de la persona humana son:

La corporalidad: que sin duda, es el signo primero para el reconocimiento de un alguien. A este propósito se advierte que la persona humana se nos hace presente a través del cuerpo, el cual está provisto de su misma singularidad. Esta corporalidad nos hace posible estar en el mundo y entablar relaciones dentro de él. Es el instrumento a través del cual el espíritu humano se lo comunica al exterior.

La Autonomía: Desde la perspectiva metafísica, la nota autonomía es la subsistencia del ser personal. Tiene su base en la incomunicabilidad. Es

entendida básicamente como el principio de sus propias acciones. La autonomía confiere una especial dignidad, según la cual el hombre se siente sujeto, es decir, realidad distinta y superior al mundo de puros objetos que lo rodea; la manifestación más alta de la autonomía es la capacidad que posee la persona de gobierno de sí mismo, es decir posesión y buen uso de la libertad.

La Apertura: La persona humana necesita relacionarse con el exterior para poder vivir; relacionarse con el mundo objetivo como principio de comunicación personal y relacionarse con la trascendencia como posibilidad de llegar a entender el sentido que la vida y la realidad tienen.

La apertura en cuanto nota constitutiva de la esencia de la persona se fundamenta en la propiedad denominada relacionalidad; según esto, la vida humana se encuentra orientada en dos direcciones fundamentales y complementarias: “hacia dentro y hacia fuera”. Hacia dentro en cuanto, la persona busca ansiosa la comprensión de sí misma; *reflexión, auto conocimiento, silencio, alegría, creatividad*, entre otros. Y hacia fuera es el camino de la excentricidad, exterioridad; cultura, trabajo, comunicación, participación, exterioridad.

La Unidad: el hombre no es solamente alma espiritual, sino un compuesto de alma y cuerpo. La condición personal se manifiesta a través de la totalidad. En la metafísica tradicional la persona es entendida como totalidad. En esta visión, la relación que se establece entre los principios constituidos del hombre, alma y cuerpo, encuentra su sentido en función de la composición de ambos principios.

Tener claro el concepto de Persona humana, es importante, para saber cómo educarla. Todo ser humano busca y tiende a la perfección, en tal sentido, la Educación, tiene por finalidad ayudar en el perfeccionamiento de la naturaleza humana, busca que cada educando se desarrolle plenamente y se integre positivamente en la realidad en la que vive.

2.2.2 Voluntad Humana

La voluntad es la facultad de querer el bien. Etimológicamente proviene del latín “voluntas-atis” que significa *querer*. La voluntad “puede querer

cualquier cosa, no está predeterminada hacia un bien u otro, se encuentra abierta al bien en general: la voluntad es la inclinación racional al bien” (Yepes, Aranguren. 2003, p.45).

Antes de adentrarnos en el tema de la voluntad, es preciso distinguir entre querer y desear, pues muchas veces se utilizan como sinónimos. Tanto el querer como el desear se ponen en movimiento a partir de un conocimiento previo. Son actos distintos, el uno es sensible y el otro espiritual o intelectual y se dirigen al bien de manera distinta. El deseo tiende al bien sensible, percibido e imaginado, mientras que el querer tiene por objeto un bien inteligible; ejemplo, una persona podría desear tomarse una bebida que ante sus sentidos aparece muy agradable, sin embargo, si esta bebida tiene veneno y su inteligencia se lo advierte, entonces puede ser que ya no lo quiera (Genara Castillo, 2000).

Ahora, pasemos a conocer cuál es la naturaleza y objeto de la voluntad.

2.2.2.1 Naturaleza y Objeto de la Voluntad

El ser humano no solo tiene una capacidad que le lleva a conocer y juzgar la verdad, sino que también quiere y elige aquello que conoce; este objeto conocido y percibido por la inteligencia, en cuanto querido o apetecido, se denomina bien. Por ello, el objeto propio de la voluntad es el bien en general.

Según santo Tomás, “la voluntad es un apetito racional. (...) todo apetito es sólo del bien. La razón de esto es que un apetito no es otra cosa que la inclinación de quien desea hacia algo. Ahora bien, nada se inclina sino hacia lo que es semejante y conveniente. Por tanto, como toda cosa, en cuanto que es ente y sustancia, es un bien, es necesario que toda inclinación sea hacia el bien” (S. Th. I-II, q. 8 a. 1).

Gilson (2002), en su libro el Tomismo, en el capítulo referido a la voluntad dice: “Lo que sitúa a la voluntad en su grado propio de perfección, es que tiene por objeto primero y principal lo deseable y el bien como tales; los

entes particulares no pueden llegar a ser objetos de voluntad mas que en la medida en que participa en la razón universal de bien” (p.313). Además – sostiene Gilson – “La voluntad quiere necesariamente el bien en general; esta necesidad significa simplemente que la voluntad no puede ser ella misma, y esta adhesión inmutable al bien como tal constituye el primer principio de todas sus operaciones. (...) La voluntad se adhiere natural y necesariamente al fin último que es el Soberano Bien” (p. 314). En consecuencia, “El objeto de la voluntad es el bien y el fin en general; las demás potencias del alma no están ordenadas sino en función de bienes particulares, como el órgano visual que tiene por finalidad la percepción de los colores, y el intelecto que tiene por finalidad el conocimiento de lo verdadero” (p. 316).

Si la voluntad se dirige siempre hacia el bien. Conviene, entonces conocer **qué es el bien**. El Diccionario de la Real Academia lo define como “aquello que en sí mismo tiene el complemento de la perfección en su propio género, o lo que es objeto de la voluntad, la cual ni se mueve ni puede moverse sino por el bien, sea verdadero o aprehendido falsamente como tal”. Lo que hace inferir que el bien es el objeto de la voluntad aunque nos equivoquemos eligiendo. Pues, nadie quiere o ama el mal, sino que lo elige en cuanto lo percibe como bien.

Por otro lado, hablar del bien supone hablar del ser, pues, la bondad es una propiedad del ser. En tal sentido, “no hay bien deseable más que allí donde hay un ente bueno y deseable; pero el ente es objeto propio del intelecto; la esencia del bien que la voluntad desea es aquello mismo que el intelecto aprehende y de tal manera que si comparamos los objetos de estas dos potencias, el intelecto aparecerá como absoluto, - y - el de la voluntad como relativo, y puesto que el orden de las potencias del alma sigue el orden de sus objetos, debemos concluir que, considerado en sí mismo y de modo absoluto, el intelecto es más eminente y más noble que la voluntad”. (Gilson, 2002, p. 315).

También, Otero (2002, p. 25), recalca la idea de saber elegir el bien, como objeto propio de la voluntad: “El objeto formal de la voluntad es el bien. *Todo lo que va contra el bien, en la conducta humana, enferma la voluntad. La*

mayor dificultad para recuperar a personas con un comportamiento amoral o inmoral, es su voluntad enferma. Esto se nota especialmente en los drogadictos”.

Entre tanto, cabe resaltar que en la elección del bien, es necesario, considerarlo como conveniente para el ser humano en cuanto contribuye a su perfeccionamiento, pues, aunque los entes son bienes en sí mismos (bien ontológico), algunos no son convenientes, es decir, no ayudan a perfeccionar a la persona sino que la deterioran. Por ello, a la elección de un bien precede el conocimiento de ese bien, o dicho de otro modo, el querer de la voluntad es un querer intelectualizado: “El querer en que consiste la voluntad, al proceder con conocimiento de fin, se constituye como querer intelectualizado. Sin embargo, ese bien, ese fin que es conocido –y que no es indiferente para el sujeto, sino que su estimativa lo valora como agradable o desagradable, valiosos o inútil, etc.- constituye un motivo, además de intelectualizado” (Otero, 2002, p. 13).

Sin embargo, hay filósofos que reconocen también cierta prioridad de la voluntad respecto de la inteligencia y las demás facultades; ya que ésta facultad puede moverse por sí misma y a su vez mueve a todas las demás facultades. Así la inteligencia solo conoce si la voluntad quiere y lo que quiere. Por eso, una persona con voluntad debilitada por los vicios puede cegar a la inteligencia en el conocimiento de la verdad: “no hay peor ciego que el que no quiere ver”.

Así pues, es importante que tanto la inteligencia como la voluntad en la elección del bien actúen juntas y no de modo aislado.

Existen tres razones por las que la voluntad prefiere ciertos objetos a otros, según Gilson (2002, p. 319):

Primero, un objeto aventaja a otro en excelencia, escogiéndolo, la voluntad se mueve conforme a la razón. Segundo, a consecuencia de las disposiciones exteriores o de alguna circunstancia exterior, el intelecto se detiene en tal carácter particular de un bien y no en otro; la voluntad sigue entonces el ejemplo de este pensamiento, cuyo origen es accidental. Y tercero, hay que tener en cuenta la disposición en la que se encuentra el hombre

completo. La voluntad de un hombre irritado no se decide como la voluntad de un hombre en calma.

Para que la voluntad haga una buena elección del bien, se hace necesaria la intervención de la inteligencia, por ello vamos a ver a continuación la estrecha relación entre estas dos facultades superiores.

2.2.2.2 Voluntad e Intelecto

No se quiere lo que no se conoce. En tal sentido, la voluntad quiere lo que antes ha sido considerado por la inteligencia como bueno. Así lo menciona santo Tomás “lo aprehendido bajo razón de bien y de conveniente mueve a la voluntad como objeto” (S. Th. I-II, q. 9 a. 2).

Los actos de la voluntad están íntimamente relacionados con los del intelecto “El intelecto mueve a la voluntad, puesto que el bien que el intelecto aprehende es el objeto de la voluntad y la mueve a título de fin” (Gilson. 2002, p. 316). En consecuencia, la voluntad no actúa al margen de la inteligencia, sino simultáneamente con ella.

A continuación se describe la secuencia que debe seguir el acto voluntario, cuando se usa de la razón práctica y de la voluntad¹, según Genara Castillo (2000, pp. 230 – 240):

1° La simple aprehensión intelectual: es la concepción intelectual de un objeto. El acto voluntario se desencadena por el conocimiento; por ello en el ser humano rige el principio de que nada es querido si antes no es conocido. El acto voluntario entonces arranca con la inteligencia.

2° Complacencia: es la adhesión de la voluntad al bien presentado por la inteligencia. En rigor se trata de su reconocimiento como bien, pues, el objeto de la voluntad es el bien. Por eso, este bien despierta en la voluntad una complacencia no deliberada sino espontánea. Este es un planteamiento optimista de nuestra naturaleza, pues, estamos hechos para el bien. No es verdad que tendamos al mal, o que nuestra naturaleza este irremediabilmente

¹ Los actos que pertenecen a la inteligencia, son los que aparecen con los números impares y los de la voluntad con números pares.

corrompida. En condiciones normales, al entender algo tendemos a ver su aspecto de bien y nuestra voluntad se “rinde”, se adhiere a él.

3° Examen: a partir de este acto, empieza en rigor la razón práctica y entonces la relación entre ella y la voluntad se hace más decisiva, ya que un fallo en ella tiene consecuencias en el acto correspondiente de la voluntad.

El examen consiste en una consideración más atenta del bien presentado, para ver si es realmente conveniente al sujeto y si es posible alcanzarlo aquí y ahora. Se pregunta por dos cosas: sobre su conveniencia real y concreta y sobre la posibilidad de alcanzarlo.

4° Intención: si ha habido un buen examen, entonces se prepara una buena y recta intención. El bien concebido, querido, y examinado se convierte entonces en un fin, hacia el cual se tiende. Esta intención contiene implícitamente la voluntad de poner los medios necesarios que aún no conocemos.

Cuidar este acto es muy importante para que en él la voluntad se adhiera rectamente a un verdadero fin, a un fin bueno. Una mala intención es aquella en que la voluntad se adhiere a un mal, con lo cual la voluntad queda debilitada pues este fin no le corresponde, la voluntad está hecha para el bien y sólo éste la perfecciona.

5° Búsqueda de los medios: la intención de alcanzar el fin provoca la búsqueda de los medios necesarios para alcanzarlo. Si no queremos buscarlos o no los buscamos, el proceso se detiene; entonces queremos un bien pero utópicamente es decir sin implementarlo con los bienes necesarios para conseguirlo.

Hay quienes se contentan con buenas intenciones, pero esto no es suficiente, los medios son muy valiosos, son requisito para alcanzar los fines.

6° Consentimiento: en este acto la voluntad se adhiere a los medios con vistas al fin que hay que alcanzar. Es un acto de la voluntad claramente diferenciado porque a veces ocurre que un sujeto puede retroceder ante los medios que hay que emplear cuando los descubrimos, no prestándoles la

adhesión de la voluntad. En este caso la adhesión se detiene. Si no se aceptan los medios, no se puede conseguir el fin.

7º Deliberación: es el acto más importante en la vida práctica, junto con la intención y la elección, porque de éste depende la decisión que hace posible la acción después. Aprender a tomar decisiones, depende mucho del aprender a deliberar.

La deliberación supone un atento estudio de cada uno de los medios en cuanto a su valor relativo. Entonces se pregunta cuál es el más adecuado, el más eficaz. También, junto a este estudio, es necesario el consejo de personas prudentes para poder deliberar bien.

La deliberación se frustra a veces por la influencia de las pasiones incontroladas. También la precipitación, la inmediatez, la impulsividad, así como la indecisión impiden que el siguiente acto, el de la decisión se ejerza acertadamente. Es necesario mantener controladas las pasiones a través de los actos respectivos: la templanza y la fortaleza, para que no impidan pensar, ya que sin deliberación no es posible acertar.

8º Elección: es el acto por el que se escoge uno de los medios con exclusión de todos los demás este acto es importante, pues, de una u otra manera el sujeto no solo decide una cosa sino que se decide él mismo, se autodetermina. Por esta razón la intención y la decisión son tan relevantes, porque configuran decisivamente a la voluntad.

Es evidente que en el ejercicio recto de la voluntad el sujeto está llamado a obrar de acuerdo a su naturaleza racional que busca la verdad y con su voluntad que tiende al bien verdadero, y por esto también la exigencia ética de ejercitar bien la razón práctica y la voluntad para poder así querer bien y rectamente.

9º Imperium: una vez que se ha hecho la elección, se sigue el mandato de la inteligencia para pasar a realizar lo decidido. Esta orden es una operación intelectual que advierte al sujeto de que conviene pasar a la acción. También se puede ver aquí que el imperio es un mandato y como tal le pertenece a la

inteligencia. A veces se piensa que las órdenes las da la voluntad, pero en realidad se incuban en la inteligencia.

10º Uso activo de la voluntad: es el nombre que daban los clásicos al movimiento de la voluntad que incide en las facultades que deben operar para llevar a cabo la orden dada anteriormente. La voluntad mueve a las facultades que estén involucradas en la acción correspondiente, las mueve a su actividad; así puede mover a la imaginación, a la memoria, a la inteligencia, etc.

11º Ejecución: es la realización de la acción, la cual corre a cargo de la inteligencia, que la dirige. Aunque es evidente que la voluntad da su consentimiento y sostiene la acción, pero la propia ejecución o realización de la acción es dirigida por la inteligencia, la cual guía el despliegue de la acción. Una acción tiene que ser inteligente, de lo contrario sale de cualquier manera y no consigue su fin.

12º Fruición: si todo ha ido bien entonces se produce el gozo ante la obtención del fin o bien querido. Si uno ha conseguido el fin se ratifica en su acción, pero también es posible la ratificación, para cambiar la decisión y cambiar la acción o para hacerlas mejor todavía.

Como nos podemos dar cuenta, los actos de la inteligencia y de la voluntad están íntimamente relacionados. Ninguna de las dos facultades es superior a la otra. Simplemente las dos son imprescindibles para la constitución de lo humano y de lo moral.

2.2.2.3. Modos en que se ejerce la voluntad

A continuación se presenta los cinco modos en que se ejerce la voluntad, según Yepes y Aranguren (2003):

El primero es **el deseo**, que “consiste en la inclinación hacia un bien racionalmente captado que se nos aparece como bueno. El deseo consiste en la búsqueda de la unión o posesión de lo deseado. Una vez conseguido esto, se trastoca en *gozo*. Desde el punto de vista de esta tendencia, la voluntad es querer” (p. 119).

Segundo, **La elección** voluntaria que puede ser doble, según se oriente

al pasado o al futuro. “Si se orienta al pasado, a cosas que ya han sucedido, adopta la forma de *aprobar o rechazar*. Este uso de la voluntad se aplica especialmente a todo lo que uno ya es, y al modo en que convive con su propia realidad: hijo de tales padres, nacido en tal ciudad y año, gordo o flaco, alto o bajo, etc. Esto se lleva a cabo diciendo *sí o no*” (p.120).

Tercero, cuando la elección se orienta hacia el futuro “podemos llamarla **dominio o poder**, porque me encuentro en situación de decidir acerca de lo que será mi futuro, estoy por encima de las cosas que *me* pasan, siendo yo al final quien decide qué es lo que va a pertenecer a mis circunstancias. Dominar es ser señor de la propia vida, decidir acerca de aquello que *puedo* hacer, porque depende de mí” (p.120).

Cuarto, **la voluntad creadora** “es la que se aplica a todas las acciones técnicas y artísticas, en las cuales doy forma a una materia. La capacidad creadora del hombre trasciende el ámbito puramente técnico y artístico, su inventiva es mucho más amplia pues de la intimidad personal brotan novedades inéditas ya que es creativa de por sí. El crear humano puede consistir en transformar una materia (crear riqueza, por ejemplo), realizar actos lingüísticos (hablar o escribir), o en crear instituciones (una asociación, el derecho positivo, etc.) o relaciones personales (amistad). Todo esto es posible porque la inteligencia es creadora. Es la voluntad creadora la que encauza el brotar inteligente de la persona. La voluntad es crear” (p. 120).

Y finalmente, está el uso de la voluntad llamado **amor**, que “consiste en el reconocimiento y afirmación de una realidad por lo que es en sí misma y vale. Amar es deleitarse, alegrarse, en el bien de otro. La benevolencia es un caso del uso de la voluntad como afirmación, como amor. Se trata de la respuesta voluntaria a la captación que hace la inteligencia de las cosas como son en sí mismas, en su alteridad. La voluntad es amar” (p.120). Este aspecto de la voluntad será tratado en el apartado siguiente con mayor profundidad.

Cabe mencionar, que cada uno de estos cinco usos de la voluntad tienen mucha relación y deben darse simultáneamente considerándose como tales, pues de lo contrario, “las consecuencias se empiezan a sentir enseguida: aparece un hombre incompleto, irreal o deforme. En tales casos se

exageran unos, mientras otros no se tienen en cuenta: el hombre no es sólo deseo (Freud), ni sólo voluntad de poder (Nietzsche), ni voluntad creadora, ni amor benevolente, sino todo a la vez y armónicamente” (Yepes, Aranguren. 2003, p. 120).

2.2.2.4. El amor, acto esencial de la voluntad

Según santo Tomás, se llama amor a “aquello que es principio del movimiento que tiende al fin amado. Y en el apetito natural, el principio de este movimiento es la connaturalidad del que apetece con aquello a lo que tiende, que puede llamarse amor natural, (...). Y de la misma manera, la mutua adaptación del apetito sensitivo o de la voluntad a un bien, esto es, la misma complacencia del bien se llama amor sensitivo, o intelectual y racional. Luego el amor sensitivo reside en el apetito sensitivo como el amor intelectual en el apetito intelectual. (S. Th. I-II, q. 26 a. 1). Se deduce pues, que el objeto propio del amor es el bien.

En este apartado, se considerará el amor no como apetito natural, sino como apetito racional o intelectual. Este “apetito sigue a la aprehensión del que apetece según un juicio libre”. (S. Th. I-II, q. 26 a. 1). Cuando se habla del amor de dilección se hace referencia a la voluntad e implica elección; éste a su vez se encuentra únicamente en la naturaleza racional. Se aplica exclusivamente “al más alto grado de amor de amistad o benevolencia, sirve para aludir a aquel momento del amor que surge de una decisión libre, reflexiva y voluntaria del amante” (Melendo. 2002, p. 85).

Santo Tomás citando a Aristóteles sostiene que: “Amar es querer el bien para alguien” (S. Th. I-II, q. 26 a. 4). Y existe dos modos de amar: “hacia el bien que uno quiere para alguien, sea para sí o sea para otro, y hacia aquel para el cual quiere el bien. A aquel bien, pues, que uno quiere para otro, se le tiene amor de concupiscencia, y al sujeto para quien alguien quiere el bien, se le tiene amor de amistad” (S. Th. I-II, q. 26 a. 4.). En consecuencia, existe un tipo de amor en el que se quiere el bien para sí mismo (amor de concupiscencia) y un amor en el que se quiere a aquel para quien se quiere el bien (amor de amistad).

El amor es un acto fundamental de la voluntad, así lo expresa Melendo (2002) “el amor humano genuino se encuentra esencialmente constituido por un acto de la voluntad, y que sin la intervención activa de ésta en ningún sentido cabría hablar de amor de benevolencia o amor de amistad entre los hombres” (p.81). El amor es, pues, un acto esencial de la voluntad. Una actividad propiamente humana por la que una persona elige y realiza el bien del otro.

De igual manera, García (2003) sostiene que “amar es un acto de la voluntad por el cual la persona tiende a la posesión de un bien. Ese bien querido puede ser querido como un bien en sí mismo o solo en cuanto medio para conseguir un bien posterior” (p.168). En tal sentido, se puede diferenciar dos tipos de amor: uno en sentido estricto (querer algo por lo que es en sí mismo) y otro de interés (querer una cosa como medio para alcanzar otra).

Melendo (2001), partiendo de la definición aristotélica «amar es querer el bien para el otro» describe los tres elementos que lo componen:

Primero, **amar consiste en querer**. Esta actividad amorosa se asienta en la voluntad. “Se ama no solo con los actos más trascendentales del espíritu, como pudieran ser la oración o la petición a Dios en favor de quien se quiere, sino también con las nimiedades que componen la vida diaria (...) amar *de veras* equivale a volcar *todo* lo que uno es, puede, sabe, recuerda, tiene, anhela... en beneficio de la persona querida” (p.81). Así pues, el querer constituye un acto propio de la voluntad y por ello no se identifica con los siguientes términos: «me gusta», «me atrae», «me apetece», «me interesa», «me apasiona», etc. Estas son solo necesidades (tendencias) de tipo biológico a las que el hombre puede trascender. En cambio, “Amar, *querer* el bien para otro, (...), es uno de los actos más humanos, probablemente *el* más humano, que cualquier mujer o varón puede realizar. Es un acto inteligente, intencional y generoso, muchas veces esforzado, y siempre libre e integrador, capaz de poner en juego a toda la persona de quien está amando” (p.82).

Segundo, **amar es querer el bien**. Este aspecto en un plano teórico parece fácil, pero en lo práctico es difícil “porque muchas personas quieren con toda el alma el bien para su esposo o esposa, para sus hijos o para sus

amistades... pero no saben descubrir en concreto cuál es ese bien”(p.82). Querer el bien significa buscar para el otro “un bien *real, objetivo*, algo que eleve la calidad íntima de la persona amada: algo que lo torne mejor varón o mujer, mejor persona; y, en definitiva, algo que le lleve a amar más y mejor, que le acerque lo más posible a su plenitud final de amor en Dios” (p.82). En definitiva, amar es enseñar a amar.

Y tercero, ***querer el bien del otro en cuanto otro***. “La reduplicación «en cuanto otro», (...) encierra la clave del verdadero amor. Todas las personas a las que uno quiere han de ser amadas *por sí mismas*, porque guardan en su interior tanta grandeza (su dignidad) que resultan merecedoras de amor” (p.83). No es verdadero amor el que por medio solo lleva un interés en beneficio propio; pues, el verdadero amor es desinteresado.

Por otro lado, cabe mencionar que en el amor se puede distinguir dos aspectos que están estrechamente unidos. Esto es, el amor de benevolencia y el amor de deseo. El primero, “se da cuando se quiere el bien del otro, es decir, que el amado crezca y se desarrolle. Se afirma al amado en sí mismo, en su alteridad y de modo desinteresado” (García. 2003, p. 168). El segundo, esta referido al amor de necesidad, por el cual se tiende a la propia perfección. “es la inclinación a la propia plenitud. Amando se quiere uno más a sí mismo y se desea la propia felicidad. -Sin embargo,- llamar amor al deseo de la propia plenitud puede hacerse siempre y cuando no se separe del amor de benevolencia, que es la forma genuina y propia de amar que tiene la persona humana” (García. 2003, p. 168). La razón es la siguiente: “el puro deseo supedita lo deseado a uno mismo, porque busca la propia plenitud y la consiguiente satisfacción. Pero a las personas no se las puede amar simplemente deseándolas, porque entonces las utilizaríamos para nuestra propia satisfacción. A las personas hay que amarlas como fin, afirmando su propio bien, benevolentemente, como amigos” (Yepes, Aranguren. 2003, p.140).

Todas nuestras acciones de un modo u otro tienen que ver con el amor, pues, “el amor es el uso más humano y más profundo de la voluntad. Amar es un acto de la persona y por eso ante todo se dirige a las demás personas. El

amor hace que la vida merezca la pena” (Yepes, Aranguren. 2003, p.140). Por ello, el amor no es solo un sentimiento; sino un acto de la voluntad, acompañado por un sentimiento.

El amor muchas veces se manifiesta en la capacidad de sacrificio por el otro y este no siempre va acompañado de sentimiento. Por tanto, “se ama porque se *quiere*, es decir, porque nuestra voluntad -nosotros mismos- quiere querer. El sentimiento es algo que *nos pasa*. Es agradable si está, pero no es necesario. Puede haber amor sin sentimiento, y «sentimiento» sin amor (...). Sentir no es querer” (Yepes, Aranguren. 2003, p.140). El amor sin sentimiento es más puro, se centra más en la persona a la que se ama y por eso resulta más gozoso y da como fruto la alegría interior.

Resulta relevante tener en cuenta en esta investigación este aspecto del amor, pues, la educación de la persona no se puede llevar a cabo si falta el amor desinteresado que busca solo el bien del otro. Y se ama cuando se exige por ejemplo al estudiante, la realización de las tareas o trabajos, cuando se busca el desarrollo de capacidades o el cambio de actitudes, etc. Pero, si esta exigencia no es amorosa, no educa.

2.2.3 Educación y educación de la Voluntad

En primer lugar, el término educación proviene de dos voces latinas. Educare, que significa conducir, guiar; y educere que significa sacar fuera, criar. Los dos términos latinos se complementan en toda acción educativa. “La educación implica tanto el cuidado y la conducción externa, como la necesaria transformación interior. Exige una influencia, que siempre provendrá del exterior, como un proceso de maduración, que sólo puede llevar a cabo el propio sujeto que se educa” (Medina. 2001, p.32).

La educación siempre se refiere al hombre. Es un proceso humano que encierra necesariamente la orientación a un fin y este fin implica siempre una mejora, un perfeccionamiento. Todo ser humano busca y tiende a la perfección y la educación tiene por finalidad ayudar en el perfeccionamiento de la naturaleza humana; busca que cada educando se desarrolle plenamente y se integre positivamente en la realidad en la que vive.

La educación es la “integración de la actividad de enseñar con la acción de aprender cuando ésta tiene carácter formativo, es decir, implica crecimiento perfectivo para el que aprende” (Altarejos. 2004, p. 197). Sin embargo, existen factores externos que enseñan, pero no educan, así por ejemplo los medios de comunicación, no educan, ni forman, porque su influencia en la conducta humana puede ser negativa o positiva, además no hay intención de educar, ni tampoco contacto directo del educador con el alumno para prestarles ayuda personal a sus inquietudes y problemas. La educación implica tanto el cuidado y la conducción externa, como la necesaria transformación interior.

Las potencias racionales, al ser enteramente espirituales, son las más susceptibles de formarse intrínsecamente, las demás potencias sensitivas sirven para propiciar la formación de las espirituales. “Hablando con rigor sólo a ellas le corresponden enteramente los hábitos y o virtudes, tomándolos en sentido completo y pleno. La educación intelectual versa sobre formación de virtudes intelectuales o teóricas de la inteligencia, y la educación moral es el campo de la formación de las virtudes éticas, morales o prácticas de la voluntad” (Altarejos. 2004, p. 199). Sin embargo, cabe destacar que siendo la inteligencia y la voluntad objeto de la enseñanza y núcleo decisivo de la formación humana, no son el primer referente de la acción educativa; pues las potencias superiores requieren un desarrollo proporcionado de las potencias inferiores para poder operar en plenitud (Altarejos. 2004, p. 199).

No nos podemos olvidar que **la formación humana es integral**, pues la persona es “una unidad en su ser; unidad que se opera mediante sus potencias que se articulan en su actuación” (Altarejos. 2004, p. 199). Por tanto, la formación humana abarca la dimensión: estética, afectiva, moral e intelectual, conectadas e integradas entre sí, sino, no cabe hablar de verdadera educación.

Para educar la voluntad también se debe tener en cuenta que los actos de la inteligencia y de la voluntad –como se mencionaba en el apartado de voluntad e intelecto- están íntimamente relacionados. Por tanto, lo que se persigue es que el que aprende entienda y quiera a la vez lo que hace. Sin embargo, aun estando relacionados los actos de la inteligencia y de la voluntad, la educación de cada una se denomina de modo distinto: cuando se

incide en la educación de la inteligencia, se denomina formación de hábitos intelectuales y cuando se incide en la voluntad, se denomina formación de virtudes, pues, difieren en el modo de adquirirlas.

Así, cuando se habla específicamente de educación de la voluntad lo que se pretende es ayudar a formar virtudes, y ésta “es la finalidad de la enseñanza en la medida que pretenda ser educativa, pues a través de ellas el ser humano crece en la posesión de sus actos, lo que constituye la médula de su perfeccionamiento personal. **La formación de hábitos operativos buenos o virtudes con la ayuda de la enseñanza es la esencia de la educación;** y siendo las virtudes perfecciones intrínsecas de las potencias humanas, la educación se realizará según la capacidad de actualización de éstas” (Altarejos. 2004, p. 197).

Según Rojas (1996), “Educar es ayudar a alguien para que se desarrolle de la mejor manera posible en los diversos aspectos que tiene la naturaleza humana” (p.33). Así pues, la educación no solo es instrucción (adquisición de determinados conocimientos relacionados con alguna materia). Educación es sobre todo formación de criterios para regir el comportamiento. Por tanto, los conocimientos adquiridos deben favorecer la construcción de un hombre más maduro, más humano, más dueño de sí mismo y más espiritual.

¿Cómo educar la voluntad? Educar la voluntad no es una tarea fácil, pues, no solo depende de quien educa, sino también de quien aprende. Además, se trata de un proceso gradual y progresivo. A continuación se mencionan diez criterios ha tener en cuenta en la educación de la voluntad, propuestos por Enrique Rojas (1996):

Primero, *“la voluntad necesita un aprendizaje gradual, que se consigue con la repetición de actos en donde uno se vence, lucha y cae, y vuelve a empezar”* (p. 226). Este modo de obrar en filosofía se denomina virtud. La virtud se adquiere con la repetición de actos buenos.

Segundo, *“para tener voluntad hay que empezar por negarse o vencerse en los gustos, los estímulos y las inclinaciones inmediatas”* (p. 226). Este aspecto no es fácil pues requiere mucha ascesis o espíritu de mortificación. En

tal sentido, la labor de los padres y docentes en esta tarea educativa es decisiva: “deben -con mucha sabiduría- hacer atractiva la responsabilidad, el deber y las exigencias concretas” (p. 226).

Aquí es importante enseñar a actuar con libertad. La libertad “no es hacer lo que uno quiere o seguir los dictados inmediatos de lo que deseamos, sino vencerse en pequeñas luchas titánicas para alcanzar las mejores cimas del propio desarrollo” (p.227). Por eso, actuar con libertad implica ser responsables y dueños de nuestros actos.

Tercero, *“cualquier aprendizaje se adquiere con más facilidad a medida que la motivación es mayor”* (p.228). La motivación juega un papel importantísimo en la educación de la voluntad. “El ejercicio de luchar por nuestros objetivos se estira más gracias a la fuerza de los contenidos que los mueven. (...) el que no sabe lo que quiere, el que no tiene la ilusión de alcanzar algo, difícilmente tendrá la voluntad preparada para la lucha” (p.229).

Cuarto, *“tener objetivos claros, precisos, bien delimitados y estables.* Cuando esto es así y se ponen todas las fuerzas en ir hacia delante, los resultados positivos están a la vuelta de la esquina, y no tiene cabida la dispersión de objetivos, ni tampoco querer abarcar más de lo que uno puede” (p. 230).

Quinto, *“toda educación de la voluntad tiene un fondo ascético, especialmente en sus comienzos.* Hay que saber conducir las ansias juveniles hacia una meta que merezca realmente la pena. Ahí es donde resulta decisiva la tarea del educador por un lado, y la de los padres, por otro” (p. 231). Los grandes proyectos y las mejores aventuras, “brotan de algo pequeño, que crece y se hace caudaloso a medida que la lucha personal no cede, no baja la guardia, insistiendo una y otra vez” (p. 231).

Sexto, *“a medida que se tiene más voluntad, uno se gobierna mejor a sí mismo, no dejándose llevar por el estímulo inmediato.* El dominio personal es uno de los más extraordinarios retos, que nos elevan por encima de las circunstancias. Se consigue así una segunda naturaleza. Uno no hace lo que le

apetece, ni escoge lo más fácil y llevadero, sino que se dirige hacia lo que es mejor” (p. 231).

Séptimo, *“una persona con voluntad alcanza las metas que se había propuesto con constancia”* (p.232). Es importante en la educación de la voluntad, la práctica de algunas virtudes, tales como: el orden, la tenacidad, la disciplina, la alegría constante y la mirada puesta en la meta.

Octavo, *“es importante llegar a una buena proporción entre los objetivos y los instrumentos que utilicemos para obtenerlos; es decir, buscar la armonía entre fines y medios. Hay que intentar una ecuación adecuada entre aptitudes y limitaciones, pretender sacar lo mejor que hay en uno mismo, poniendo en marcha la motivación, configurada gracias a las ilusiones, así como el orden, la constancia, la alegría y la autoridad sobre nosotros mismos, para no ceder ni un ápice en lo propuesto”* (p.232).

Noveno, *“una buena y suficiente educación de la voluntad es un indicador de madurez de la personalidad. No hay que olvidar que cualquier avance de la voluntad se acrecienta con su uso y se hace más eficaz a medida que se incorpora con firmeza en el patrimonio psicológico de cada uno de nosotros. Una persona madura y con equilibrio psicológico ofrece un mosaico de elementos armónicamente integrados, en donde la voluntad brilla con luz propia”* (p.233).

Décimo, *“La educación de la voluntad no tiene fin. Esto significa que el hombre es una sinfonía siempre incompleta, y que, haber alcanzado un buen nivel no quiere decir que se esté siempre abonado al mismo, ya que las circunstancias de la vida pueden conducir a posiciones insólitas, inesperadas, difíciles o que obligan a reorganizar parte de la estructura del proyecto personal”* (p.233).

¿Qué significa tener voluntad? Cuando se educa la voluntad, se adquiere actitudes positivas ante el modo de conducir la vida personal, familiar y la sociedad misma. Oliveros Otero (2002), hace una descripción respecto a *¿Qué es una persona que tiene voluntad?* Y las respuestas que menciona

están relacionadas con una voluntad buena y fuerte. A continuación se presenta algunas respuestas que señala Otero (2002) a la interrogante:

1) Una persona con voluntad, es *“la que actúa con unos fines determinados; cuando no los consigue, vuelve a intentarlo; hace las cosas a su tiempo sin dejarse influir”* (p.19). En esta respuesta se destacan los fines en la actuación, lo cual indica que el acto voluntario requiere el conocimiento de un fin bueno, aquí se trata de alcanzar una meta, un objetivo que al no ser logrado, se intenta nuevamente. Sin embargo, esto requiere del apoyo de algunas virtudes como: la constancia, la perseverancia, etc.

2) Una persona que *“es capaz de hacer lo que se tiene que hacer en cada momento, aunque le cueste”* (p.21). Esta respuesta está relacionada con el sentido de responsabilidad y constancia en el logro de los objetivos.

3) *“Persona que tiene claro lo que quiere”* (p.21). Aquí cabe mencionar que no solo es necesario tener claro lo que se quiere, sino que además es necesario comprobar si lo que se quiere es lo que se debe hacer; si es lo correcto.

4) *“Una persona fuerte que trabaja duro por conseguir su objetivo”* (p.22). A este tipo de persona se puede denominar una persona con *voluntad fuerte*.

5) *“La que cumple con sus obligaciones, agradables o molestas, sin dejarse llevar por la pereza”* (p.22). Esto es propio de una persona que busca la superación, a través de la lucha constante contra los defectos, especialmente la pereza y la comodidad.

6) *“Aquella que sabe lo que persigue y cómo ha de hacerlo, dominándose”* (p.23). Es importante, tener autodominio de las pasiones, lo cual genera mayor libertad.

7) *“Aquella cuya fortaleza sobrepasa los límites de la pereza”* (p.23). El cultivo de la virtud de la fortaleza trae como consecuencia una voluntad fuerte. Las virtudes son un apoyo necesario de la voluntad humana, porque la virtud *“es facilitación, ahorro de tiempo y naturalidad. La naturalidad es la*

espontaneidad cultivada” (p. 24). Lograr una voluntad fuerte requiere, por parte de los educadores, estimular, animar, dar ánimos, fomentar el ánimo valeroso y el cultivo de la virtud de la fortaleza.

8) *“Aquella que es capaz de hacer lo mejor, después de haberlo elegido”* (p.28). No se trata de hacer el bien, sino de hacer lo mejor, lo más conveniente. Lo que más me perfecciona.

9) *“Una persona que tiene una fuerza interior capaz de decir no a lo negativo”* (p.28). En esta respuesta está implícita la ley moral natural de “haz el bien y evita el mal”.

10) *“Una persona constante, con ideas buenas y con disciplina”* (p.37) este aspecto está referido al orden de vida (un horario)

11) *“Aquella que hace lo que piensa que debe hacer; que es muy libre, ya que es capaz de saber y de decidir”* (p.38). Esta acción está referida a la capacidad de decisión realizada después de haber reflexionado el acto a realizar.

Cada una de las respuestas mencionadas, no son más que un indicativo de lo que se puede lograr cuando se educa la voluntad. Y se educa la voluntad gracias a dos elementos primordiales (implícitos en las respuestas anteriores): la motivación y el esfuerzo.

2.2.3.1 Elementos que intervienen en la Educación de la voluntad.

La motivación y el esfuerzo son en palabras de Rojas (1996), “los resortes principales que permiten alcanzar los objetivos propuestos”. *La motivación* es la que nos mueve a una acción concreta, y el *esfuerzo* hace que a través de pequeñas luchas concretas, repetidas una y otra vez, se llegue a un entrenamiento en el autodomínio, el control de la propia conducta y en el ir sabiendo posponer lo inmediato. (p.34)

A) La Motivación

Es importante tener en cuenta que “la esencia de la mejor elección es la satisfacción. Se vive como gozo el haber escogido, hay alegría tras haber

tomado aquella dirección y no otra. Se practica el acto de ser querido, el cual conduce a poseerse, a ser plenamente uno mismo, y por lo que uno siente que se inclina hacia lo mejor” (Rojas. 1996, p. 19).

El querer de la voluntad es un querer motivado, o impulsado por un interés o motivo. Todo aquello que desde nuestro interior nos mueve a hacer, a pensar, a decidir, esta movido por una motivación que puede ser intrínseca, extrínseca o trascendental. Por tanto la voluntad necesita razones para adherirse a un determinado bien.

La motivación está constituida por todos los factores capaces de provocar, mantener y dirigir la conducta hacia un objetivo. En tal sentido, “los agentes motivadores son los que ponen en marcha la voluntad y la hacen realidad, fácil, bien dispuesta, capaz de superar las dificultades, frenos y cansancios propios de ese esfuerzo. Motivación, por tanto, es ver la meta como algo grande y positivo que podemos conseguir (Rojas. 1996, p.20).

Los grandes proyectos y empresas se logran con mucha dosis de motivación y esfuerzo. “Estar motivado significa tener una representación anticipada de la meta, lo cual arrastra a la acción. De ahí emerge buena parte del proyecto personal que cada uno debemos tener” (Rojas. 1996, p.22). Así pues, una fuerte y clara motivación es el mejor punto de partida para educar la voluntad. Aunque, al principio, el camino sea siempre áspero y costoso.

La motivación es esencial, también, en el proyecto personal hace que “sea argumental, que tenga un carácter programático, elaborado por una sucesión de pequeñas superaciones, sobre las que la voluntad se va fortaleciendo, acrisolándose, haciéndose madura. El individuo con este tipo de voluntad sabe lo que quiere y pone de su parte lo necesario para ir poco a poco consiguiéndolo” (Rojas. 1996, p.29).

Corominas (2003), en su libro *Educación Hoy*, dedica un capítulo para tratar el tema de las motivaciones de la voluntad y describe las diferentes motivaciones que mueven al hombre a la toma de decisiones en el ámbito de su entorno. En especial considera tres tipos de motivaciones:

Primero: **La motivación extrínseca**, que “se mueve por la necesidad de tener más en el campo de las cosas materiales, y ese aumento de **“tener”** suele venir medido, en primer lugar, por “TENER MÁS DINERO”, como medio para conseguir, posteriormente, comida, vestidos, vivienda o cubrir los gastos que nos permitan relacionarnos con los demás” (Corominas. 2003, p.168).

Este tipo de motivación se usa correctamente cuando se cubren necesidades materiales vitales y justas (comer, vestir, adquirir cosas necesarias, etc.). Es negativa si sirve para satisfacer necesidades superfluas o si se mueve por el mero materialismo y consumismo. En educación se debe procurar dar un sentido adecuado a este tipo de motivación, pues, muchas veces se suele utilizar los premios y castigos como motivación en el aprendizaje de los estudiantes y las consecuencias no son tan positivas. Se tiende a valorar las cosas materiales en exceso.

Segundo: **La motivación intrínseca**, es la que “se mueve por la necesidad de **saber**, de aumentar los conocimientos de la persona, por la satisfacción que proporciona al sujeto el hecho de realizar un trabajo. Nos movemos en el campo de la inteligencia, del conocimiento, y al aumentar el saber estamos cubriendo necesidades de cultura, de ciencia, de arte... en esta área están ubicados también los deportistas aficionados que desarrollan un trabajo físico, no por dinero, sino por el simple hecho de sentirse mejor o mejorar una prueba” (Corominas. 2003, p.170).

Este tipo de motivación se caracteriza por ser enteramente una acción movida por una satisfacción interior; sin ningún estímulo externo. Así por ejemplo, se estudia porque nos gusta estudiar, por sobresalir en clase, por aprender o por ser mejores, etc. Esta motivación, según Corominas (2003) “está dominada por el ego, el “yo” es lo más importante. El esfuerzo realizado viene compensado porque después de hacerlo: “Yo” sabré más, “Yo” lo habré pasado mejor, “Yo” seré más respetado por los demás, “YO” SOY MÁS” (p.170). Educamos dentro de esta motivación cuando se utiliza elogios personales para mover a una acción o a un cambio de actitud, a la satisfacción de saber cada vez más de algo que me puede ayudar en la vida, o por el propio placer de aprender.

Sostiene también Corominas (2003), que “el límite negativo de esta motivación se alcanza cuando se ponen los intereses propios por encima de los intereses de los demás o se sobre pasan los límites justos; el egoísmo y la soberbia son dos peligros de los límites negativos de la motivación intrínseca” (p.206).

Tercero: **La motivación trascendente**, “se mueve por la **necesidad de dar o darse**, de realizar un servicio para alguien que lo requiere. El factor que distingue esta motivación es la acción que busca satisfacer necesidades de personas diferentes a aquellas que realizan el acto” (Corominas. 2003, p.171).

Este tipo de motivación es la propiamente humana, pues, está por encima de las inclinaciones de los instintos y directamente conectada con la voluntad de las personas. Esta motivación se da cuando “la razón que nos mueve a hacer algo está por encima del logro de una ventaja o interés personal, porque va dirigida a satisfacer las necesidades de otras personas o dar cumplimiento a lo que se considera el sentido religioso de la propia vida: realizar el fin para el que Dios otorga la vida de cada uno” (Corominas. 2003, p.207).

Esta motivación tiene dos niveles de actuación: primero, actuar por amor a los demás. Y segundo, actuar por amor a Dios. Estos niveles no se excluyen, se interrelacionan mutuamente. Así el amor a los demás nos acerca a Dios y el amor a Dios nos lleva a olvidarnos de nosotros mismos para darnos al otro de modo desinteresado. Por eso, cuando “se enseña a obrar por complacer a Dios como última motivación, se ayuda de forma definitiva a vencer la inclinación egoísta del yo” (Corominas. 2003, p.171). Además, de esta manera se alcanza la perfección y la felicidad que todos anhelamos.

Dentro de esta motivación se encuentra la necesidad que tenemos de tener amistades, de ser leal a alguien, de amar sinceramente a los demás, etc. Es el modo más pleno de dar. La motivación trascendente cubre necesidades de la voluntad. Es importante pues, reforzarla “no solo porque en sí son exclusivas de los seres racionales, sino también con el fin de contrarrestar las influencias exteriores. Para este propósito, el ejemplo de los padres y las normas de convivencia dentro de la familia serán las ayudas básicas para

conseguir como objetivo principal, potenciar las motivaciones trascendentes de la familia” (Corominas. 2003, p.211). Se refuerza también cuando se promueve el amor entre los miembros de a familia, con el espíritu de servicio y ayuda, con la confianza, la generosidad, etc.

En estos tres niveles tienden a estar comprendidas todas las motivaciones humanas.

Corominas (2003, p.174), también nos presenta un cuadro de motivaciones, que nos ayuda a entender mejor la relación de los tres componentes de la persona humana con los tres niveles de motivación antes expuestos:

Niveles	Necesidades	Objetivos cubiertos	Componentes de la persona
1 Extrínseco	Tener	Comer Vestir Casa...	Materia
2 Intrínseco	Saber	Cultura Ciencia Arte...	Inteligencia
3 Trascendente	Dar	Amistad Lealtad Amor...	Voluntad

Estos tres tipos de motivaciones también se pueden relacionar con el estudio. Así, según Corominas (2003), son tres las razones por las que un adolescente estudia: en primer lugar, esta la motivación extrínseca: “estudiando puedo hacer una carrera, ganar dinero y vivir cómodamente” (p.168). Segundo, la motivación intrínseca: “porque aprender cosas nuevas es apasionante y cada vez sabré más” (p.168). Y tercero, la motivación trascendente: “porque si estudio, el día de mañana seré más útil a la sociedad. Además, en este momento cumplo con mi deber” (p.168).

B) El esfuerzo

El diccionario de la Real Academia Española define el esfuerzo como “empleo enérgico del vigor o actividad del ánimo para conseguir algo venciendo dificultades. Ánimo, vigor, brío, valor. Empleo de elementos costosos en la consecución de algún fin”.

Alcanzar metas, lograr objetivos, superar dificultades, etc., de igual manera la practicar virtudes morales requiere esfuerzo.

El esfuerzo personal, del tipo que sea, está relacionado, en primer lugar con la meta a conseguir. Y, en segundo lugar, con los medios adecuados a utilizar para el logro del objetivo o meta a conseguir; con algunas virtudes que lo facilitan; con algunas limitaciones personales -la pereza, por ejemplo- que tienden a impedirlo; con algunas influencias del entorno que lo condicionan. Todos estos factores le influyen, positiva o negativamente. En consecuencia, han de ser tenidos en cuenta en la educación del esfuerzo, porque el esfuerzo acompaña a la voluntad en sus diferentes usos. “Voluntad” y “esfuerzo” son dos términos inseparables. (Otero, 2002, p. 67).

El esfuerzo es muy importante, pero, ¿por qué nos esforzamos? Esforzarse por esforzarse no tiene sentido, nos esforzamos por algo que vale la pena, cuando encontramos impedimentos para lograr nuestros objetivos; “nos esforzamos en definitiva, ante valores descubiertos, en proceso de interiorización” en la interiorización de un valor se distinguen cinco etapas: 1º descubrirlo, 2º aceptarlo, 3º preferirlo, 4º comprometerse con él, 5º organizar la vida en función de ese valor. (Otero, 2002, p. 53). Estas etapas, se dan en todos los valores que interiorizamos los cuales nos ayudan a crecer como personas y a perfeccionarnos.

Por otro lado, Tierno (1994) sostiene que:

La verdadera decisión, el acto de voluntad sopesado y plenamente consciente, aquel que nos alienta a un esfuerzo sin límites hasta el logro del objetivo propuesto, presupone cinco pasos: primero, decidir con absoluta claridad que es lo que se pretende conseguir y especificarlo por

escrito. Segundo, comprometerse seriamente y estar dispuesto a emprender la acción de inmediato, con arreglo a un bien diseñado en todos los aspectos claves. Tercero, pasar a la acción sin dilaciones, sin pensárselo mas. Cuarto, evaluar periódicamente lo que funciona y lo que no y en qué medida y a qué ritmo nos acercamos al objetivo. Y quinto, hacer los cambios necesarios y persistir, día a día, sin desaliento, con tesón inquebrantable hasta el final (p. 101).

Estos serían los pasos del verdadero esfuerzo consciente, según nos indica Bernabé Tierno.

Es importante tener en cuenta, que para educar el esfuerzo es necesario descubrir el para qué del esfuerzo, así se moverán nuestras energías para superar dificultades. Por otro lado, su relación con la voluntad es notable, pues, si la voluntad tiende al bien, necesitará la ayuda de la moral o ciencia del bien para distinguir entre buenos y malos deseos antes de asumirlos. Esto requiere esfuerzo intelectual y moral.

Cabe indicar que muchas veces se emplea el término esfuerzo como sinónimo de voluntad. Así, “a quien es capaz de hacer un gran esfuerzo se le considera dotado de una fuerte voluntad. Sin embargo, esto es solo verdad a medias, ya que el esfuerzo solo es necesario al principio, mientras se forma la verdadera voluntad, pero cuando se está en posesión de una poderosa voluntad, realizar acciones que antes eran muy costosas se convierte en algo fácil y hasta placentero” (Tierno. 1994, p. 102).

Así pues, “un acto volitivo es tanto más perfecto cuanto menos esfuerzo exige, ya que mientras se hace necesario el esfuerzo es porque todavía no hemos logrado esa síntesis de tendencias que conforman la esencia del acto voluntario” (Tierno. 1994, p. 102). El esfuerzo inicial por algo que es bueno y necesario, aunque no nos apetezca, constituye la fase más costosa y ardua de la formación d la voluntad. “Sin hábitos voluntarios, queridos libremente tras múltiples esfuerzos, no llegaríamos a alcanzar la seguridad y la rapidez no sólo en la ejecución sino en las decisiones” (Tierno. 1994, p. 103).

El esfuerzo es “el impulso vigoroso y definitivo que hace posible al hombre convertir en realidad sus proyectos” (Tierno. 1994, p. 103). Una persona que se esfuerza mejora, se perfecciona cada vez más. Es capaz de afrontar la vida con sus dificultades tratando de resolverlas aunque le cueste sacrificio grande o pequeño. Esforzarse por hacer lo mejor aunque algunas veces no se consiga lo que nos proponemos, implica una gran capacidad de aceptación. No cabe duda, pues que el esfuerzo es un elemento importantísimo en la educación de la voluntad. Pues, una persona con voluntad es aquella que a base de esfuerzo y de tenacidad, consigue siempre lo que se propone si sus objetivos son realistas.

El esfuerzo y la motivación están íntimamente relacionados para el logro de una buena educación de la voluntad:

No hay voluntad sin la intervención de motivos y razones, que son de orden intelectual e implican el conocimiento de valor de las cosas o situaciones entre las que elegimos. Los motivos y las razones, más que empujarnos de forma directa a actuar, más que fuerzas impulsoras, son luces que nos hacen ver más claramente la conveniencia de pasar a la acción. Pero las razones conscientes, los motivos dependen por completo de esa energía interna del esfuerzo de cada individuo, dueño de sus propios actos, que activa con irrevocable determinación la espoleta del “querer” y “ejecutar” sin más preámbulos, aquello que la razón nos ha propuesto como conveniente o necesario (Tierno. 1994, p. 105).

Tierno (1994, p. 105), sugiere unas pautas para lograr una fuerte voluntad: Primero, formular el propósito de forma positiva y no emplear expresiones como “lo intentaré”, sino “voy a hacer tal cosa AHORA, y hacerla, sin más”. Segundo, fijarse objetivos y propósitos posibles y medibles, evaluando en qué medida lo hacemos realidad. Tercero, tener claro que tú eres el único responsable; no culpes a otros. Cuarto, ayúdate con ejemplos vivos de fuerte voluntad. Y quinto, felicítate, prémiate, concédete recompensas tras cada logro, tras cada esfuerzo y acto de voluntad.

Finalmente, quisiera resaltar la tarea de los padres en la educación del esfuerzo, enseñándoles sobre todo a luchar y no siempre a triunfar, primero consigo mismo y luego con las dificultades exteriores. Pues, como dice Martín Descalzo “No es grande el que triunfa, sino el que jamás se desalienta” (Tierno. 1994, p. 108). En consecuencia, “al ser humano desde niño se le debe enseñar y convencer de que ha nacido para triunfar, para progresar; que está organizado y bien capacitado para el éxito, para vencer, pero la primera victoria la ha de librar consigo mismo” (Tierno. 1994, p. 112).

2.2.4 Virtudes que intervienen en la Educación de la voluntad

La voluntad es educada básicamente en el seno de la familia. Los valores se adquieren en la convivencia familiar. Los padres han pasado a ser los protagonistas de la formación de sus hijos” (Corominas, 2004, p. 16).

Por tanto, la voluntad crece con “el ejercicio continuado y cuando se va entrenando en direcciones determinadas. Y eso sólo se logra venciendo en la lucha que –queramos o no- vamos librando de día en día” (Aguiló, 2001, p. 129). En tal sentido, “esta consolidación de la voluntad admite una sencilla comparación con la fortaleza física: unos tienen de natural más fuerza de voluntad que otros; pero sobretodo influye la educación que se ha recibido y el entrenamiento que uno haga”(Aguiló, 2001, pp. 129 - 130)

Aguiló (2001), considera también la importancia del ejercicio de las virtudes para tener una buena voluntad “una voluntad recia no se consigue de la noche a la mañana. Hay que seguir una tabla de ejercicios para fortalecer los músculos de la voluntad, haciendo ejercicio repetidos y que supongan esfuerzo” (p. 130)

A continuación se definen algunas de las virtudes que favorecen la educación de la voluntad.

➤ Fortaleza

Es la virtud mediante la cual somos capaces de soportar o vencer los obstáculos que se oponen al bien. Fernández (1995, p. 718), lo define como la virtud que “hace al hombre intrépido frente a cualquier peligro y prueba de la

vida, que desafía sin miedo y al que se enfrenta con valor. La fortaleza se hace presente en dos actos fundamentales: atacar y resistir. Unas veces hay que atacar para la defensa del bien, reprimiendo o exterminando a los enemigos, y otras será necesario resistir con firmeza sus asaltos para no retroceder un solo paso en el bien conquistado. De estos dos actos, el más propio de la virtud de la fortaleza es el resistir, según señala Santo Tomás de Aquino y es también el más difícil”.

El acto supremo de la fortaleza es el martirio, por el que se sufre voluntariamente la muerte en testimonio de la fe. “La fortaleza no encuentra nada que no sea superable, dificultad que no pueda salvarse o problema que no pueda resolverse. No existe un objetivo tan difícil que no pueda lograrse, si estamos revestidos de la verdadera fortaleza” (Tierno. 1994, p. 228).

La gran Enciclopedia de la Rialp, define la fortaleza como “la virtud cardinal que tiene por sujeto al apetito irascible en cuanto subordinado a la razón, y por fin remover los impedimentos provenientes de las pasiones de temor o de temeridad, para que la voluntad no deje de seguir los dictados de la recta razón frente a peligros graves o grandes males corporales”.

Una persona puede lograr un nivel aceptable de fortaleza cuando en situaciones perjudiciales a una mejora personal, resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía en caso de poder influir positivamente para vencer las dificultades y para acometer empresas grandes. La fortaleza se puede adquirir en toda la vida diaria, pero, especialmente en una familia bien constituida en la que se fomenta valores cristianos.

“El fuerte de espíritu autoeduca su voluntad día a día dominándose a sí mismo cuando el atractivo de lo fácil y cómodo le invita a renunciar a la superación y al esfuerzo que requiere el deber cumplido” (Tierno. 1994, p. 227).

➤ **Prudencia**

Es una virtud que nos impulsa a medir las consecuencias de nuestras acciones, es decir, a reflexionar antes de obrar o de tomar una decisión. La prudencia “es el juicio práctico que nos dice en cada caso lo que conviene hacer o dejar de hacer, la que nos enseña los medios que nos conducen al fin que

pretendemos, la que nos indica cuándo y cómo debemos obrar” (Fernández.1995, p. 1200).

La prudencia implica tres actos: deliberar, juzgar y ordenar. Así lo señala santo Tomás. “La prudencia es *la recia razón en el obrar*. Por lo tanto, el acto principal de la prudencia debe ser el acto principal de la razón en la dirección de obrar. En ella hay que señalar tres actos: el primero, pedir consejo, que (...) implica indagar. El segundo acto es juzgar el resultado de la indagación. Ahí termina la razón especulativa. Pero la razón práctica, que está orientada a la acción, va más allá, y entra en juego el tercer acto, es decir, imperar. Este acto consiste en aplicar a la operación el resultado de la búsqueda y del juicio” (S. Th. II-II, q. 47 a. 8).

Puede llamarse prudente a la persona que sabe recoger consejos oportunos y sabe valorar las diferentes circunstancias y prever las consecuencias de sus acciones. La prudencia “aplica también su discernimiento a las acciones en las que intervienen todas las demás virtudes: juzga lo que se debe hacer en concreto para ser justo, fuerte, temperante, en todos los casos que se presentan. Todo acto virtuosos puede referirse a la prudencia, en cuanto ésta señala el razonable justo medio” (Fernández.1995, p. 1200).

➤ **Templanza**

Según la Gran Enciclopedia de la Rialp, templanza significa “una moderación en cualquier actividad humana y, en tal acepción, equivale a una condición general que acompaña al concepto genérico de virtud moral. De manera específica se entiende por templanza. la virtud que enriquece habitualmente a la voluntad y la inclina a refrenar los diferentes apetitos sensitivos hacia los bienes deleitables contrarios a la razón”.

La templanza es una virtud y como tal es un hábito operativo bueno adquirido por la repetición de actos. Por medio de ella “se moderan las pasiones del apetito concupiscible. Su nombre etimológico es temperantia y significa moderación (...) El verdadero significado de la templanza es el ser un

hábito por el cual se posee una discreción ordenada, del apetito que se dirige al bien sensible inmediato” (Genara Castillo. 2000, pp.70-71)

La templanza tiene como finalidad “poner orden en el interior del hombre. Templanza es realizar el orden en el propio yo; es autoconservación. Es el hábito que pone por obra y defiende la realización del orden interior del hombre” (Fernández.1995, p. 1200).

La voluntad está inclinada naturalmente al bien específico, honesto o moral; pero puede apartarse del mismo, al dejarse arrastrar por las pasiones de bienes deleitables. Para seguir su inclinación natural al bien honesto la voluntad debe, pues, moderar tales apetitos sensitivos, para usar de ellos sólo en la medida necesaria para la consecución de sus fines respectivos; a ello le ayuda la templanza. La templanza se asienta en la voluntad libre.

Su importancia radica en que la templanza “hace posible un recto uso de los bienes sensibles inmediatos, evitando que sean éstos los que determinen la vida del sujeto, lleva a respetar los fines propios de los actos de comer y beber así como los actos de la reproducción humana de manera que no impidan el desarrollo y perfeccionamiento del sujeto subordinándolos a bienes últimos superiores” (Genara Castillo. 2000, p.73).

➤ **Constancia**

Es la mezcla de alegría e ilusión, sin las cuales los sinsabores que se presentan en las distintas etapas y períodos de lucha acaban llevándose todo por delante. La constancia es la virtud que nos lleva a que una vez tomada una decisión se lleve a cabo lo necesario para alcanzar las metas, aunque surjan dificultades externas o internas, y pese a que disminuya la motivación personal a través del tiempo transcurrido, sustentando el trabajo en una fuerza de voluntad sólida que nos lleve a un esfuerzo continuado para pasar a la acción venciendo las dificultades y venciéndonos a nosotros mismos.

Con la practica de la constancia los valores humanos se desarrollan “sin la constancia, tus valores humanos se atrofian. Ni se desarrollan, ni puedes sobrenaturalizarlos” (Morales, 1971, p. 39). Muy unida a esta virtud está la

perseverancia que es la virtud por la cual se sostiene el esfuerzo en la realización de una tarea ardua, a pesar del tiempo que conlleve.

“El hombre constante mira hacia adelante, con la ilusión de alcanzar la cima deseada y por eso se mantiene firme, inalterable. De ahí la importancia tan esencial de las motivaciones, como comentaremos más adelante” (Rojas.1996, p. 88).

Uno de los signos de madurez de la personalidad lo constituye la visión de futuro; “quien la posee ya ha ganado mucho terreno, porque sabe relativizar las contingencias inmediatas, con las que cuenta como manifestaciones normales de cualquier trabajo. Esta persona se interesa y pone especial énfasis en que estos avatares no le distraigan de la dirección hacia donde apunta” (Rojas.1996, p. 88). Así pues, “Cuando más se siente uno lleno de fuerza es cuando se vencen las adversidades y se mantienen constantes los contenidos fijados para llegar hasta donde se ha propuesto. La satisfacción es el premio a esos momentos de pequeñas victorias; muchas de ellas, entremezcladas con derrotas parciales, le irán fortaleciendo” (Rojas.1996, p. 88).

➤ **Orden**

El orden es entre los valores humanos el valor de los valores. en él se sustentan todos y arrancan todos los demás. El orden es importante para lograr mayor eficiencia y resultados felices en los estudios, en el trabajo, en la vida cotidiana y en nuestro espíritu. Adquirirlo, cuesta porque va mucho más allá que acomodar cosas y objetos, es poner todas las cosas de nuestra vida en su lugar. Sin embargo, aprender a ser ordenado trae muchos beneficios para todos, produce armonía en la familia por ejemplo, hace la vida más agradable, desarrolla en los niños el dominio propio y se aprende a luchar contra la negligencia y el abandono.

Es una virtud que debe practicarse con constancia y los padres deben despertar en sus hijos el amor al orden por el bien que trae consigo. No ahondamos más, porque se tratará más adelante con mayor profundidad en la propuesta.

2.2.5 Tomás Morales S. J.

2.2.5.1 Biografía

El Padre Tomás Morales nace en Macuto-Venezuela el 30 de octubre de 1908, en el seno de una familia numerosa. En 1909 la familia Morales, oriunda de la Palma de Gran Canaria y de buena posición social, regresa a España; aquí se desarrollará prácticamente toda la vida del Padre Morales. Estudia en el Colegio de los Jesuitas de Chamartín, y después Derecho en la Universidad Central de Madrid, obteniendo el Premio Extraordinario; espiritualmente se formó con Ángel Herrera Oria.

Vive activamente toda la realidad universitaria de aquellos años como presidente de los Estudiantes Católicos y de la Federación de Derecho, destacando tanto por sus dotes intelectuales como por su indiscutible carácter de líder. Obtiene el Doctorado en Bolonia, alcanzando el premio Víctor Manuel II; allí escucha la llamada de Dios a dejarlo todo para seguir a Jesucristo, e ingresa en la Compañía de Jesús en Chevetogne-Bélgica. Fue ordenado sacerdote el 13 de mayo de 1942, día del XXV Aniversario de las apariciones de la Virgen de Fátima. En 1946 regresa a Madrid y comienza una intensa labor con los trabajadores de empresa, con quienes funda el Hogar del Empleado, movimiento apostólico con una acción benéfico-social imponente.

Se anticipó al Concilio Vaticano II al consagrar su sacerdocio a la animación de los laicos, ya que era consciente de sus posibilidades en la Iglesia. Su vocación fundamental, donde derrochó todas sus energías y su radical capacidad de entrega, fue trabajar por alcanzar la incorporación plenamente responsable de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia. Fruto de su labor en este campo fue su obra más importante: la fundación de los Institutos Seculares Cruzados de Santa María y Cruzadas de Santa María, el Movimiento Apostólico Juvenil Milicia de Santa María y la Asociación Pública de fieles: Los Hogares de Santa María. Todos ellos participando de un mismo carisma, el donado por el Espíritu Santo a su Iglesia por medio del Padre Morales, forman la Familia de Santa María.

Su historia se resume en un trabajo de entrega ardorosa al apostolado y a la formación incansable de la juventud. Su trayectoria estuvo llena de obstáculos y de incomprendiones que robustecieron su fe y fortalecieron su esperanza dando lugar a una obra espléndida que adquirió un perfil diseñado en un trabajo lento y solitario. Como buen artista, respondiendo siempre a las necesidades sociales, fue cincelandó al calor de la exigencia amorosa a muchos jóvenes que se infiltraron en las empresas, con el único objetivo de evangelizar el mundo. Su meta no fue nunca puramente espiritual pues comprendió desde el principio que solo puede trascender a Dios aquel que posee un buen bagaje de valores humanos. (Gómez, 1998)

Murió en Alcalá de Henares el 1 de octubre de 1994, festividad de Santa Teresa del Niño Jesús. El 24 de junio de 2000 se abrió la causa de Beatificación y Canonización y el 18 de marzo del 2007 concluyó el proceso diocesano sobre su vida, virtudes y fama de santidad, dando lugar a una nueva fase dentro del proceso que se conoce como “la fase Romana”.

2.2.5.2 Producción Literaria: Obras Escritas

La rica experiencia espiritual y educativa del siervo de Dios queda reflejada en sus libros:

Forja de hombres (Editorial Studium, Madrid): Publicada por primera vez en 1965, ampliada en 1968 (2º Ed.) y en 1978 (3º Ed.), el Siervo de Dios P. Tomás Morales S.J. la reelabora en 1987 (4º Ed.). Ofrece claves educativas de gran interés para la formación de apóstoles.

Laicos en Marcha (Editorial Studium, Madrid): La primera edición es de 1967; en 1976 se publica la 2º Edición y en 1984 se publica en la BAC la tercera edición, ampliada y enriquecida con multitud de anécdotas; también existe una edición publicada por Ediciones Promesa, México año 1987. El Siervo de Dios P. Tomás Morales S.J. desarrolla en esta obra los principios para impulsar la acción apostólica del laicado.

Hora de los Laicos: Aparece en 1985, prologada por el Cardenal Ángel Suquía, Arzobispo de Madrid, en la BAC. En esta obra el Siervo de Dios

P. Tomás Morales S.J. analiza el papel de los laicos en el mundo, y las dimensiones que alcanza su intervención responsable en medio de las estructuras temporales. También fue traducida en lengua inglesa, *Hour of the laity*, translated by the Crusaders of Mary; Ed. Encuentro, Madrid, 1999.

Semblanzas de testigos de Cristo para los nuevos tiempos: Son 12 volúmenes, y está publicada en Ediciones Encuentro en 1993. Es una obra de plenitud, en la que el P. Tomás Morales S.J. ofrece relatos biográficos de santos relevantes, al hilo del año litúrgico, destacando el carácter laical de sus protagonistas. Algunas de ellas son páginas magistrales por la síntesis tan acertada que ofrecen.

Y, otros escritos espirituales dirigidos a los miembros de los Institutos que el fundó.

2.2.5.3 Perfil humano de Tomás Morales, S. J.

Dios le otorgó un rico conjunto de cualidades humanas, morales y espirituales: voluntad fuerte, valentía y gran libertad de espíritu; laboriosidad, alta capacidad intelectual y de trabajo; amor al hombre concreto y fina sensibilidad para el bien y la belleza. En las iniciativas, intrépido, acometía las obras fundado en las virtudes sobrenaturales. Tenía una fe inquebrantable, amor y fidelidad al Papa y a la Iglesia, confianza inmensa en la Virgen y una intensa vida de oración. Tuvo mucho aprecio y vinculación con los contemplativos, especialmente con el Carmelo, suscitando y promoviendo muchas vocaciones a este estado de vida.

2.2.6.4 Visión respecto del hombre

El P. Morales, se centra en un humanismo cristiano, que construye al hombre desde la trascendencia; busca forjar al hombre de modo integral. La pedagogía educativa que propone parte de su propia experiencia. Al ver un mundo en que la persona ha perdido la verdad sobre sí misma. Ante ello da un planteamiento humanista que busca el desarrollo integral del hombre.

Nos presenta un proceso donde el hombre se construye a sí mismo aspirando a salir del anonimato y a hacerse más persona. Un modelo, donde

el fin del proceso es contribuir a crear en cada uno una personalidad madura, en la medida en que se ha adquirido un sentimiento realista de su propio valor. Se trata de una dinámica en la que cada sujeto busca una razón y una unidad de vida y de conducta a través de la consecución de una escala de valores que le permita orientarse en cualquier circunstancia.

Su visión de educar al hombre de modo integral se basa en la constitución propia del mismo. “El hombre es alma –inteligencia, voluntad, corazón- pero también cuerpo. La educación integral abarca todos estos aspectos desarrollándolos equilibradamente con la mirada puesta en Aquel que al hacerse hombre le revela la hombre su dignidad y grandeza de hijo de Dios” (Morales, 1983, p. 193).

También nos hace una diferencia entre enseñar y educar “enseñar es instruir, enriquecer la inteligencia con nuevos conocimientos. **Educ**ar sin embargo, **es** mucho más: **desarrollar armónicamente todas las potencialidades del hombre**. Enseñar o instruir es algo casi mecánico. Algún cerebro electrónico, andando el tiempo, también podría hacerlo; pero sólo el hombre puede educar enseñando a pensar, a querer y a amar” (Morales, 1983, p. 193).

2.2.5.5 La educación en las obras de Tomás Morales, S.J.

El P. Morales fundamenta su principio educativo teniendo como base el planteamiento hecho por Santo Tomás, quién plantea que la educación es la consecución del perfeccionamiento integral del hombre de manera que éste, a través de la educación, pueda adquirir la virtud. Para el P. Morales, el educar estará dentro de un planteamiento humanista, que busca el desarrollo integral del hombre.

En su libro Hora de los Laicos, el P. Morales habla de la importancia de la educación integral y de la responsabilidad que tenemos no sólo los que educamos a la juventud, sino todos sin excepción: “el mundo de la enseñanza, mejor, de la educación integral de la juventud, se abre en horizontes dilatados. Brindan (...) posibilidades inmensas y decisivas”; con Balmes, afirma “los elementos más poderosos para formar o deformar un pueblo son la instrucción

y la educación”. Por tanto, “este mundo de la educación no excluye a ningún laico. Abarca no sólo a los que hacen de la enseñanza su profesión, sino a cada cristiano que en su familia, en el trabajo o en la amistad se siente transmisor de los valores humanos y sobrenaturales que el evangelio encierra” (p. 397). Se nota claramente su interés por fomentar una educación integral, cimentada en valores cristianos, en la que los responsables no sólo son la familia (primera educadora) y la Escuela, sino la sociedad en su conjunto, es decir, todos. “Quien educa a la juventud –sigue diciendo- se apodera del mañana de la patria, del porvenir de la humanidad. De ahí la lucha ejemplar y tenaz por la libertad de enseñanza mantenida con éxito por los católicos de algunos países” (p.397) se trata pues, de tomar conciencia de la trascendencia de la educación como bien particular y bien común.

Por otro lado, menciona que la labor docente es la más sublime después del sacerdocio y la vida consagrada, puesto que se encarga de “completar” la labor abnegada iniciada por los padres de familia: “la más sublime de las tareas humanas, después del sacerdocio y de la vida consagrada, es completar, educando sin afán de lucro, la labor abnegada iniciada por los padres en el seno de la familia. Educar es convertir al discípulo en alguien, para que no sea un cualquiera; hacer que cada uno sea él al máximo”. (Morales, 1985, p. 402)

El término **educar**, tiene en la visión del P. Morales las siguientes características:

- ✘ Es -citando a Manjón- “completar hombres” y el hombre completo es “una síntesis de luz (inteligencia), fuerza (voluntad), fuego (corazón)”.
- ✘ Es “desarrollar armónicamente todas las facultades específicamente humanas del discípulo”.
- ✘ Es “enseñar a pensar hondo, a querer con eficacia, a amar con intensidad”.
- ✘ Es “cultivar también el cuerpo”.
- ✘ La educación abarca “todo el ámbito de la vida humana, sensible y espiritual, intelectual y moral, individual, doméstica y social”.

- ✘ Es ayudar a completarse “el fin de la educación es enseñar al hombre a educarse a sí mismo cuando los demás hayan acabado de educarlo”.

Respecto a **la voluntad** sostiene que “es la clave del poder. Por ella el hombre manda y sus pasiones le obedecen, dejan de esclavizarle y se hace libre” (Morales, 1985, p. 415); sin embargo, lograr una voluntad firme, no es fácil, más viviendo en un mundo, en que la tecnología favorece la ley del mínimo esfuerzo: “La mayoría quiere, pero no puede. Mejor querría realizar algo, pero sin molestarse. No sabe autodominarse y retrocede. No son libres para querer. Son tributarios de un mundo en que el esfuerzo moral no está de moda. Víctimas de audiovisuales, desprovistos de voluntad que el burguesismo-ambiente les ha arrebatado, drogados sin fumar (...) viven hipotecados por la abulia que les grava hasta aherrojar, encarcelándola, su nativa libertad” (Morales, 1985, p. 415).

Por ello, es crucial la labor del educador en la educación de **la voluntad** de los jóvenes “una voluntad reflexiva, decidida, enérgica y constante sólo la transmite el educador que la posea. No podrá adquirirla ni, por lo tanto, transmitirla a otros, si no clava sus ojos en un gran ideal. Las pequeñas, pero constantes renunciaciones son el precio que hay que pagar para alcanzar una voluntad adornada con esas cualidades. No pueden hacerse esas renunciaciones con continuidad sin un gran amor, un gran ideal” (Morales, 1985, p. 415). Queda claro, que lo que se quiere lograr es una voluntad fuerte y para conseguirlo el P. Morales propone como medio el ideal. Este ideal en términos pedagógicos se conoce como motivación. El ideal más grande (la motivación más grande) que quiere poseer todo ser humano y más un joven es la felicidad; por tanto, el educador debe proponer diversas estrategias para conducirlo a su consecución.

“No olvides que el que fija sus ojos en la estrella, no vuelve atrás. Piensa que si tu voluntad se hace inútil y perezosa es porque el ideal que un auténtico cristiano se propone: “Jesucristo vivido en ti y llevado a los demás”, no es tan intenso que agite todas las fibras de tu espíritu” (Morales, 1985, p. 416). El ideal que propone el P. Morales es la persona de Jesucristo, puesto que, su intención es formar jóvenes que vivan con coherencia su bautismo, pero lo

hace partiendo de la formación humana, en la que juega un papel importante la del educador y la familia.

“El primer deber del educador es hacer brotar en las almas el sentido de la admiración y citando a Charmot -dice- “todo el arte del maestro se reduce a comunicar un ideal a la inteligencia y al corazón” – y continua diciendo- el hombre tiene unas alas que no conoce; pero el educador se compromete a enseñar a desplegarlas, las hace crecer al arraigar un ideal en el corazón del discípulo” (Morales, 1985, p. 416). Se deduce entonces, la gran responsabilidad que tiene el docente en la formación integral de cada ser humano a su cargo. Por otro lado, Tomás Morales es consciente que no es una tarea fácil, por eso requiere esfuerzo y entrega por parte del que educa: “La pedagogía eficaz apunta simultáneamente al cerebro, a la voluntad y al corazón del educando. Por eso el formador de hombres recurre a la acción para meter la idea. Pero es más fácil hablar que actuar, orientar la inteligencia que formar la voluntad. Abundan los pedagogos de la idea y escasean los de la acción. Una conferencia, una clase, una explicación académica solo dura una hora, si llega. Pero educar la voluntad exige la vida entera puesta al servicio del educando hasta lograr que comprenda las ideas viviéndolas” (Morales, 1984, pp. 60-61)

A continuación se describe tres aspectos que se debe tener en cuenta en la educación:

A) Educar amando

Educar amando es la clave del éxito en cualquier pedagogía, “cuando falta el amor ¿para qué sirven escuelas y universidades? Lo que los hombres quieren no es una atención vaga. Es un amor que sea capaz de renovarlos. El maestro tiene que darlo todo: ciencia, tiempo, y sobre todo corazón. No amará al educando si no le da todo lo mejor que hay en él (...) Educador que no se siente padre es malísimo educador. Instruirá algo pero nunca educará si no tiene entrañas paternas para sus discípulos (...) si carece de un corazón de carne su enseñanza será mero dogmatismo estéril y cerrado”. (Morales, 1985, p. 425)

Para lograr que los alumnos se eduquen a sí mismos cuando los demás hayan acabado de educarlo, sólo es necesario “*educar con ternura de madre, firmeza de padre y paciencia de santo*”. (Morales, 1985, p. 424)

“El amor es el más profundo de los sentimientos (...) se exterioriza en forma de manifestación espontánea de acercamiento, de generosidad y de entrega a los demás. No obstante el amor se hace más firme, consistente y maduro, mejora su calidad en la medida en que se retroalimenta en la comprensión, en el conocimiento más profundo y personalizado del otro, que siempre es consecuencia del conocimiento y de la comprensión de uno mismo” (Tierno, 1993)

B) Educar entusiasmando

Dentro de la tarea educativa se debe promover el entusiasmo, pues éste es necesario al hombre, sus mejores éxitos se debe a la motivación que haya tenido, además el entusiasmo impulsa a la superación, lanza al esfuerzo. “El promotor de todas las empresas humanas, grandes o pequeñas, es el entusiasmo. El entusiasmo supone creencia en la posible realización del ideal, creencia activa que se manifiesta por el esfuerzo. El mundo pertenece a los entusiastas, a esos espíritus reflexivos y serenos que alternan el todavía con el ya” (Morales, 1985, p. 430)

Entusiasmar supone, entonces el cultivo de un gran ideal; lo que pedagógicamente se conoce como **motivación**: “hacer que los valores objetivos penetren y sean aceptados como tales por la subjetividad libre del educando, teniendo en cuenta su edad, temperamento, situación personal por la que atraviesan” (Gazapo, 1997)

Por otro lado, el P. Morales, manifiesta que: “una pedagogía inteligente cultiva y desarrolla el entusiasmo enseñando al discípulo a gozar”. Así “Amando y entusiasmando, el maestro, en convivencia continua con el discípulo como padre con el hijo, le persuade con el ejemplo y las palabras, de que para ser algo en la vida y salvar el alma para la eternidad una síntesis armónica es precisa: cabeza de hielo que sabe pensar, corazón de fuego que

sabe amar y mano de hierro con guante de terciopelo o crin, según los casos que sabe actuar” (Morales, 1985, p. 430-431).

Para alcanzar el ideal es necesario exigir y exigirse. Exigir no para contradecir el querer de los educandos, si no para que experimenten la alegría que brota al triunfar sobre sus instintos que los inducen a lo más fácil y cómodo. Esta exigencia, ha de ser flexible (con tacto, con prudencia), amorosa y razonable (sin prepotencia, sin imposición o coacción, pero si con autoridad). La exigencia se realiza teniendo en cuenta la edad, temperamento y situación personal de cada educando. No se exige por exigir, sino en torno al ideal. Es decir su perfección y felicidad a la que se aspira. Y exigirse, pues la mejor forma de enseñar es con el ejemplo.

C) Educar para tomar decisiones (Educar la libertad)

Cada generación se plantea una pregunta: ¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿Cuál es el proyecto de mi vida? Y entonces, es preciso tomar una decisión, para luego invertir la vida en algo que resulte beneficioso para nosotros y para los demás.

Un plan de vida se concreta en pequeños detalles reales, prácticos. Es preciso, hacerles vivir sus ideales, a superar el miedo al fracaso. “enseñarles a luchar, a vencer dificultades... pues las ideas no se comprenden hasta que no se empiezan a vivir” (Gazapo, 1997).

El educando está esperando que se le enseñe a tomar buenas decisiones para su vida, para actuar con autonomía y responsabilidad: “Ayúdame para obrar por mi cuenta, grita el educando. «Es lo que el discípulo exige del maestro»” (Morales, 1985, p. 422).

El P. Morales se formula la siguiente pregunta *¿Cuál es la mejor enseñanza?* Y concluye “la que nos enseña a gobernarnos a nosotros mismos”; por otro lado, enfatiza en la necesidad de educar en y para la libertad: “educar a un hombre es no hacer un niño a perpetuidad. Es capacitarlo para que sea capaz de tomar decisiones por cuenta propia, ponerlo en condiciones de afrontar cualquier emergencia” (Morales, 1985, p. 422). El hombre puede educarse porque es libre y puede ser libre porque se educa. En consecuencia

la libertad se educa “dejando un amplio margen de actuación dentro de los debidos cauces. La educación no es camino estrecho y único. Es más bien ancha autopista por la que muchos circulan sin salirse de ella, pero cada uno por su carril” (Morales, 1985, p. 422).

Educar la libertad es enseñar a tener iniciativas, que sepan elegir siempre el bien, y que luego sean consecuentes y responsables de sus actos. Es “motivar con paciencia las razones que impulsan a actuar. Imponer una normativa rígida es ahogarla. Los que a fuerza de prohibiciones quieren obligar a proceder con rectitud, son pésimos educadores. El ideal es: plena libertad y plena responsabilidad en el cumplimiento del deber”. (Morales, 1985, p. 423).

2.2.5.6 Cualidades que debe poseer el Educador

Respecto al **educador** el P. Morales dice: “la primera cualidad del maestro es **ser realista**. Darse cuenta de que la educación debe cultivar al hombre en todas sus coordenadas sin excluir ninguna, abarcar todos sus meridianos, incluir todos sus paralelos” (1985, p. 403), se trata pues, de que el docente fomente la educación integral, por ello, Tomás Morales diferencia los términos enseñar y educar: “enseñar es sólo instruir, enriquecer la inteligencia con nuevos conocimiento. Educar es mucho más: **desarrollar armónicamente todas las potencialidades del hombre** (...) el hombre es alma –inteligencia, voluntad, corazón- pero también cuerpo. La educación integral abarca todos estos aspectos” (1985, pp. 403 - 404).

La tarea específica de todo educador, además de enseñar el área curricular específica que le corresponde es “formar el carácter y la inteligencia de hombres que, en la edad madura, estén en condiciones de urgir esas reivindicaciones con el ejemplo de una vida desinteresada, limpia de egoísmo, llena de sacrificio por los demás.” (Morales, 1984, p. 113). Por otro lado, no ver la labor docente como una carga, sino como un medio de santificación en la realidad temporal, lo cual significa hacerlo bien y con alegría.

Algunas **cualidades que debe poseer el educador** para educar al hombre en todas sus dimensiones, según el P. Tomás Morales son las siguientes:

➤ **Paciencia y tacto:** son indispensables en la labor docente, si se quiere educar de modo integral, lo cual no es fácil “Abordar un alma es operación compleja. Se requiere tacto, simpatía, bondad, paciencia, comprensión”. (Morales, 1984, p. 87).

Y como no es fácil, el P. morales considera importante adquirirla con sentido común y constancia: “Paciencia a prueba de bomba se necesita para educar (...) Esto no se consigue sino con grandes dosis de sentido común y derrochando constancia. El educador, tiene que remar —y enseñar a remar— golpeando simultáneamente los dos remos: suavidad y energía, tacto y firmeza y, sobre todo, respeto profundo y confianza sin límites.” (Morales, 1985, pp. 95-96).

Sin embargo, “La amalgama armoniosa de firmeza y suavidad, de exigencia y cariño, brilla por su ausencia en una buena parte de los educadores” (Morales, 1985, p. 95). y precisamente por ello, se hace necesaria la práctica de estas virtudes, pues se vive en una sociedad en la que el “Autoritarismo o dejación son los escollos en que encallan con facilidad muchos padres y educadores. Rigorismo a ultranza o laxismo permisivista suele ser lo corriente...” (Morales, 1985, pp. 95).

Por otro lado, también se debe considerar que al joven con frecuencia le asalta el “desaliento ante el fracaso aparente” allí, “Hacerles comprender que nunca se fracasa, aunque a primera vista no se obtengan resultados”. (Morales, 1984 p.44). “El forjador de juventudes no puede olvidar que el joven es impaciente. No se resigna, antes de ser educado, a llevar una vida de sacrificio y ejemplaridad para construir un mañana más risueño”. (Morales, p.120). Por tanto, incide nuevamente el P. Morales “Toneladas de paciencia y tacto en el educador modelarán esa vehemencia juvenil, haciéndola derivar por el cauce fecundo de una lenta transformación a largo plazo” (1984 p.120)

➤ **Dar responsabilidades (Hacer- hacer):** el P. Morales, considera muy importante desarrollar el sentido de responsabilidad en la formación de la voluntad: “Depositar confianza en el educando es sacarlo de la mediocridad, elevarlo por encima de sí mismo, hacerle rendir el cien por cien” – ¿Cuál es el secreto?- “hacer responsables. Responsabilidades limitadas, pero concretas y

reales, son poderoso instrumento para la formación del carácter” (Morales, 1984 p. 47).

Hacer – hacer, no es fácil es mucho más sencillo hacer algo por los demás que hacerlo con los demás “Hacer-hacer es mucho más difícil y costoso que hacer. Es más fácil trabajar como diez, que hacer trabajar a diez” -Y citando a Lavelle, filósofo francés, dice:- «El mayor bien que hacemos a los demás no es comunicarles nuestras riquezas, sino descubrirles las suyas». Por ello, la tarea del educador es ardua: “Tiene que dominar el arte de despertar y orientar las energías de los demás en orden a un quehacer colectivo. Dar órdenes es mucho más fácil que suscitar la colaboración. Es mucho más sencillo hacer algo por alguien que hacerlo con alguien. Dar una solución exige menos esfuerzo que hacerla descubrir a quienes tienen que tomarla” (Morales, 1984 p. 17)

Hacer-hacer implica en el educador “animar y eclipsarse, saber ser todo, y no ser nada”; “supone control, estar en y sobre el trabajo de cada uno, olvidándose de sí mismo durante las veinticuatro horas del día. Pero controlar no significa ahogar, sino estimular, canalizar. Controlar no es sustituir, hacer por Sí mismo, sino hacer que otros hagan. No es sofocar y extinguir, sino vivificar y expansionar. Hacer-hacer no es desentenderse, sino controlar de lejos y desde fuera, orientando, alentando” (Morales, 1984 p. 18). También supone “decisión firme de lucha contra la apatía e inconstancia que esclavizan al joven” (Morales, 1984 p. 20). En tal sentido, hacer-hacer significa orientar, ayudar con tacto la tarea o trabajo del estudiante, si caer en los extremos de dejarle que él lo haga todo, ni tampoco de darle todo hecho.

Ventajas del Hacer-hacer: Primero; “es la única manera práctica de interesar al joven en una obra. Sólo la considera como suya cuando personalmente la lleva, la administra. Si no se siente responsable de éxitos y fracasos, se desentiende. Si se le da todo hecho, le tiene sin cuidado la Institución” (Morales, 1984 p.21), es importante permitir y enseñarles a los jóvenes tener iniciativas, responsabilizarse, fracasar o triunfar. Segundo; “Hacer-hacer es despertar esas energías latentes que duermen en el corazón de todo joven” y tercero; “Hacer-hacer es dilatar su capacidad de sufrir y gozar,

de luchar y triunfar. Es enseñarles a amar la vida viviéndola a pleno pulmón (...) Hay que hacerles sentir la alegría de la acción, empapar su corazón y su inteligencia en la poesía de la lucha diaria en bien de los demás. Es preciso desterrar la prosa monótona y caduca de darlo todo hecho, que anula en el joven la facultad de pensar y querer.” (Morales, 1984 pp. 23-24)

➤ **Saber escuchar:** Dentro del proceso enseñanza aprendizaje, el docente debe percatarse de las necesidades que frecuentemente experimentan sus alumnos, como por ejemplo: sienten la necesidad de tener a alguien en quien confiar, de ser escuchado, de ser tenido en cuenta, de ser valorado, de ser ayudado, de ser animado, de alcanzar retos, etc., satisfacer estas necesidades implicar dedicar tiempo al estudiante para escucharle. Pues normalmente, “En el mundo de hoy, todos quieren hablar y casi nadie escuchar” (Morales, 1985, p. 355). Por otro lado, en nuestra sociedad actual el cultivo de la verdadera amistad es escasa: “En el mundo en que vivimos, muchos buscan psiquiatras con quienes aliviar complejos, consejeros para desahogarse, pero muy pocos encuentran amigos con quienes hablar. El individualismo siembra egoísmo y esterilidad. El desequilibrio de la afectividad ahoga el amor, deshace la hermandad entre los hombres. Nadie sabe ya con quién hablar ni en la escuela, ni en la familia, ni en la calle. Todo el mundo está absorbido por «lo suyo», que no es precisamente «lo de Dios y lo de los demás»” (Morales, 1985, p. 357).

Ante esta situación, un punto clave de solución es cultivar la verdadera amistad, sin confundir los roles de docente y estudiante. Esta amistad nace de modo sencillo y espontáneo en el trato diario: “Con amor incansable y delicado, atento al ritmo de cada alma. Hay que tomarle el pulso primero, conocerlo, tratarlo, quererlo, para acompasar después al suyo el latido de nuestro corazón. Para que el hombre se abra, y más la mujer, tiene que sentir un amor sincero y desinteresado (...) Para dialogar con entero conocimiento y con probabilidades de éxito hay que escuchar mucho (...) El corazón humano es flor delicada. Se abre muy poco a poco, pero se cierra de repente”. (Morales, 1984, p. 88). “En la amistad, lo importante es escuchar, después, lógicamente, de haberte ganado la confianza del amigo” (Morales, 1985, p. 355).

Pablo VI citado por el P. Morales (1985), haciendo referencia a este aspecto dice: “«Hace falta, aun antes de hablar, oír la voz; más aún, el corazón del hombre, comprenderle y respetarle en la medida de lo posible, y secundarlo cuando lo merece. Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el momento mismo en que queremos ser sus pastores, padres y maestros. *El clima del diálogo es la amistad. Más aún, el servicio.* Debemos recordar todo esto, y esforzarnos en practicarlo siguiendo el ejemplo y el precepto que Cristo nos dejó»” (p. 356).

➤ **Firmeza y suavidad:** en el educador no puede faltar la “armonía”, el equilibrio de estos dos extremos (firmeza y suavidad). Es decir por un lado exigir con firmeza sin retroceder y por otro, hacerlo con amor, suavidad y tacto. Por dos motivos; primero, “La mayoría de los jóvenes, y una gran parte de los hombres que parecen adultos, *son* como *niños* cuando la pasión o el capricho les entenebrece la razón. Y como habitualmente funcionan dejándose llevar de estos impulsos no controlados, ignoran lo que les conviene para convivir con sus hermanos, forjarse un carácter, salvar el alma. Son infantiles por muy hombres que parezcan” (Morales, 1987, p. 53)

Y en segundo lugar, porque “Para educarles, hace falta tener la idea clara de que es *necesario contradecirles*, no por el gusto de hacerles sufrir, sino para que experimenten la alegría que brota al triunfar el hombre de sus instintos, al entregarse generosamente a los demás olvidando sus egoísmos. Debe tenerse la *firme convicción* de que hay que forzarles, suavemente, pero forzarles, a que se venzan, a que se abran a los demás. Pero la idea clara sola no basta. Es preciso poseer —lo cual es mucho más raro— la firmeza de carácter necesaria para reducir esa idea a la práctica por encima de desalientos y contradicciones, de críticas y murmuraciones” (Morales, 1987, pp. 53-54).

También se trata de impulsar suavemente a la persona a vivir la alegría constante que se deriva de desarrollar al máximo las potencialidades que cada uno posee después de descubrir con sinceridad las capacidades que se tienen. La exigencia ha de ser adecuada al ritmo de trabajo de cada educando: “un educador se preocupa no sólo ni principalmente de que se ejecuten con precisión matemática – las acciones- sino sobre todo de que se hagan con

espíritu. Ese educador proporcionará a sus jóvenes muchas ocasiones de experimentar la alegría interior, la paz profunda que se siente al dominar instintos para cumplir con el deber, olvidar egoísmos para darse a los demás” (Morales, 1987, p. 69).

➤ **Enseñar con el ejemplo:** Los educadores son aquellos que tienen la capacidad de transformar a las personas, ayudándoles a aprender y desarrollar habilidades, a comprometerse y a asumir el reto de cambiar para mejorar. No es tarea sencilla desarrollar en los educadores y alumnos las habilidades de liderazgo, sin embargo, para el educador, es una bonita oportunidad para ejercerla ante sus alumnos, que siempre están esperando modelos para ser imitados.

Por otro lado, los docentes son profesionales que ejercen uno de los retos de liderazgo más exigentes de la sociedad que se concreta en la educación de las nuevas generaciones, para afrontar este reto debe desempeñar su actividad con vocación, buscando ser ejemplo para sus alumnos; porque solo así, se hará efectivo un pensamiento que propone San Bernardo «No olvides que los hombres se conquistan con obras, no con palabras.» o esta otra «Nuestra mayor eficacia está en lo que somos, no en lo que hacemos o decimos». (Morales, 1984, p. 92 y 94).

De igual manera, sostiene Rojas (1996): “Es esencial la tarea del educador. Se educa más por lo que se es, que por lo que se dice. Las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra. Es decir, el alumno suele fijarse en el profesor, buscando algo. La exposición atractiva de otra vida incita a imitarla de alguna manera. El poder del educador depende menos de sus palabras que de su presencia silenciosa y auténtica. (p. 36).

Así pues, “La palabra avalada por el testimonio es la única eficaz. Si no se vive lo que se habla nadie se convence” (Morales, 1984, p. 89). De igual manera sostiene en su libro Forja de Hombres “(...) los hombres están hartos de palabras oídas o escritas, y están ansiosos de vidas que encarnen las ideas, porque la *palabras convencen pero los ejemplos arrastran*” (Morales. 1987, p.226); mucho más los jóvenes que con frecuencia esperan modelos a quien imitar. En consecuencia, la responsabilidad del educador en este aspecto es de

vital importancia. “Los jóvenes con pleno derecho, esperan tener educadores que sean auténticos maestros, que sepan orientarles hacia ideales elevados y darles ejemplos de ellos con su vida” (Morales, 1987, p. 54).

Puede haber muchos profesores y educadores que enseñen distintas materias y asignaturas, pero hay pocos que sean maestros, que estén preocupados más por educar que por instruir. “En el proceso del modelo de identidad, la figura del profesor es decisiva, ya que quizá signifique el descubrimiento de una persona ejemplar a la que admirar, con la que poderse identificar uno y que sirve como punto de referencia firme en que apoyarse” (Rojas. 1996, p. 36)

Un buen educador es aquel que educa con toda su persona, pero sobre todo con la coherencia de vida. “Tan importante como el contenido es la personalidad de quien educa. Si ésta es singular, positiva y coherente, dará clase con su sola presencia; si es amorfa, incoherente y poco atractiva, aunque exponga los temas con claridad, siempre faltará algo en sus enseñanzas. La actitud del educador, al igual que sus modales, ha de ser *propositiva*. Así, sus silencios resultarán elocuentes y su palabra modelará y arrojará al que la escucha” (Rojas. 1996, p. 38).

Finalmente, en concordancia con este aspecto, está: La *calidad moral* del educador que “imprime carácter en el educando, aunque por lo general en un grado inferior. Si el forjador es excelente, la juventud por él formada será buena, y surgirá algún excelente. Si es bueno, la juventud será mediana, y flotará algún bueno. Si es mediano, la juventud será mala, y apuntará algún mediano. Si es malo, por no ser reflexivo, constante y responsable, la juventud será pésima, y destacará alguno menos malo. En el grado en que posea estas tres cualidades, unidas al buen humor y a la clarividencia que le permite otear a largo plazo, será mejor o peor forjador” (Morales, 1984, p. 31).

Estas cualidades que propone el P. Morales se unen a las cualidades esenciales que debe reunir todo educador como buen profesional, tales como: *Vocación basada en la libertad y en el amor*: libertad porque la vocación profesional exige libertad de elección, acompañada de una apertura hacia los demás y amor porque es donde se asienta la vocación de la tarea que realiza;

espíritu de servicio, allí se demuestra la disponibilidad para ayudar al alumno en lo que más necesite; *no admitir la rutina en su tarea*, para realizar su trabajo con ilusión e interés; cualidades intelectuales, morales y artísticas; estar actualizado, etc.

En consecuencia, el educador líder es “aquel que está comprometido con el ejercicio de la educación; aquel que constantemente está aprendiendo y desarrollando habilidades nuevas; aquel que comparte una meta común con sus estudiantes y su institución; aquel que destierra el conformismo y la pasividad y aquel que inspira a sus alumnos para ser mejores personas y mejores ciudadanos” (Molinar y Velásquez, 2004, 18).

2.2.6 Algunas consideraciones respecto a la Adolescencia

Se ha creído conveniente tener en cuenta este tema, puesto que, la propuesta está dirigida a jóvenes adolescentes.

En este apartado, se presenta brevemente el tema de la adolescencia incidiendo especialmente en los rasgos que la caracterizan, que no pueden dejarse de lado para la aplicación de la propuesta.

2.2.6.1 Qué es la adolescencia

La adolescencia es “una etapa de desarrollo evolutivo humano no reducible a la maduración física de la pubertad. En ella se da, además cambio cuantitativo, un cambio cualitativo que expresa maduración de la personalidad” (Castillo, Gerardo p.37). En tal sentido, en esta etapa se una transformación fisiológica, psíquica y espiritual.

La adolescencia es considerada también una **etapa de crisis**, pero no de tipo patológico, sino de crecimiento, de adaptación progresiva a la edad adulta; así lo afirma Gerardo Castillo (2002):

La adolescencia no es una crisis de tipo patológico, no es una enfermedad. Pero debe quedar claro que sí es una crisis de otro tipo: una crisis de crecimiento, de adaptación a una nueva edad, que juega un papel muy importante en el proceso de transición. Es un momento en el que se está saliendo de una etapa (infancia) mientras se intenta entrar

en otra (adultez) es lógico que surjan dificultades de adaptación, porque no es fácil aprender a vivir en una nueva edad (p.28).

De igual manera, Melendo (2008) hace referencia a una ***crisis de crecimiento y emancipación***:

De ordinario, (...) Todo en el adolescente le impulsa a no seguir siendo ese niño que hasta ahora los suyos conocían, pero tampoco desea ser un adulto según los modelos que tiene frente a él: rechaza ser como querrían que llegara a ser, y teme transformarse en un ideal que de hecho anhela al tiempo que desconoce (p.20).

De ahí el espíritu de contradicción, que es en el fondo la única posible forma provisional de ser algo completamente nuevo... que no sabe bien qué es. Por eso el adolescente puede rechazar de los adultos hasta las más mínimas observaciones, consejos, peticiones de información sobre sus actividades, juicios sobre su comportamiento: en todo siente la amenaza de ser definido, y él querría ser indefinible (p.21).

Gerardo Castillo (2002), también señala los principales factores que provocan la crisis en la adolescencia:

El primero está constituido por los cambios fisiológicos. “Estos cambios surgen bruscamente y se desarrollan de modo acelerado y no sincrónico. Algunos de ellos suelen ser precoces (como los relacionados con el crecimiento en estatura y maduración sexual), mientras que otros suelen llegar con retraso (ejem. La estabilidad de los sentimientos). El adolescente, por consiguiente, tiene que adaptarse a un cuerpo nuevo que le resulta extraño, sin contar para ello con un mínimo de madurez afectiva” (p.28).

El segundo factor está relacionado con el proceso de la formación de la identidad personal. “Muchos autores sostienen (entre ellos Erikson) que para llegar a una identidad personal realista y coherente es inevitable pasar por una crisis de identidad y saber resolverla satisfactoriamente” (p.29). Elegir una identidad personal entre varias alternativas no es fácil en el adolescente, pues, “además de conocerse poco a sí mismo, sigue sometido a grandes transformaciones físicas y psíquicas que modifican continuamente la propia

imagen. La elección se convierte así en una fuente de tensiones emocionales” (p.29).

En tercer lugar, está el factor estrés transicional. Pues, la adolescencia es una etapa de transición a la adultez responsable. “Ante ella los adolescentes pueden experimentar sentimiento y estado de ánimo muy diferentes, según cada caso: incertidumbre ante un porvenir desconocido; ansiedad por falta de vínculos (...) miedo a vivir por propia cuenta, sin la protección de la familia de origen (...) impaciencia por llegar a situaciones de mayor autonomía social; temor ante presiones y expectativas sociales demasiado exigentes, contradictorias entre sí o poco realistas” (p.29).

Por otro lado, Melendo (2008) citando a Rodríguez-Marín, describe los **rasgos típicos de la adolescencia contemporánea**, como resultado de tres influencias: Primero, han crecido en una atmósfera permisiva, tanto en la casa como en la escuela, por el principio de que se desarrollarían más normalmente si estaban libres de cualquier tipo de represión. Segundo, la deificación de una cierta imagen física. Esta actitud ejerce unas sutiles influencias con resultados positivos y negativos. En lo positivo está el deseo de emular a sus héroes y mantenerse, ellos mismos, en una buena condición física; y lo negativo, está en que esa admiración por una imagen física puede fácilmente degenerar en un trastorno de las conductas alimentarias o en otro tipo de conductas, en las que aparezca la brutalidad y se enaltezca la idea del rompimiento de las reglas de un comportamiento correcto. Tercero, lo que influye en la adolescencia indudablemente, es la combinación de televisión, radio, cine, e internet. En ese contexto, la violencia puede aparecer como una solución a todas las dificultades que se presentan.

La adolescencia también tiene **carácter de transición** entre la infancia y la adultez. “pero no se limita a ser una estación intermedia entre dos edades; es un período con una entidad y madurez propia dentro del ciclo vital. La auténtica transición no puede hacerse sin una previa maduración de la personalidad” (Castillo, Gerardo. 2002, p.37).

2.2.5.2 Etapas de crecimiento en el adolescente

Dentro del proceso de maduración personal y de transición a la edad adulta existe un comienzo y un final. Sin embargo, la duración no es la misma en todos los casos; ésta no depende solo de la edad cronológica. El comienzo es más fácil de precisar, pues, la adolescencia empieza cuando se inician los cambios biológicos de la pubertad, mientras que el final es difícil de determinar; porque éste está caracterizado más por la maduración psicológica que por la maduración física. “lo psicológico es menos objetivable. Es muy difícil precisar en qué momento concreto se ha llegado a la madurez psicológica y social propia del adulto” (Castillo, Gerardo. 2002, p.52).

Teniendo en cuenta lo anterior, en la etapa de la adolescencia, se consideran tres períodos de crecimiento, cada uno con sus rasgos característicos. A continuación se presenta cada uno de ellos:

A) La adolescencia temprana o pubertad

Denominada también primera adolescencia o pubescencia. Ésta ocurre entre los 11-13 años en las mujeres y entre los 13-15 años en los varones. Es un período referido esencialmente al ámbito biológico, aunque no exclusivamente. “Lo que ocurre en la pubertad se puede resumir así: el cuerpo infantil se transforma en un cuerpo adulto en un espacio en un espacio de tiempo muy corto (no suele ser superior a dos años)” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 114).

Es verdad que primordialmente esta etapa está caracterizada por el crecimiento fisiológico (esta transformación está referida al tamaño y forma del cuerpo y a la maduración sexual con sus caracteres típicos). Sin embargo, ésta no se da si afectar al comportamiento externo. “En esta etapa también existe cambio psíquico, cambio interior, aunque no sea relevante (...). Lo que ocurre es que el cambio psíquico permanece como “tapado” por un cambio físico mucho más ostensible que acapara el protagonismo” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 120). Por tanto, conviene precisar que cada cambio o transformación que se produce en el desarrollo evolutivo del ser humano afecta a toda la persona,

puesto que, la que sufre esa transformación interna o externa es la persona en su totalidad y no solo un aspecto parcial en ella.

Así pues, “en la pubertad se produce una transformación de la personalidad en su conjunto: física, mental, afectiva y social. Esto significa no solamente que la pubertad es irreductible al plano; significa, además, que los diferentes aspectos del desarrollo están interrelacionados” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 120).

Los tipos de crisis que suele experimentar el púber son los siguientes: “la crisis de crecimiento físico (el púber se avergüenza de su nuevo aspecto), la crisis afectiva (inconformidad permanente con los adultos y consigo mismo); la crisis de la sexualidad (desconcierto y posible sentimiento de culpabilidad ante la maduración sexual)” (Castillo, Gerardo. 2002, p.29).

Respecto a las malas actitudes o malos modales de los adolescentes a esa edad, según Gerardo Castillo (2002, p. 128), tiene las siguientes causas:

Primero: la necesidad que tiene el púber de auto afirmarse como persona “mayor” le lleva a oponerse a los modelos paternos. Intenta romper los lazos que le unen todavía al modo de vida infantil, que no era otro que el sometimiento casi total a los padres.

Segundo: la autoafirmación individual se potencia y radicaliza con la autoafirmación grupal. La fuerza del grupo se expresa frecuentemente con conductas de rebeldía transgresiva y violenta.

Tercero: la inadaptación y el desequilibrio emocional generado por la rapidez de las transformaciones físicas, por la incertidumbre ante el desarrollo sexual y por las frustraciones de la edad favorecen los comportamientos de simple descarga y desahogo, desprovistos de maduración.

Y cuarto: el púber posterga la cultura familia y escolar en beneficio de la subcultura del grupo de iguales. En esta última los valores supremos son la espontaneidad y la informalidad. Por tanto, todo lo convencional tiende a ser rechazado (incluida la urbanidad).

Estas causas deben ser consideradas en la labor educativa para poder ayudar al púber de modo más efectivo. Sin duda, no es fácil la educación del adolescente a esta edad, con lo cual nos encontramos ante unos **retos** a los que hay que hacer frente; Gerardo Castillo (2002) propone los siguientes:

El **reto más importante** tanto para los padres como profesores es el de **entenderle**. “para entender al púber es obligado estudiar en serio el fenómeno de la pubertad. Así se descubrirá el porqué de cada uno de sus rasgos típicos, el papel que juegan en el desarrollo evolutivo global” (p.129).

Un segundo reto: **aceptarle tal como es**. “Imprevisible, impaciente, enfadadizo, tímido, desordenado, etc. Conviene no añorar las buenas conductas de la infancia. Tampoco hay que compararle con el adulto responsable. Todo eso le haría sentirse culpable y aumentaría la frustración típica de la edad y le obligaría a atacar y a defenderse” (p. 129).

Tercero: **saber tratarle**. El trato debe ser afectuoso, pues, por el mismo hecho de estar pasando por una etapa difícil, se siente mal y necesita sentirse querido; pero eso no significa que no se le corrija de un modo adecuado. “para conseguir que haga lo que deseamos es más eficaz apelar a la autoestima que a la sanción. En vez de decirle “si no lo haces tendrás tal castigo” es preferible decirle “te pido esto porque confío en ti, sé que puedes lograrlo”. Este trato personal no es una simple cuestión de técnicas. Requiere, sobre todo, ciertas actitudes en los padres y profesores” (p. 129). En tal sentido, para responder a este reto, se requiere por parte de los educadores: serenidad (calma), ver la situación de modo objetivo como algo que forma parte del desarrollo evolutivo del ser humano y no como defectos de tipo moral, saber escuchar (no solo oír), interesarse por él y por sus cosas, paciencia y perseverancia (sin desanimarse cuando no se consigue resultados), trato diferenciado (en función del sexo, carácter, edad, etc.), ayudarlo sin provocar apegos afectivos, etc.

Cuarto: **formar su carácter**. En esta etapa el púber por lo general tiene un carácter inmaduro, no tiene equilibrio emocional y por tanto, sus estados de ánimo mucho más inestables. Las Manifestaciones típicas de inmadurez del carácter de los adolescentes en la pubertad se caracterizan por: “reacciones puramente emocionales, sin reflexión ni autocontrol; inestabilidad habitual en el

estado de ánimo; reacciones exageradas y desproporcionadas para el estímulo recibido; incoherencias frecuentes en el comportamiento; conductas gregarias (denotan que el púber es excesivamente influenciado por algunas personas, careciendo de posturas personales propias)” (p.130). Dos medios para formar el carácter: dejarle solo ante problemas y dificultades con el fin de que se acostumbre a salir por sí mismo, sin ayudas innecesarias; y el otro medio, es la exigencia en cosas concretas como: “hora fija de acostarse y levantarse; no a estar en la cama despierto; encargos relacionados con la ayuda en casa; manejar poco dinero de bolsillo; no a los gastos personales superfluos; estar siempre ocupado; tener y cumplir un horario de estudio; limitar el tiempo dedicado a la televisión. De este modo el púber aprenderá a vencerse a sí mismo e irá adquiriendo hábitos de sobriedad, templanza, reciedumbre y fortaleza. Los dos últimos se pueden adquirir también con la práctica continuada de algún deporte” (p.131).

Quinto: ***proporcionarle una correcta información y educación sexual.*** La información de este aspecto debe ser gradual (según el período de la adolescencia en que se encuentre), esta tarea de informar y formar les corresponde principalmente a los padres y para que sea eficaz debe ser individual, de manera que, esa información sea adecuada al nivel de información que el púber tenga respecto al tema y para favorecer las virtudes del pudor y la castidad.

Sexto: ***crear un ambiente que favorezca la adaptación del púber a sí mismo y a la realidad en la que vive.*** “un ambiente familiar y escolar cálido, lleno de confianza, comprensión y aprecio, les ayudará a superar los miedos, vergüenzas, falsas culpabilidades, complejos, angustias, etc., derivados de los cambios físicos de esta etapa de desarrollo” (p.132).

B) La adolescencia intermedia

Suele presentarse aproximadamente entre 13- 16 años en las mujeres y en los varones entre los 15-18 años; se la denomina también adolescencia media. Su caracterización es mucho más difícil porque las transformaciones psíquicas no son tan evidentes como las de tipo físico. “si la pubertad se refería sobre todo al desarrollo en el plano físico, la adolescencia media se centra en

el desarrollo mental, afectivo y social. Si la pubertad era, esencialmente una crisis de tipo biológico y hacia fuera, la adolescencia media es una crisis interior y de personalidad. En esta crisis tiene un papel clave una nueva capacidad: el pensamiento reflexivo (...) esto hace posible el “descubrimiento del yo” y la revisión de la identidad personal” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 54).

En esta etapa el adolescente experimenta un deseo de libertad sin límites y responsabilidades, una libertad entendida como independencia por eso le molesta el control y las prohibiciones que establecen los padres. “Las conductas reobstinación terquedad y afán de contradicción típicas de este momento están orientadas a la afirmación de la naciente personalidad. El adolescente se acentúa a sí mismo de forma exagerada; se autoafirma como personalidad única, original e independiente. Se encuentra, por tanto, en una etapa de marcado culto al yo” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 144).

En consecuencia, en este período de la adolescencia surgen tres tipos de crisis: “la crisis de afirmación e independencia del yo (que se expresa como oposición a la autoridad y rebeldía); la crisis de las ideas (en el terreno moral, social, etc.); la crisis religiosa (se cuestiona la formación recibida durante la infancia y se la somete a la prueba de las propias ideas y experiencias)” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 29).

Por otro lado, según Gerardo Castillo (2002), a lo largo de la adolescencia intermedia aparecen dificultades emocionales relacionadas con las necesidades de personalidad no satisfechas, que se concretan en las siguientes: necesidades de identidad, de afecto, de realización personal, de independencia, de relación social.

Los **retos** que plantea esta etapa son mucho más difíciles que los de la pubertad, a continuación se mencionan los que propone Gerardo Castillo (2002), con sus respectivas respuestas educativas:

El primero está relacionado con la **diferenciación de personalidad**: conocerse a sí mismo con un mínimo de objetividad, descubrir la identidad personal y su propio carácter, comportarse de forma autónoma, actuar con criterios propios, tener una conducta auténtica, ser uno mismo, etc.

Ante este reto, se propone lo siguiente: aceptar al adolescente como es, animándole a que actúe con conductas propias, premiar comportamientos y soluciones originales, revelarle los rasgos esenciales de su carácter, no sustituirle en la toma de soluciones y en la resolución de problemas.

Segundo: reto relacionado con la **aparición de nuevas capacidades**. Que implica deseo de ejercitar y perfeccionar: capacidades físicas, de pensamiento (razonamiento y sentido crítico), capacidades especiales (para el dibujo y la música, etc.), habilidades y destrezas psicofísicas (para conducir un vehículo, etc.).

La respuesta educativa para este reto: crear situaciones para que el adolescente desarrolle sus capacidades y habilidades; dándole pequeñas responsabilidades, que tenga oportunidades relacionadas con la práctica de deporte, trabajos manuales, aficiones, etc., especialmente en épocas de vacaciones.

Tercero: reto relacionado con **la forma de entender y vivir la libertad**: libertad responsable, comprometida y solidaria; libertad que puede crecer luchando contra obstáculos interiores (ignorancia, la falta de información, la pereza, la falta de iniciativa, la impaciencia, la rigidez, el egoísmo, etc.); libertad que no se identifica con la satisfacción de las propias apetencias y deseos, sino con la capacidad de autodeterminación orientada a hacer el bien.

Se puede responder a este reto, a través de la exigencia. Enseñando al adolescente a afrontar las consecuencias de sus actos; acostumbrándole a pensar e informarse antes de decidir, ponerle en situaciones y en que tenga que valerse por sí mismo sin contar con la ayuda de padres y profesores.

Cuarto: reto relacionado con la **forma de entender la rebeldía**. Se trata de transformar las rebeldías iniciales (de inseguridad) en rebeldías responsables. La respuesta educativa que se propone es: elevar el punto de mira del adolescente; “que se revele por lo que vale la pena y no por satisfacer sus deseos y capricho”.

Quinto: relacionado con la **racionalización de la conducta**; que supone reflexionar sobre las reacciones ante los estímulos recibidos. Para ello, ayuda

poner al adolescente en situación de pensar por medio de preguntas abiertas (referidas al por qué, por qué, para qué y al cómo de cada situación).

Sexto: sustituir la confrontación y el conflicto por el diálogo y la negociación. Se les puede ayudar invitando al adolescente a exponer sus razones, dándole oportunidad de que proponga soluciones.

C) La adolescencia tardía o edad juvenil

Este período está comprendido aproximadamente entre los 16-19 años en las mujeres y entre los 18-21 años en los varones. En esta etapa “el joven pasa de la autoafirmación del yo frente a la autoridad paterna a la afirmación positiva de sí mismo. Ahora se realiza no contra los otros, sino con los otros. Para ello pone en juego lo mejor que tiene: su entusiasmo, sus ganas de vivir, su ilusión y esperanza con respecto al futuro, su optimismo, su disposición de dar más de sí mismo y de darse a los demás (que es generosidad); su capacidad de entrega, que hace posible el amor comprometido” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 54).

En relación con las etapas anteriores, en este período la personalidad del adolescente se afirma con mayor intensidad. “La maduración personal continua sin interrupción a lo largo de toda la adolescencia tardía o edad juvenil. Si en la adolescencia inicial y media se fijaron los cimientos de la personalidad, ahora se construye el edificio. El adolescente entra con ilusión en la recta final de esa carrera que termina en la meta de ser mayor, de adoptar el modo de vida del adulto responsable” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 164).

En consecuencia, las dos etapas anteriores han preparado esta etapa final de la adolescencia, que se caracteriza: por un mayor equilibrio y estabilidad tanto emocional como afectiva; por el entusiasmo para alcanzar metas con esfuerzo y lucha perseverante, por el deseo de superación personal, etc. “al joven no le asusta tanto afrontar problemas; ya no se deja vencer tan fácilmente como antes por el miedo ni se refugia en la imaginación; ahora confía en sus posibilidades, utiliza sus nuevas capacidades y se dispone a la lucha. Ésta es la nueva forma de autoafirmarse: aceptar retos difíciles,

conseguir metas por sí mismo, con base en el esfuerzo personal” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 166).

Así pues, esta es la etapa de los grandes ideales, ideales que se tornan en motores de su vida. Por ello, es común que los adolescentes se proyecten metas a futuro; por ejemplo en relación a una carrera profesional o a conseguir un empleo; según sus motivaciones personales. Este aspecto importantísimo, en la sociedad actual no está de moda, en su mayoría impera la preocupación por lo más fácil y cómodo. Por ello, es un reto para los educadores, por un lado, saber motivar a los adolescentes con grandes ideales que los hagan salir de sí mismo para darse a los demás; y por otro, enseñar a realizar sus propios proyectos de vida.

Respecto a las relaciones sociales del adolescente, en este período, son más amplias y variadas que antes; ya no se limitan a los amigos íntimos, sino a todas las personas con las que convive. “la aparición de esta capacidad de apertura hace disminuir considerablemente los ensueños, la timidez y la soledad enfermiza de la etapa anterior” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 164).

Por otro lado, una tarea fundamental de esta edad es el cultivo de la intimidad personal, que exige tiempo para la reflexión que hace salir de uno mismo para darse al otro. Sin duda en esta etapa favorece mucho al conocimiento propio la soledad y el silencio, que hoy en día se descuida cada vez más.

Los **retos** y respuestas educativas que plantea esta etapa, según Gerardo Castillo (2002), son los siguientes:

- Enseñar al adolescente a no dispersarse en la multitud de intereses, sino que debe procurar centrarse en pocos y hacerlos bien.
- La tendencia del joven a la autorrealización personal le plantea el reto de ser buen estudiante (procurando hacerlo por cuenta propia y no solo en tiempos de exámenes). También le plantea el reto de aprender sin autosuficiencia (que implica pedir orientación y dejarse aconsejar).

- Para realizarse de modo integral, debe aceptar el reto de ser buen hijo, buen hermano, buen ciudadano; que supone mayor renuncia, dedicación, olvido de sí mismo, sacrificio y esfuerzo perseverante.

Estos retos, implican también retos educativos para los padres y profesores:

- Saber dar a los jóvenes las oportunidades que necesitan para desarrollar sus nuevas capacidades. Por ejemplo, que puedan practicar el deporte que más le gusta, que puedan perfeccionar un segundo idioma, que tengan un buen plan de lecturas atractivas que a su vez le formen.
- En el aspecto de las relaciones sociales se le plante el reto al joven de seguir profundizando en la vida de una buena amistad. Y el reto para los padres y profesores es seguir ilusionando al joven con la auténtica amistad; saber orientar y dar criterios respecto a la vida de amistad, pero respetando la libre elección de los amigos y la intimidad que conlleva esa relación de amistad. Para lograrlo debe suscitar confianza.
- “La extroversión típica de esta etapa plantea al joven el reto de no “perderse” en una posible agitación exterior suscitada sobre todo en los grupos-masa de diversión. El joven debe intentar actuar siempre desde dentro de él mismo, y no desde los dictados que le llegan de fuera. Es el reto de tener personalidad propia y conducta original” (p.170).
- El gusto del joven por retos difíciles debe ser aprovechado por los educadores para conseguir algunas metas relacionadas con la mejora personal (en el deporte, estudio, amistad, cooperación social, etc.).
- La inclinación del joven a entregarse a ideales nobles, debe ser encausado a través de actividades de proyección social (de servicio a los demás) que a su vez le ayudan a forjar su carácter y a crecer en valores.

2.2.5.3 El adolescente y la vida de estudio

Las crisis que se presentan en las etapas de la adolescencia afecta a todas las dimensiones de la vida del adolescente, entre ellas, también las del

estudio. Generalmente, la influencia de las crisis de la adolescencia en el estudio suelen ser negativas: en la motivación y en el rendimiento académico.

Esta situación especial del adolescente en esta etapa, Gerardo castillo (2002), lo describe así: “El de que el adolescente se encuentre atrapado por su drama interior hace que los estudios pasen a un plano secundario. En una edad en la que uno se siente decepcionado por el nuevo aspecto físico; desconcertado por la aparición de la capacidad sexual; sumido en la confusión con respecto a la propia identidad; angustiado por la falta de confianza en sí mismo y por no sentirse comprendido y apreciado, etc. No es nada fácil centrarse en el estudio” (p. 200).

A lo descrito, en el párrafo anterior, se pueden añadir otras causas por las que se decae en la vida de estudio:

- La pereza habitual del adolescente provocada por las transformaciones orgánicas; las distracciones del mundo exterior (la salidas del fin de semana, las fiestas, los amigos, el interés por la persona del otro sexo, etc.); son aspectos que conducen al joven a desvincularse de los motivos que tenía en la infancia (ser el primero en la clase, recibir felicitaciones de los padres y profesores, etc.).
- El carácter típico del adolescente (impaciente, cómodo) es opuesto al carácter propio del trabajo bien hecho (que requiere esfuerzo, orden, paciencia, perseverancia). Y por otro lado, también están las motivaciones externas a la vida fácil, al disfrute de una vida sin sacrificio y esfuerzo dejándose llevar por gustos y apetencias.

La crisis de la adolescencia, favorece las “malas actitudes hacia el estudio, como por ejemplo, las siguientes: aplazar por sistema las tareas previstas; empezar cada sesión de estudio con retraso; estudiar con prisas; abandonar el trabajo cuando se presenta la primera dificultad; no culminar o rematar el trabajo” (Castillo, Gerardo. 2002, p. 200). En tal sentido, el estudio no es visto por los jóvenes como una prioridad sino como algo más en su vida; les cuesta muchísimo dedicarse a estudiar, tienen prisa por acabar cuanto antes, etc. Así pues, toda esta situación se convierte en un reto para los

educadores: educar considerando la situación concreta del adolescente y exigir con mucho amor y paciencia; además de enseñarles a seguir intentando una y otra vez cuando las tareas no les sale bien; haciéndoles ver que el realizarlo les permite ejercitar el pensamiento, la imaginación y la voluntad.

Ante tal situación se hace necesario **renovar los motivos por el estudio**. Hacer ver al adolescente que el estudio es un recurso fundamental para atender las necesidades interiores que está experimentando como: salir de las situaciones de incertidumbre, superar la falta de confianza en sí mismo; aumentar la autoestima, tener éxito con los amigos, etc. Esto significa sustituir la motivación extrínseca por la motivación intrínseca; y para lograrlo hay que retar al adolescente a estudiar no solo cuando tiene ganas, sino también cuando no las tiene (cuando está desmotivado), haciéndole saber que el interés surgirá a medida que se conoce el tema y este es el premio o la consecuencia del trabajo bien realizado.

Gerardo Castillo (2002, p.205), propone algunas pautas para la automotivación en el estudio:

- Intenta comprender el sentido y la finalidad de cada tema de estudio y de cada tarea.
- Estudia para encontrar respuesta a tus preguntas y soluciones a tus problemas.
- Estudia relacionando lo nuevo con lo que ya sabías.
- Aplica lo que estudias a situaciones prácticas (resolver problemas, construir algo, etc.).
- Estudia porque es tu trabajo y tu deber en este momento. El deber no es una imposición, sino una necesidad interior de tipo moral que impele la voluntad a hacer lo que está bien. Estudiar es un deber: para consigo mismo (es necesario adquirir algún saber), para con la familia (hay que corresponder a su sacrificio y amor), para con la sociedad (hay que aprovechar la oportunidad recibida y con lo que se aprende se mejora la propia vida y la de los demás). Por tanto, estudiar es ser solidario.

- Estudia para ser un buen amigo. El verdadero amigo quiere el bien del otro; le podrás ayudar a ser más y mejor con tus buenos consejos, orientaciones y criterios, esto requiere saber.
- Estudia para realizarte como persona, para sacar partido a tus capacidades y potenciar tus talentos.

Los retos que se plantean para el adolescente en relación a la vida de estudio, según, Gerardo Castillo (2002), son:

- Ante las distracciones provocadas por las transformaciones típicas de la adolescencia y las de su entorno social, el adolescente se encuentra ante el reto de centrarse en el estudio en los momentos destinados para ello. “para conseguir esta meta tendrá que poner en práctica algunos medios: hacer y cumplir un horario de estudio; disponer de un lugar fijo de trabajo en que exista un mínimo de silencio; estudiar con un método activo (que implique subrayar las ideas principales, formular preguntas, hacer un esquema, recitar mental y oralmente los contenidos, autoevaluar y repasar lo aprendido)” (p.206).
- Ser capaz de resistir y solucionar las dificultades que le puedan surgir sin pedir ayudas innecesarias. Pero, además de estar dispuesto a no cansarse empezar una y otra vez hasta lograr lo que se ha propuesto.
- Hacer cada tarea de forma completa, no a medias; sin dejarse vencer por el cansancio, pereza o desánimo.
- Ante la tentación de abandonar los estudios de forma prematura: no buscar la salida fácil; no convertirse en un desertor del estudio; luchar y resistir sin rendirse; porque hay que terminar todo lo que se empieza y por las consecuencias que tienen para el propio futuro.
- Ser capaz de empezar a estudiar cuando no apetece o cuando el tema no es en principio gustoso. Hacerlo movido por el sentido del deber.

III

CAPÍTULO

III. MATERIALES Y METODOS

3.1 Tipo de estudio y diseño de contrastación de hipótesis.

La presente investigación es de tipo **descriptiva** porque como todo estudio descriptivo busca desarrollar una imagen o fiel representación (descripción) del fenómeno estudiado a partir de sus características. En este caso el fenómeno estudiado está constituido por las características conductuales de las alumnas que pertenecen al quinto grado del nivel secundario de la Institución Educativa Nacional Rosa Flores de Oliva.

El diseño de investigación es $O \rightarrow X$, donde **O** es la observación o medición de la realidad estudiada y **X** es la realidad o fenómeno estudiado.

Por otro lado, la investigación también se ajusta al diseño **Descriptivo simple** que presenta Sánchez, Carlessi y tiene el siguiente esquema: $M \rightarrow O$

En donde **M** es la muestra con la que se trabajará y **O** es la información relevante y de interés que se recoge de la muestra.

3.2 Población y muestra de estudio.

La población estuvo conformada por todas las alumnas que pertenecen al quinto grado del nivel secundario de la Institución Educativa Nacional Rosa Flores de Oliva distribuidas en cinco secciones: A, B, C, D y E; que sumando dan un total de 146 alumnas. Tal como se muestra en el siguiente recuadro:

GRADO	SECCIÓN	CANTIDAD
QUINTO	“A”	33
	“B”	34
	“C”	31
	“D”	20
	“E”	28
TOTAL		146

La Institución Educativa Nacional Rosa Flores de Oliva es mixta y sus estudiantes están distribuidos de modo diferenciado: en el turno de la mañana están las mujeres y en el turno de la tarde los varones. Se ha tomado como población total solo a las estudiantes del turno de la mañana por la factibilidad de los horarios. Estas estudiantes tienen entre 15 y 16 años respectivamente. Proceden de la zona urbana de Chiclayo y pertenecen a un nivel socio-económico cultural medio y bajo; la mayoría de padres y madres de familia comparten sus quehaceres familiares con los laborales.

3.3 Muestra de Estudio

La muestra de estudio se ha escogido aleatoriamente y ha sido conformada por 106 alumnas que pertenecen al 5º grado de educación secundaria de todas las secciones de la Institución Educativa Nacional Rosa Flores de Oliva. Se ha determinado con la siguiente formula:

$$N = \frac{Z^2_{\alpha/2} p \cdot q \cdot N}{E^2(N-1) + Z^2_{\alpha/2} p \cdot q}$$

N = tamaño de la población

Z (alfa/2) = el valor critico con el 95% nivel de confianza

E= al error esperado

P= 0.5 (valor determinado de probabilidad).

q = 0.5 (valor determinado de probabilidad)

3.3 Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de datos.

Técnica de gabinete: Análisis de documentos.

Esta técnica se ha utilizado para analizar la información de documentos bibliográficos y organizar el marco teórico que ha servido como fundamento de la propuesta.

Técnica de campo: Test

Se ha creído conveniente aplicar un test para describir las características de Educación de la voluntad de las jóvenes del quinto grado de Educación Secundaria de la Institución Educativa Rosa Flores de Oliva.

El instrumento ha sido elaborado y validado a través de un juicio de expertos constituido por cinco Especialistas en: Moral y Ética, Antropología Filosófica, Educación, Psicología y Sociología.

El instrumento está enmarcado según las Escalas de Likert; contiene 22 ítems con las siguientes valoraciones: Nunca, A veces, Casi siempre y Siempre. El mismo que ha permitido conseguir información relevante correspondiente a la variable en estudio. Cabe mencionar que el instrumento ha servido para diagnosticar la situación real en que se encuentran las alumnas en la formación de la voluntad y en base a ello, se ha realizado la propuesta.

3.4 Plan de procesamiento para análisis de datos.

Para procesar la información se ha utilizado tablas con frecuencias porcentuales, para expresar de manera eficaz y objetiva la información recogida a través de la aplicación del instrumento que ha servido para la realización del diagnóstico o conocimiento de la realidad y poder justificar así la propuesta.

3.5 Tácticas de recolección de la información.

Para realizar la presente Investigación se ha seguido los siguientes procedimientos:

Primero: Respecto a la bibliografía: se utilizó material pertinente de la biblioteca de la universidad Santo Toribio de Mogrovejo y se ha consultado las obras directas del P. Tomás Morales.

Segundo: Respecto a la información de campo: se ha aplicado un test para recoger la información diagnóstica, necesaria para fundamentar la propuesta de investigación, el cual contiene una serie de preguntas en relación a la variable de estudio. En tal sentido, para aplicar el instrumento, se coordinó previamente con la Directora de la Institución Educativa para los permisos pertinentes.

Tercero: La información obtenida a través de la aplicación del instrumento, se ha procesado, analizado e interpretado, a través de tablas con frecuencias porcentuales y gráficos estadísticos.

Cuarto: finalmente se ha elaborado una propuesta para Educar la Voluntad basada en los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales.

IV

CAPÍTULO

IV. DIAGNÓSTICO SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD DE LA POBLACIÓN EN ESTUDIO

A continuación se presentan los resultados obtenidos según el test aplicado a las alumnas del quinto grado del nivel secundario de la Institución Educativa Rosa Flores de Oliva sobre la valoración de la voluntad.

TABLA Nº 1

Título: Valoración de la Voluntad, de las estudiantes del 5º grado del Nivel Secundario de la I. E. N. "Rosa Flores de Oliva", en el aspecto personal										
ÍTEMS	Nunca		A veces		Casi siempre		Siempre		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
¿Cuándo actúas lo haces con un fin determinado?	5	4.7	11	10.4	26	24.5	64	60.4	106	100
¿Cuándo no consigues lo que te has planteado lo vuelves a intentar?	4	3.8	40	37.7	20	18.9	42	39.6	106	100
¿Haces las cosas a su tiempo, de acuerdo a un horario establecido?	25	23.6	44	41.5	25	23.6	12	11.3	106	100
¿Haces lo que tienes que hacer aunque te cueste?	9	8.5	49	46.2	23	21.7	25	23.6	106	100
¿Tienes claro lo que quieres en la vida?	2	1.9	28	26.4	35	33	41	38.7	106	100
¿Cumples con tus obligaciones, agradables o molestas, sin dejarte llevar por la pereza y comodidad?	11	10.4	43	40.6	30	28.3	22	20.8	106	100
¿Tienes dominio de ti mismo, de tus gustos, sentimientos y pasiones?	23	21.7	42	39.6	26	24.5	15	14.2	106	100

Fuente: Test Aplicado

- El 60.4 % de las estudiantes manifiestan que tienen un fin o motivo por el cual realizan sus actividades. Mientras que un 15.1% de las encuestadas manifiestan que algunas veces o nunca tienen motivos para realizar sus actividades.

- El **41.5%** de las encuestadas sostienen que algunas veces o nunca vuelven a intentarlo cuando no han conseguido lo que se plantean. Y el 39.6% de las estudiantes manifiestan que si lo hacen.
- En el ítem nº 3, se puede evidenciar que el **68.1%** de las estudiantes manifiestan que algunas veces o nunca realizan sus actividades a tiempo, de acuerdo a un horario establecido. Y solo un 11.3% manifiesta que si lo hacen.
- Al analizar el ítem nº 4, se puede verificar que el 23.6% de las alumnas encuestadas sostienen que hacen lo que tienen que hacer, aunque les cueste. Mientras que un **54.7%** manifiestan que algunas veces o nunca realizan lo que tienen que hacer, aunque les cueste.
- En el ítem nº 5 se puede observar que el 38.7% de las alumnas encuestadas tienen claro lo quieren en la vida. Y un **28.3%** de las estudiantes manifiestan que algunas veces o nunca tienen claro lo que quieren en la vida.
- Al analizar el ítem nº 6 se puede evidenciar que el **51%** de las alumnas encuestadas sostienen que algunas veces o nunca cumplen con sus obligaciones sean agradables o no y sin dejarse llevar por la pereza y comodidad. Y sólo 20.8% manifiesta que si lo hace.
- Y en el ítem nº 7 de la primera tabla, se puede verificar que 51.3% de las estudiantes encuestadas manifiestan que algunas veces o nunca tienen dominio de sí mismas, de sus gustos, de sus sentimientos y pasiones. Y sólo el 14.2% de las encuestadas manifiestan que si lo hacen.

Se puede inferir que en el aspecto personal, las estudiantes encuestadas en su mayoría no tienen una voluntad bien educada. Pues, aunque tienen motivos por los cuales realizar sus actividades; les falta uno de los elementos esenciales de la educación de la voluntad: el esfuerzo. No es suficiente tener razones para cumplir lo que nos planteamos, es necesario además esforzarse para lograrlo, así como se requiere de la práctica de algunas virtudes, como la constancia, el orden, etc.

TABLA Nº 2

Título: Valoración de la Voluntad, de las estudiantes del 5º grado del Nivel Secundario de la I. E. N. "Rosa Flores de Oliva", en el aspecto familiar											
ÍTEMS	Nunca		A veces		Casi siempre		Siempre		Total		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
¿Obedeces habitualmente a tus padres?	0	0.0	22	20.8	44	41.5	40	37.7	106	100	
¿Cumples con responsabilidad las actividades que te asignan tus padres en casa?	0	0.0	18	17.0	43	40.6	45	42.5	106	100	
¿Ayudas en los quehaceres de la casa (lavar, limpiar, cocinar, etc.)?	2	1.9	19	17.9	17	16	68	64.2	106	100	
¿Eres sincero (a) con tus padres?	6	5.7	32	30.2	37	34.9	31	29.2	106	100	
¿Te preocupas por los problemas familiares y tratas de entender y buscar soluciones?	5	4.7	21	19.8	22	20.8	58	54.7	106	100	

Fuente: Test Aplicado

- El 37.7% de las estudiantes encuestadas manifiestan que obedecen habitualmente a sus padres. Y un 20.8% manifiesta que solo a veces o nunca lo hace.
- En el ítem nº 2 se puede observar que el 42.5% de las alumnas encuestadas cumple con responsabilidad las actividades que le asignan sus padres en casa. Mientras que un 17% de las estudiantes sostienen que solo a veces o nunca lo realiza.
- En el ítem nº 3 se observa que el 64.2% de las estudiantes es responsables en los quehaceres de la casa. Mientras que un 19.8% manifiesta que lo hace solo a veces o nunca.
- Al analizar el ítem nº 4 se puede evidenciar que el 29.2% de las alumnas encuestadas si son sinceras con sus padres. Frente a un **35.9%** de encuestadas que manifiestan hacerlo solo a veces o nunca.

- Y en el ítem nº 5 puede observar que el 54.7% de las estudiantes sostienen que se preocupan por los problemas familiares tratando de entender y solucionarlos. Y un 24.5% manifiesta que a veces o nunca lo hace.

Los ítems de la tabla nº 2 se relacionan concretamente con las virtudes de responsabilidad y sinceridad en el ámbito familiar. Y de acuerdo a los resultados obtenidos se puede inferir que un buen porcentaje de estudiantes no practican con frecuencia las virtudes familiares mínimas para una convivencia ordenada en el hogar, lo cual es un indicativo de tener una voluntad no bien educada.

TABLA N°3

Título: Valoración de la Voluntad, de las estudiantes del 5° grado del Nivel Secundario de la I. E. N. "Rosa Flores de Oliva", en el estudio											
ÍTEMS	Nunca		A veces		Casi siempre		Siempre		Total		
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	
¿Te esfuerzas por cumplir con exactitud tu horario de estudio?	3	2.8	18	17.0	44	41.5	41	38.7	106	100	
¿Te das cuenta que aprender cuesta esfuerzo y que esforzarse es bueno?	0	0.0	5	4.7	17	16	84	79.2	106	100	
¿Acabas los trabajos comenzados sin dejarlos incompletos?	1	0.9	29	27.4	48	45.3	28	26.4	106	100	
¿Permaneces constantemente en las tareas después de dos o tres días en que las cumpliste bien, sin tomarte un día de relajación?	5	4.7	54	50.9	34	32.1	13	12.3	106	100	
Las últimas calificaciones obtenidas, ¿son adecuadas a tu capacidad?	8	7.5	31	29.2	41	38.7	26	24.5	106	100	
¿Te pones metas diarias en tu estudio personal?	5	4.7	25	23.6	25	23.6	51	48.1	106	100	
¿Dispones de un método o técnicas de estudio?	11	10.4	29	27.4	36	34	30	28.3	106	100	
¿Anotas en la agenda o cuaderno de clase, los trabajos que te dejan en el colegio?	0	0.0	11	10.4	17	16	78	73.6	106	100	
Si tienes antipatía por alguna asignatura. ¿Investigas las causas?	14	13.2	41	38.7	27	25.5	24	22.6	106	100	
¿Estudias solo cuando tienes ganas?	23	21.7	45	42.5	24	22.6	14	13.2	106	100	

Fuente: Test Aplicado

- El 38.7% de las estudiantes encuestadas manifiestan que se esfuerzan por cumplir con exactitud su horario de estudio. Y un 19.8% de las encuestadas manifiestan hacerlo solo algunas veces o nunca.
- El 79.2% de las estudiantes sostienen que son conscientes que aprender cuesta esfuerzo y que esforzarse es bueno. Y solo un 4.7 manifiesta que algunas veces o nunca son conscientes del esfuerzo que implica aprender.

- Al analizar el ítem nº 3 se observa que el 26.4% de las alumnas acaban sus trabajos sin dejarlos incompletos. Mientras que un **28.3%** manifiesta que solo algunas veces o nunca lo hace.
- En el ítem nº 4 el 12.3% de las estudiantes sostienen que permanecen constantes en las tareas después de dos o tres días en que las cumplieron bien. Mientras que el **55.6%** manifiesta que solo a veces o nunca lo hace.
- En el ítem nº 5 nos muestra que el 24.5% de las alumnas encuestadas manifiestan que tienen sus calificaciones de acuerdo a su capacidad. Mientras que el **36.7%** de las encuestadas sostienen que solo a veces o nunca tienen sus calificaciones de acuerdo a su capacidad.
- En el ítem nº 6 se observa que el 48.1% de las alumnas encuestadas manifiestan que se ponen metas diarias en su estudio personal. Mientras que un 28.3% manifiesta que a veces o nunca lo hace.
- Al analizar el ítem nº 7 se puede evidenciar que el 28.3% de las estudiantes encuestadas manifiestan que disponen de métodos o técnicas de estudio. Y el **37.8%** de las encuestadas manifiestan que solo a veces o nunca utilizan métodos o técnicas de estudio.
- En el ítem nº 8 se observa que el 73.6% de las estudiantes encuestadas anotan en su agenda o cuaderno de clase los trabajos que les dejan en el colegio. Y solo 10.4% de las encuestadas manifiestan que lo hacen a veces o nunca.
- Al analizar el ítem nº 9 se puede evidenciar que el 22.6% de las alumnas manifiestan que investigan las causas de sus antipatías por algunas de sus asignaturas. Mientras que el **51.9%** de las encuestadas solo lo hace a veces o nunca.
- En el ítem nº 10 se puede observar que el 13.2% de las estudiantes solo cuando tiene ganas. Mientras que el 64.2% de las encuestadas manifiestan que solo a veces o nunca estudian cuando tienen ganas.

Los ítems de la tabla nº 3 se relacionan concretamente con las virtudes de responsabilidad, constancia, orden, fortaleza; y con el esfuerzo en el ámbito de estudio. Se puede inferir que un número considerable de las estudiantes encuestadas no tienen: la virtud de la constancia y responsabilidad (ítem 3 y 4); la virtud del orden (ítem 7) y la actitud de esfuerzo (ítem 5); indispensables en la educación de la voluntad.

Del análisis de las tres tablas se puede **concluir** que las estudiantes encuestadas en su mayoría no tienen una voluntad bien educada. Pues, para hablar de voluntad: buena, fuerte y educada es necesario realizar con la mayor perfección posible todas las acciones que se muestran en los 22 ítems del test.

V

CAPÍTULO

V. ELABORACIÓN DE UNA PROPUESTA PARA LA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD SIGUIENDO LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DEL P. TOMÁS MORALES PÉREZ. S.J.

5.1 Objetivo de la Propuesta

Proponer unos criterios para la formación de la voluntad, según los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales Pérez. S. J.

5.2 Algunas Pautas a considerar en la formación de los jóvenes

Es importante tener en cuenta tres condiciones para en la educación de los jóvenes:

1° *Conocer al estudiante*, en cuanto a determinantes internas de su personalidad (intereses, valores, concepción del mundo, motivación, etc.); actitudes y proyecto de vida (lo que piensa, lo que desea, lo que dice y lo que hace).

2° *Conocer el entorno ambiental* para determinar el contexto de actuación (posibilidades de hacer). Y

3° *Definir o concretizar un modelo ideal de educación*. La formación de la juventud, implica el desarrollo de sus habilidades, aptitudes y valores, que no sólo son morales, sino también intelectuales, es decir engloba al ser humano en su totalidad. Pues la persona es “una unidad en su ser; unidad que se opera mediante sus potencias que se articulan en su actuación” (Altarejos, 2004, p. 197)

5.3 Gráfica de la propuesta

Estos principios pedagógicos, no se dan aislados, sino interconectados mutuamente.

MÍSTICA DE EXIGENCIA	ESPIRITU COMBATIVO	CULTIVO DE LA REFLEXIÓN	ESCUELA DE CONSTANCIA
“Al joven si se le pide poco no da nada, si se le pide mucho, da más”	“si no avanzo retrocedo”	“Enseñar a pensar con profundidad, orden y nitidez”	“No cansarse nunca de estar empezando siempre”

5.4 Principios pedagógicos para la Educación de la voluntad.

Lo que se propone el P. Morales al darnos a conocer estos principios pedagógicos que él llama puntos cardinales es temprar la voluntad para el esfuerzo y la entrega, y esto supone un gran ideal. A continuación se desarrolla cada uno de estos “puntos cardinales”.

5.4.1 Mística de Exigencia

La Exigencia es planteada desde el interior del sujeto como una forma de hacer progresar al hombre en su proyecto como persona, desde lo más rico, desde lo más positivo que hay en él. Su pretensión no es otra que hacer sacar al joven aquellos valores profundos que lleva dentro, impulsándole siempre de acuerdo a su capacidad hacia lo máximo. En el corazón de la pedagogía del P. Morales se encuentra la exigencia y lo refleja en esta frase “educar es exigir, pero exigir amando”. (Morales, 1985, p. 31)

La forma como surge esta idea de la exigencia en él, fue a partir de una frase que encontró en la obra de Timon David, “Patronatos de la Juventud”. En ella leyó: “A los jóvenes si se les pide poco no dan nada, si se les pide mucho dan más” (Morales, 1987, p. 29). Confiesa que al principio le sorprendió la frase y no la creyó del todo. Más tarde, pudo comprobar la exactitud con que se cumplía entre los jóvenes: “el joven está pidiendo a voces, aunque a primera

vista no lo parezca, que se le exija más y más. Quiere darlo todo, y no sabe cómo. Está esperando quien le señale ruta, y más con el ejemplo que con la palabra” (Morales, 1984, p. 32). Por los resultados de la experiencia se decidió a caminar, sin miedo, por el camino de la exigencia. El ambiente de exigencia es característico en todas las actividades.

A lo largo de varios años pudo observar distintas reacciones ante la exigencia: unos, los mejores, se estimulaban más con las dificultades que debían vencer. Con sencillez reconocían sus fallos y trataban de superarse. Otros, en cambio, “traicionados por la dejadez o el orgullo”, diciendo: “esto no es para mí”, retornaban a su vida mediocre. Por último, estaban los que ni siquiera tenían el valor y decisión de marcharse del grupo y se quedaban dentro echando la culpa al sistema de sus propios fallos.

El P. Morales partiendo de la experiencia, puede decir con autoridad que: “Los jóvenes que valen están deseando que se les exija. Y también están conformes en que la mayoría de sus padres y educadores no lo hacen” (Morales, 1987, p. 54). En su libro Forja de Hombres nos deja un testimonio en el que se percibe esta realidad de la exigencia en los jóvenes:

“Ocurrió al final de un campamento. Se les invita a todos a comparar la mística de exigencia de esos días con la educación que les dan sus padres. Todos coincidieron en que era floja, poco exigente y que, en general, tanto los padres como los profesores, carecían de energía de carácter para imponerse. O no sabían, o no querían, o no podían educarles. Uno dijo: «Es muy fácil echar aquí la culpa de nuestros fallos a los educadores, pero los culpables somos nosotros porque cuando alguien nos exige nos quejamos, refunfuñamos, no hacemos lo que se pide, y le hacemos la guerra». Otro atajó rápido: «Todo eso es verdad. Pero si nuestros padres y maestros no se dejaran abatir por el desaliento, si insistiesen y continuaran exigiéndonos aunque nos quejáramos, nos harían un gran beneficio. Porque yo soy de los que me quejo, y así me dejan hacer lo que me da la gana, pero comprendo que si con decisión me exigieran, les estaría más agradecido».” (Morales, 1987, p. 55).

Con realismo, Tomás Morales (1987, p. 74), llega a observar tres estadios en el educando que comienza por el camino de “no tener miedo a exigir mucho y de no cansarse de estar insistiendo siempre”:

➤ Un **primer estadio**: “*hacer las cosas prescritas estimulado por el premio o correctivo*”. En este estadio, el joven actúa por un móvil rastrero “porque si no lo hago me fastidian”- llegando, quizá a la hipocresía- “lo hago si me ven, para eludir la corrección”. Estas dos razones: la ruindad del móvil inicial y el peligro de la hipocresía, invitan al formador a ayudar a superar ese estadio previo, indispensable para empezar a educar.

➤ El **segundo estadio**: “*Hacerla por cumplir con el deber*”. Aquí el joven actúa por móviles más puros que el temor al castigo o la esperanza del premio, actúa por convicción.

➤ El **tercer estadio**: “*Hacerlas por amor a Dios*”. Este estadio es el más elevado, aquí el joven hace las cosas para cumplir su fin trascendente: “alabar y servir a Dios”. Un educador inteligente –dice Tomás Morales- se da cuenta que no todos son susceptibles de ascender al plano superior, pero con aquellos que son capaces debe “multiplicar razones al mismo tiempo humanas, patrióticas, religiosas, para crear un clima adecuado en el educando que le permita actuar por móviles superiores”. Esto le supone *una paciencia invicta* y es por aquí, por donde considera que falla la mayoría, como ya lo hemos mencionado en párrafos anteriores. Un hecho alentador que pudo comprobar, es que el joven que “lleva algo por dentro” ante la exigencia crece en lugar de desalentarse.

El educador para exigir, necesita dos cualidades indispensables: Primero, *tener la idea clara* “de que es necesario contradecir a los educandos, no por el gusto de hacerles sufrir sino, para que experimenten la alegría que brota en el corazón al triunfar de sus instintos, al entregarse generosamente a los demás olvidando sus egoísmos. Debe tenerse la firme convicción de que hay que forzarles, suavemente, pero forzarles, a que se venzan, a que se abran a los demás” (Morales, 1987, p. 54). Pero como la idea clara no basta, Segundo, necesita poseer “la *firmeza de carácter* necesaria para reducir esa

idea a la práctica, por encima de los desalientos y contradicciones, de críticas y murmuraciones”. (Morales, 1987, p. 54).

En este sentido, la tarea de los que se dedican a formar a la juventud, es difícil y ardua, porque para exigir, debe empezar primero exigiéndose: “Si la metes en el invernadero de una vida comodona en que no tenga que esforzarse, si no le exiges nada, si la dejas moverse al compás de sus pasiones, nunca cultivarás árboles corpulentos (..). Pero para que esos corazones generosos surjan es indispensable que el formador no sólo exija mucho, sino que sepa hacerlo. Pídame todo lo que quiera, pero sáquemelo de dentro, me decía un joven. Así es la juventud hoy, y siempre: quiere darlo todo, pero quiere que se le saque de dentro. No lo puede olvidar el educador” (Morales, 1984, pp. 32-34). El modo de conseguir que lo den todo es hacerles vivir para los demás, dándoles una responsabilidad en orden a ellos, es decir teniendo en cuenta sus capacidades.

Los propósitos que debe hacerse al actuar son: “no dejarse llevar nunca de las primeras impresiones” – que serán siempre desalentadoras – y exigirse siempre a sí mismo. A veces tememos exigir porque se carece de valor para exigirnos a nosotros mismos. El educador además de exigir debe enseñar al educando a exigir, descubriéndole el valor de dar disgustos y llevárselos; pues el verdadero amigo es el que corrige aunque él mismo pase un mal rato. “si el educador lo sabe hacer, el joven a su cargo siempre saldrá satisfecho. Saber dar disgustos es otra forma de ayudar, orientar y amar al educando” (Morales, 1987, p. 91).

¿Cómo lograr que en los jóvenes brote el impulso de ser exigidos?, el P. Morales nos cuenta que lo logró metiéndoles un “gran ideal en el corazón, haciéndoles amar el sacrificio. Este ideal se hacía para ellos la gran fuerza, la profunda alegría, la razón de vivir” (1987, p. 59). El tema del ideal, en esta pedagogía es punto central, porque la exigencia no siempre va a ser desde fuera sino que tiene que tender a ser primordialmente desde dentro, debe nacer del interior del sujeto, con lo cual pasa a ser autoexigencia, sino a larga - como indica el P. morales- no se mantendrá: “He podido comprobar que la exigencia, a la larga, no puede mantenerse si no sale de dentro, es decir, de

los mismos educandos. Tienen que ir comprendiendo su necesidad. Hay que *alumbrar en ellos una vida nueva, limpia* de egoísmos. Es preciso encender en sus corazones la llama del ideal que todo lo abrase” (Morales, 1987, p. 58). “Una nota característica que posee esta exigencia y es que está siempre en función del hombre. No se trata de exigir por exigir. Tiene siempre un por qué y, sobretodo, debe ser siempre *amorosa*. El educador se ha de persuadir de que la exigencia sin amor es insoportable, pero el amor sin exigencia es rechazable, porque no educa. El que ama pide heroísmo a sus educandos y lo alcanza. Pero, porque ama nunca exige un heroísmo por encima de las fuerzas del otro” (Morales, 1987, p. 69). Por esto es importante que el formador no sólo exija mucho, sino que sepa hacerlo, porque - como explica el P. Morales – un alma, especialmente la moderna, no debe sentirse nunca asediada sino amada y respetada.

El P. Tomás, impregna su pedagogía de exigencia, porque cree en la juventud y en sus posibilidades y potencialidades, cree firmemente que la juventud “está hecha para el heroísmo y no para el placer” (Morales, 1987, p. 104). Cree que los jóvenes están esperando que se les eduque en la exigencia amorosa. Están cansados de la cobardía y de la comodidad de la mayoría de los adultos que se justifican diciendo que la juventud no tiene remedio, sienten la necesidad de educadores que les exijan para dar todo lo que tienen.

Además de lo anterior, tiene otra razón para exigir y ésta es la experiencia constante de que *todo esfuerzo engendra alegría*, una alegría que impulsa a continuarlo. El joven se anima a vencerse, a sacrificarse por otros, porque sabe que el resultado final es la alegría más íntima. Entonces, empieza a cumplir con su deber con una fuerza interna que le impulsa, que es la que durará siempre y le mantendrá en línea cuando avance sólo por la vida.

La exigencia que propone el P. Morales tiene **3 condiciones**: debe ser **flexible** (sin rigidez, con suavidad, con tacto y prudencia), **amorosa** (esta en función del hombre, no se trata de exigir por exigir, esta exigencia tiene un por qué) y **razonable** (se debe ejercer la exigencia con autoridad, pero sin prepotencia o imposición coactiva).

Finalmente, un consejo para exigir con paciencia, teniendo en cuenta un refrán árabe: “«Si quieres hacer algo que dure un año, siembra trigo; si quieres hacer algo que dure diez, planta árboles; si quieres hacer algo que dure cien años, educa, forma hombres». Para formarlos, pierde el miedo a exigir. «Las exigencias más duras son las que infunden verdadera fuerza”. (Morales, 1984 p.112).

5.4.2 Espíritu Combativo

El segundo principio que propone el P. Morales en su pedagogía de formación es el Espíritu combativo que consiste en: “una actitud interior que empuja al hombre abierto a la acción del Espíritu, a estar en continua y serena tensión de voluntad, librando constantemente una gran batalla consigo mismo” (Gazapo, 1997, p.68).

El P. Morales nos dice; que el hombre ha de vivir en tensión continua, perenne. “Quién no ataca, retrocede -por eso- si al joven no se le incita a luchar dentro y fuera de sí, contra sus pasiones y contra el ambiente que le rodea, si no se le enseña a tomar ofensiva, será fatalmente derrotado” (Morales, 1987 p.103).

Existen **cuatro razones** por las que se debe promover en la juventud el espíritu combativo; son las siguientes: primero, para *humanizarla*; pues, “renunciar a la lucha es consentir que permanezcan adormecidas energías que Dios ha puesto en el alma joven” (Morales, 1987 p.103). Esa lucha despierta energías latentes que existen en la juventud y en todo hombre, además de que proporciona los gozos más profundos que no se imaginan hasta que no se experimentan. Segundo, porque existe la *necesidad de inculcar en todo hombre el amor a su patria*, a su tradición, a su pasado puesto que, olvidar la propia historia es condenarla a repetirla. Tercero, para hacer *al hombre más educador*, porque educador, no sólo es el profesional de la enseñanza, sino todo hombre que transmite vida a los que le rodean, sobre los que influye y de quienes saca lo mejor que tiene, según el sentido etimológico de educere. Y cuarto, *para hacer una juventud cristiana consecuente*, “vivimos en el siglo de la medianía, de la inconsecuencia. Se dice que se cree, pero se vive como si no se creyese (...). Un ambiente pagano envuelve y rodea la vida en ciudades y

campos. Ese ambiente se resume en una palabra: gozar. Pero gozar de los sentidos, de la materia, olvidando las alegrías íntimas del espíritu.” (Morales, 1987 p.109) –en este sentido- “si la juventud, si el hombre maduro no lucha contra modas, criterios, costumbres, oponiéndose tenazmente a la descristianización progresiva que nos amenaza, acabará pensando que todo lo que ve es natural, inofensivo, admisible” (Morales, 1987 p.110).

¿Cómo educar en el Espíritu Combativo? Para lograr insertar en el joven la lucha, primero hay que “**hacerles vivir sus ideales**. Hay que [...] enseñarles a luchar, a vencer dificultades, a sufrir persecuciones e injusticias, pues las ideas no se comprenden hasta que no se empiezan a vivir. Esto es lo más difícil. Al principio los jóvenes se resisten. El educador tiene que agarrarse fuerte al principio ignaciano de no hacer mudanza en tiempo de desolación” (Gazapo, 1997, pp. 69-70). Segundo, “**superar el miedo al fracaso**, hay que enseñar a los jóvenes a saber fracasar, a no arredrarse ante el miedo, a no dejarse bloquear por sus limitaciones [...] esta batalla debe librarse sobretodo contra el miedo al fracaso. Superar este miedo es objetivo prioritario en el educador del hombre [...] el educador tendrá que armarse de paciencia para lograr que el educando descubra por sí mismo que el fracaso es solo aparente y le entrena para la lucha que presagia un éxito rotundo” (Gazapo, 1997, p. 70).

Pero como no bastan las ideas, es necesario impulsar al joven a actuar, **enseñarles a luchar no a triunfar**. “lo esencial no es la victoria, sino la lucha tenaz. No está vencido el que ha sufrido todas las derrotas que se quiera, sino el que renuncia definitivamente a la lucha” (Morales, 1987 p.183). Ahora bien, **¿cómo se le enseñará a luchar?**, “muy sencillo haciéndoles luchar”, lanzándolos a la acción, dándoles responsabilidades según sus edades, posibilidades y habilidades; vale recordar aquí lo que en párrafos anteriores se hablaba del hacer-hacer. Así, se podrá hacer efectivo a través de actividades muy concretas, en que dispone a los jóvenes a luchar contra el ambiente pagano e inmoral comenzando por la lucha contra sus propias pasiones. Sin embargo, se debe buscar poco a poco que esta acción proceda desde el interior del mismo educando (autoexigencia): “El educador paciente y abnegado tiene que cultivar la espontaneidad del educando, intentando que la acción proceda de sí mismo” (Morales, 1987 p.127).

Tomás Morales señala un engaño sutil que se infiltra y hace acobardes para actuar: *el perfeccionismo*: “Nos engañamos pensando que para actuar hay que estar preparados. Es preferible no actuar –decimos- a hacerlo mal. La desconfianza se alía con la timidez, y olvidamos que la mejor manera de entrenarse para actuar con eficacia es actuar equivocándonos (...) el sentido común y la prudencia más elemental se pierden cuando el hombre cavila con exceso para no afrontar la responsabilidad y el gozo de actuar” (1987, pp.175 - 176).

En este contexto, pueden surgir las siguientes dificultades en el educando, al darse cuenta de sus limitaciones personales dice: “no valgo”, “no tengo tiempo”, “no se cómo hacer”; “lo he intentado sin éxito”, en otras palabras aparece el desánimo ante lo arduo y costoso. Estas dificultades el educador debe saber que se van a presentar y las debe afrontar con realismo y paciencia, para no abandonar su labor formativa, pues, “en último término lo que importa no es tener éxitos o fracasos, sino saber empezar siempre con perseverancia” (Morales, 1987 p.170).

La gran lección que nos da el lanzarnos y lanzar a otros a la acción es **saber fracasar**, no apartarse ante el miedo, ni dejarse bloquear por las propias limitaciones. El educador debe al mismo tiempo aprender y enseñar a no extrañarse ante el fracaso, pues, éste acompaña al emprendedor: “*el que nunca se equivoca es porque no hace nada*”. Debe también aprender y enseñar a alegrarse; incluso, en los fracasos porque nos permiten descubrir, si reflexionamos sus verdaderas razones y perfeccionar la acción. Además el fracaso es, muchas veces, una oportunidad para crecer en valores humanos y en virtudes.

5.4.3 Cultivo de la Reflexión

Es el tercero de los principios pedagógicos. Su necesidad parte de la idea, que la juventud está pérdida, porque sus educadores –familia, docentes, etc.- no le obligan a reflexionar. El mundo de la globalización y la tecnología, los medios de comunicación (cine, radio, televisión, internet, etc.), etc., ha invadido hoy todos los ambientes en que se desenvuelve el ser humano, arrastra al joven desde niño a vivir fuera de sí; si no son bien direccionados o

utilizados favorecen increíblemente esta situación, al aminorar la reflexión en la juventud, le hacen superficial y al mismo tiempo débil de carácter, blando de voluntad e inconstante. “La educación de la reflexión es tanto más necesaria cuanto que toda la vida de hoy arrastra al joven desde niño, especialmente en las ciudades, a vivir fuera de sí. Cine, televisión, radio —esas escuelas que influyen más en él que todos los colegios y universidades juntos— le están enseñando a vivir en continua proyección hacia fuera.” (Morales, 1987 p.185).

Esta realidad en palabras de Tomás Morales (1987, p.197) se denomina despotismo intelectual:

“El ambiente circundante, nos despersonaliza (...) Vivimos sometidos a un auténtico despotismo intelectual más temible que las dictaduras políticas. Sistemático e insinuante; nos asedia a todas horas. Nos tiraniza, hace jirones nuestra personalidad. Destroza lo más noble y sagrado que existe en el mundo. Olvida que la persona “es lo más perfecto que hay en toda la creación visible” que es “verdadero microcosmos que vale por sí solo más que el universo entero”. Este despotismo dictatorial reduce la persona a individuo”.

Este despotismo intelectual que se disfraza con caretas de libertad, democracia, progreso y reduce la persona a individuo, puede ser superado con el cultivo de la reflexión, en la que la labor del educador será difícil y a veces desalentadora, pues, requiere mucha paciencia para enseñar a pensar: “Obligar a pensar a una juventud que no lo hace, a una juventud que vive a lo loco, como dicen ellos, es tarea difícil, que requiere un esfuerzo paciente del educador (...) Tendrá que reaccionar enérgicamente contra el desaliento. Mil veces le parecerá que está perdiendo el tiempo, al comprobar que el ambiente se encarga de borrar las ideas que con tanto trabajo trata de introducir. Le parecerá que escribe sobre agua. Si resiste a esta tentación, triunfará, formará los hombres que Dios y el mundo necesitan” (Morales, 1987 p.185). En consecuencia, son dos las tentaciones que se le puede presentar al educador. Por un lado, *crear que pierde el tiempo*, porque no es fácil hacer pensar a los jóvenes en un ambiente así; y por otro lado, *crear que tiene que estar diciendo cosas nuevas* para que el interés no decaiga. El P. Morales piensa que esta idea equivocada

es la causa de que muchos movimientos sean estériles y de que algunos procedimientos educativos carezcan de vigor.

Así pues, el objetivo del educador será: “Enseñar a pensar con profundidad, orden y nitidez”, pues, enseñar a pensar no es “dedicarse a transmitir conocimientos, sino estimular a descubrir la verdad por sí mismo, encausándole para que no se despiste (...) Un educador eficiente y responsable no se contenta nunca con suministrar conocimientos. El autentico educador enseña a pensar bien como los padres enseñan a sus hijos a hablar (...) les ofrecen el ejemplo vivo de sus gestos y palabras, les obligan suavemente a imitarles. Educan por contagio” (Morales, 1985, pp.406-407).

La tarea del educador consistirá en inculcar al joven una fidelidad inquebrantable a sus propias convicciones, en insistir en el esfuerzo que debe hacer para adquirir una personalidad, para darle una espina dorsal que le permita moverse con facilidad. Adquirir la propia personalidad es la condición indispensable para llegar a ser capaz de un compromiso responsable, porque comprometerse, es exactamente lo contrario de la sumisión masiva a las manipulaciones.

“El cultivo de la reflexión en la juventud es indispensable para formar hombres que desarrollen ambiciosamente su personalidad, potencien y enriquezcan ese yo íntimo, peculiar, característico que Dios da a cada uno. Menospreciar esta vertiente en la educación es hacer marionetas, no forjar hombres. Pedagogía que pierda de vista esto es pedagogía fracasada, fabrica gregarios, no forma hombres” (Morales, 1987 p.194).

¿Cómo enseñar a pensar? la forma como se enseña a reflexionar a los jóvenes tiene tres fases (Morales, 1987 p.188): **Primero:** hacer pensar a todos mediante la **observación** directa de la realidad y entorno social, familiar y cultural en que vive: familia, empresa, barrio, ciudad, etc. **Segundo:** se les lleva a **enjuiciar** la forma de pensar y vivir de cuantos los rodean a la luz de la razón, de la historia, y del evangelio. **Por último:** se les hace descubrir los procedimientos para **transformar** la realidad social de la que él mismo forma parte. Esta reflexión ayudará a cultivar la personalidad del educando.

Los **medios** que se proponen para cultivar la reflexión son: las asambleas, grupos de estudio, jornadas, charlas de formación, etc. En todas estas actividades se promueve la discusión y el diálogo, los cuales vienen a ser una especie de “*cooperativa de ideas para la acción*” (...) El ambiente en ellos les obliga suavemente a pensar. Desde un primer momento se les convence de que “la asamblea soy yo” (Morales, 1987 p.189). Por lo tanto, todos deben colaborar para convertir la asamblea o círculo en lo que debe ser; una reunión de jóvenes enamorados, de un ideal que hablan de él con ardor, con calor, con celo de que se extienda a otros. Una reunión en la que cada aportación enriquece siempre. Las asambleas y reuniones, siempre han de ser pistas de despegue para la acción. “La reflexión lleva no sólo a constatar sin ilusiones la realidad, sino a transformarla con valentía y decisión”. (Morales, 1987 p.187). Por eso, el joven ha de dedicarse a fondo a formarse mediante el estudio y la lectura, para adquirir convicciones, pero sobretodo deberá propagar y defender esas ideas con la vida.

Además de los medios señalados, existen 2 actividades específicas que favorecen notablemente para enseñar a pensar: las marchas y campamentos, porque ofrecen continuas ocasiones para poner en práctica las lecciones aprendidas. La reflexión recultiva en estas actividades en tres ámbitos: 1º *individual* (a través del *silencio*, que invita a pensar sobre uno mismo y a contemplar la grandeza de Dios en sus obras: la naturaleza; poco a poco se va dando el paso a la conversión), 2º *en pequeño grupo* (a través del *diálogo* con los que conforman los pequeños grupos denominados patrullas. Aprenden a tener una recta capacidad crítica y un desarrollado espíritu de iniciativa. Además de tratar un tema específico, ven los fallos que se ha tenido durante el día para mejorar en el grupo y aprenden a conocerse a sí mismos identificando su defecto dominante e ir autoperfeccionándose) y 3º *en grupo grande* (reunidos todos los participantes de campamento en lo que se denomina *asamblea*, el moderador plantea un tema de interés: carácter, estudios, responsabilidad, vocación, constancia, etc., y todos los demás van participando y enriqueciéndose intelectualmente). Para lograr que sean efectivos, “es necesario tener ideas precisas, convicciones profundas, que susciten el entusiasmo, la generosidad, la constancia. Con jóvenes distraídos,

superficiales, perezosos, nada o poco es lo que se hace”. (Morales, 1987 p.207).

Para mejorar en los propósitos y trabajar en el defecto dominante, es importante imponerse una corrección, pero ésta no siempre vendrá desde fuera (impuesta por el educador) sino que el educando mismo se las debe imponer para mejorar. Se trata del **Autocorrectivo**. “una derrota no superada predispone para nuevas derrotas. Una derrota autocorregida se transforma en victoria” (Morales, 1987 p.210).

“El autocorrectivo —y por lo tanto el correctivo, fase previa en que un educador orienta al educando hasta que este capta el sistema— no es una simple corrección, ni un castigo, ni siquiera algo muy costoso que uno hace por los más altos ideales” (Morales, 1987 p.210). La aplicación del autocorrectivo debe estar direccionado a erradicar el defecto dominante, por tanto, se debe utilizar de modo correcto para no ser desvirtuado. En consecuencia, tiene las siguientes características: “es totalmente personal, no es rutinario, incide directamente sobre el mal que deseamos extirpar, sobre el defecto dominante de cada persona”.

Respecto a los correctivos, Morales, (1987), nos indica **lo que no debe hacer el educador**.

Primero, *imponer el mismo a todo un grupo*. Un mismo fallo cometido por cinco educandos puede deberse a cinco defectos raíz distintos. Requerirá, por lo tanto, corrección personalizada. De esta forma queda desechado el correctivo colectivo como elemento de un sistema educativo. “El educador aprende (...) con la práctica que *no existen enfermedades sino enfermos*”. (p.211).

Segundo, “la pereza mental del educador le lleva a sugerir, o hacer que salgan del joven, *siempre los mismos correctivos*, con lo que pierde en gran parte su eficacia”. (p.211).

Tercero, muchas debilidades humanas pueden tener la misma raíz, el mismo defecto de base. Es un error actuar sobre aquellos, lo acertado es buscar la raíz. Diagnosticar cuál puede ser éste no será fácil, pero ha de ser el empeño conjunto de educador y educando. A lo largo de los días irán observando los

síntomas (manifestación del fallo raíz) para llegar al *diagnóstico* (defecto dominante) y poder aplicar la *terapia adecuada* (autocorrectivo). *Aplicar un correctivo que nada tenga que ver con el defecto origen* no sólo deja este indemne, sino que puede desarrollar más otro punto negativo de la personalidad del educando. (p.211).

¿Cuáles son los beneficios del correctivo? Son los siguientes:

- ✓ El correctivo educa la voluntad, ahí está su eficacia.
- ✓ Cuando el autocorrectivo se aplica convenientemente se cortan todos los fallos. Por eso, varios deslices pueden atajarse con un solo correctivo.
- ✓ Es un medio educativo de innegable eficacia, que ayuda al joven a que aprenda a autoeducarse, a crecer en humanismo, a pasar de la filosofía del *tener* a la del *ser*.

Es un error creer que los fallos se solucionan con hacer tan sólo el firme propósito de no volver a caer. De esa forma no se educa la voluntad, sino simplemente el entendimiento. “Con el tiempo los buenos propósitos incumplidos hacen que la conciencia se haga más laxa”- y citando a Schneider- dice «Las pequeñas faltas contra la ley moral, que cometemos a diario la mayor parte de las personas, encierran el peligro de que nos acostumbremos a oír las protestas de la voz de la conciencia, y éstas se oigan cada vez más débiles y exciten cada vez menos el sentimiento de culpabilidad y el deseo de penitencia»” (Morales, 1987 p.213). Una mala costumbre bloquea la voluntad. Lo que intenta el autocorrectivo es liberarla de esa cadena para que pueda seguir actuando.

Complemento ideal del correctivo es el premio, paso previo del **autopremio**. “Esta técnica, menos asimilada aún que la del autocorrectivo, no suele ser practicada por el educador. Con frecuencia se confunde premio con regalo, del mismo modo que se identifica correctivo con castigo” (Morales, 1987 p.214). El correctivo y el premio se armonizan y complementan mutuamente. El premio, debe ajustarse a “una situación concreta, no tiene por qué ser material o de contenido económico, puede ser muy variado con lo que evita la rutina. Muchas veces será un estímulo, una felicitación verbal, unas palabras de ánimo, una alusión a sus seres más queridos, a sus ideales más nobles, etc. Así toma

conciencia de sí mismo y podrá seguir adelante. Todo este proceso necesita un adecuado conocimiento del educando por parte del educador” (Morales, 1987 p.215).

Sin embargo, el autocorrectivo y auto premio, deben ser bien aplicados – como ya se ha mencionado- para que sea eficaz y no se desvirtúe. “La mayoría de los estudiantes no rinden con plenitud en su estudio porque no saben descansar. Así también el joven que quiera educarse exclusivamente extirpando defectos y aplicándose autocorrectivos, puede convertirse en un psicópata, un avaricioso de la propia perfección que nunca alcanzará. No se trata sólo de arrojar lastre, sino de potenciar virtudes, recuperando energías gastadas, confiando en uno mismo” (Morales, 1987 p.215).

Finalmente algunos consejos para los educadores y educandos (Morales, 1987):

Consejos a los educadores

- ✓ Insistir en pocas ideas muy fundamentales ilustrándoles con ejemplos actuales.
- ✓ Decir al joven: “preocúpate sólo de ser tú mismo”.
- ✓ Preparar muy bien los círculos de estudio.
- ✓ Práctica del deporte: la austeridad, la disciplina, el sacrificio que llevan consigo facilita la asimilación de ideas.
- ✓ Paciencia: obligar a pensar a los jóvenes es tarea difícil requiere un esfuerzo paciente del educar durante varios decenios. A veces le parecerá que esta perdiendo el tiempo.

Consejos a los educandos:

- ✓ Acostúmbrate a controlar tus más menudas acciones. Es decir, a no vivir esclavo de reacciones instintivas.
- ✓ Refrena la curiosidad de saber novedades que no te importan, y encontrarás tiempo precioso para pensar.

- ✓ Escucha, calla, ten paciencia, espera. Es verdad que escuchar es mucho más difícil que hablar, pero, inténtalo.
- ✓ Lee sin prisas. Más vale leer poco y bien, que mucho sin enterarte. Escoge tus lecturas.
- ✓ Haz silencio. La reflexión sólo nace y se mece en la cuna del silencio. Sin clima de recogimiento interior y exterior no germina el pensamiento fecundo.

5.4.4 Escuela de Constancia

Si la reflexión hace referencia y enriquecimiento de la capacidad racional del hombre, la constancia apunta hacia su voluntad, esa capacidad de querer el bien. En su itinerario pedagógico van inseparablemente unidas. Reflexión y constancia son los pies para andar en una vida de valores.

No es suficiente desarrollar -por tanto- en el joven su poder de reflexión e ilustrar su entendimiento con las más nobles ideas. Es necesario que cambie su voluntad fortaleciéndola con el sacrificio para que aquellas ideas no queden sepultadas. Si el educador descuida la formación de una voluntad constante, toda su paciente labor caerá por tierra.

Si los jóvenes son inconstantes, dice el P. Morales, es porque sus educadores son los primeros inconstantes. “Se dice que la juventud actual es débil de voluntad, incapaz de un esfuerzo serio y continuo. Por desgracia, la afirmación en términos generales responde a la realidad. Pero no echemos toda la culpa a los jóvenes. Pensemos que los principales responsables somos nosotros: padres, maestros, directores espirituales. Si en nosotros falla la constancia en educarlos, si nos desalentamos al ver el escaso resultado aparente de nuestros esfuerzos, si no sabemos mantener una tensa línea de sacrificio viril, y nos doblegamos ante sus caprichos y frente a las exigencias de la blandenguería - ambiente que nos envuelve, reconozcámonos sinceramente más responsables que ellos”. (1987, p. 241).

Por eso la primera cualidad del educador ha *de ser la paciencia*. La experiencia de largos años le reveló una verdad: ante el poder arrollador de una voluntad constante, nada se resiste. Ese joven tímido indeciso acabará

siendo decidido y audaz, el apático acabará convirtiéndose en activo. “El educador si descuida la formación de una voluntad constante, toda su paciente labor caerá por tierra” (Morales, 1987, p. 241).

Medios para educar en la constancia, el P. Morales (1987) nos propone los siguientes:

Primero: acostumbrar a los jóvenes a la acción continua en el medio ambiente en que trabajan, estudian, inclusive en la calle y medios de transporte. El tener que dar ejemplo en medio de ambientes adversos y soportando incomprendiones, temple su carácter, desarrolla su tenacidad y le capacita para grandes empresas. **Segundo:** la realización de centros culturales o de estudios donde los jóvenes a través del autogobierno, la austeridad y el orden de vida y la formación que en ellos reciben forje su constancia. **Tercero:** las caminatas y los campamentos juveniles en medio de la naturaleza obligan al joven a ejercitar la constancia venciendo a sí mismo.

La educación de la constancia se consigue lentamente a través de lo siguiente:

- ✘ Exigiendo sistemáticamente al joven una serie de actividades que le saquen de su egoísmo, poniéndole al servicio de los demás.
- ✘ Hacerle capaz de guardar silencio en tiempos determinados de una actividad.
- ✘ Aficionarse a tener detalles como: puntualidad, orden, disciplina.
- ✘ Enseñarle a estar y aceptar. Enseñarle a estar en todos los momentos, es decir; a entregarse de lleno a cada actividad. Y enseñarle a aceptar todas las dificultades que se le puedan presentar.

Y Cuarto: es el troquel del trabajo y estudio. Éste es el mejor medio de todos, asegura, para infundir el sentido de la constancia.

La constancia como la reflexión, es insustituible, porque “suple muchas cualidades, pero no se suple con ninguna. Talentos medianos, e incluso ínfimos, llegan lejos si son perseverantes. Grandes genios se esterilizan en el vacío, si la inconstancia paraliza su desarrollo” (Gazapo, 1997, p. 75).

5.4.5 Cuadro Resumen de los Cuatro Principios Pedagógicos

MISTICA DE EXIGENCIA	<i>ESPIRITU COMBATIVO</i>	CULTIVO DE LA REFLEXIÓN	ESCUELA DE CONSTANCIA
<p><i>“Al joven si se le pide poco no da nada, si se le pide mucho, da más”</i></p> <p>La exigencia debe ser:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Razonada - Flexible - Amorosa 	<p><i>“Si no avanzo retrocedo”</i></p> <p>Despierta:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Energías latentes - Un lucha constante 	<p><i>“Enseñar a pensar”</i></p> <p>Finalidad:</p> <p>Enseñar a pensar con profundidad, orden y nitidez.</p>	<p><i>“No cansarse nunca de estar empezando siempre”</i></p> <p>Finalidad:</p> <p>El perfeccionamiento de la persona.</p>
<p>Presenta tres niveles:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Actúo porque me ven - Actúo por convicción (deber). - Actúo por amor a Dios 	<p>Nos enseña:</p> <ul style="list-style-type: none"> - A no tener miedo al fracaso. - A no desesperarse - A luchar y esforzarse constantemente. 	<p>Presenta Tres fases:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ver - Juzgar - Actuar 	<p>Medios:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mirando hacia fuera: la acción - Mirando hacia dentro: tener voluntad
<p>Es necesario:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tener la idea clara. - Firmeza de carácter 	<p>Es necesario:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Fuerza de voluntad - Estar convencido de que es un bien personal. 	<p>Es necesario:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tomar tiempo para decidir - Ser objetivo. 	<p>Pautas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Querer pocas cosas - Ser realista - Paciencia - Ir poco a poco - Confianza.
<p>Objetivo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Imprimir un gran Ideal 	<p>Es importante:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Despierta al gigante que habita dentro de nosotros 	<p>Es importante:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar el sentido crítico 	<p>Es importante:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Si me falta este principio no se habrá logrado una pedagogía eficaz
<p>Se desarrolla:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Teniendo claros ideales - Objetivos reales - Cosas concretas 	<p>Se desarrolla:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mediante un plan de vida. - Con la ayuda de un guía. 	<p>Se desarrolla:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Con un sentido crítico - Sin prisa 	<p>Se desarrolla:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Poniendo en práctica lo aprendido anteriormente

5.5 Actividades Propuestas para fomentar la puesta en práctica de los 4 Principios Pedagógicos.

Tomás Morales, no es pedagogo en el sentido convencional en que se entiende este término. Cuando se habla de pedagogía se suele relacionar normalmente con la educación formal que se imparte en la Instituciones Educativas. Sin embargo, su método y estilo de formación de Jóvenes no es incompatible con la educación formal. Puso en práctica sus cuatro Principios Pedagógicos, en actividades específicas del Movimiento Apostólico Juvenil “Milicia de Santa María”, que él fundó, y pudo comprobar su eficacia en la formación de la juventud, pues su método está avalado por la experiencia. Todas estas actividades tienen una característica especial de formación: son diferenciadas (para jóvenes varones y mujeres por separado), permitiendo así una mayor homogeneidad.

La finalidad de todas estas actividades es “siempre la misma: escuela teórico-práctica *para aprender a reflexionar con vistas a la acción inmediata*. Se hace *pensar* a todos los asistentes mediante la observación directa del ambiente: familia, empresa, barrio, ciudad. Luego es imprescindible que *enjuicien* la forma de vivir y pensar de cuantos les rodean, a la luz de la razón (...), del Evangelio. Por último, se les hace descubrir los *procedimientos* para *transformar* la realidad entre sus de compañeros o familiares” (Morales, 1987 p.188).

A continuación se mencionan brevemente las actividades que él propone:

5.5.1 Retiros Espirituales

Actividad con carácter espiritual y formativo a la vez; sus rasgos característicos son el silencio y la soledad. Son una experiencia profunda que marca la vida del joven, con ellos se pretende que el sujeto tenga un encuentro íntimo con Dios y consigo mismo, y en consecuencia descubra la necesidad de una. Son el fundamento de su obra y pedagogía. El proceso que sigue es: experiencia, reflexión, acción. “examinar la conciencia donde anidan todas nuestras vivencias cognitivas, afectivas y morales (experiencia). Reflexionar

sobre ello (meditar, contemplar, orar y otras operaciones mentales) y con los estímulos reflexivos que aporta el director de los Retiros Espirituales (reflexión). Para buscar y hallar la voluntad divina (acción)” (De Gregorio, 2007, p. 202). Los Ejercicios Espirituales son un elemento de acción formativa, devuelven a la juventud las inquietudes espirituales que le permiten elevarse a la santidad y en ellos se descubre la necesidad urgente de colaborar en la humanización y divinización del mundo.

5.5.2 Campamentos.

En palabras del P. Morales “Los campamentos son una especie de Ejercicios Espirituales a la intemperie, una escuela de amor al aire libre” (Gómez, 1998, p. 170). Entre sus objetivos destaca la formación del joven y el *desarrollo de la reflexión*, pues, la vida campamental ofrece muchas ocasiones para poner en práctica las lecciones aprendidas durante la formación en la vida diaria. Son días en que se reúnen las condiciones necesarias para que los jóvenes asimilen ideas, conjugando: la austeridad, la disciplina, la amistad y la soledad con la alegría y el buen humor que hace salir de uno mismo, del egoísmo para darse al otro. Es decir se genera un ambiente propicio donde se enseña a pensar con profundidad, de manera que el educando sea capaz de descubrir la verdad por sí mismo. (Gómez, 1998).

5.5.3 Círculos de formación.

“Se trata de una reunión que se desarrolla mediante la técnica del diálogo dirigido. El plan del diálogo tiene dos claros objetivos: sembrar inquietudes y dar ideas claras sobre la realidad” (Gómez, 1998, p.147). El proceso se hace de modo sistemático y exigente, y se establecen la práctica de una serie de valores como: Puntualidad, orden, cooperación, generosidad, participación activa, etc.

En esta reunión todos participan y nadie queda excluido, con lo cual se crea un ambiente propicio para desarrollar habilidades de oratoria, para el enriquecimiento personal, que se adapta según el carácter particular de la propia persona. Cabe resaltar que el responsable de dirigir el círculo de formación, no siempre es el educador, sino también lo puede hacer uno de los

jóvenes que destaque por su condición de líder, lo cual favorece tremendamente que los jóvenes se lancen a la acción. Las **ventajas** de esta actividad son las siguientes: se aprende a situarse en la realidad de la vida, a descubrir un material humano antes inédito, a madurar en el compromiso, a respetar las ideas, a encajar fracasos, etc. Los círculos de formación son un procedimiento educativo para formar el carácter de los jóvenes.

5.5.4 Misa de la Virgen.

Actividad espiritual, con un sentido reparador. Se ofrece con la intención de reparar por tantos pecados que se comenten en los fines de semana y sobre todo por la juventud. Se realizan todos los sábados a las 7:00 de la mañana. Aunque a primera vista, parece tener un fin netamente espiritual, indirectamente permite al joven formar su voluntad, por el esfuerzo y sacrificio que supone levantarse temprano, permitiéndole vencer su comodidad y luchar contra la pereza.

5.5.5 Las campañas de la Virgen

Son períodos de especial intensidad, en las que el joven tiene una meta precisa en torno a una fiesta de la Virgen, se pretende mantener el espíritu combativo, con nuevos matices e impulsados por una característica particular de la fiesta de la Virgen. El objetivo principal es mover al joven a la acción, para ello es necesario que haya una fuerte motivación que le estimule a alcanzar el objetivo propuesto. Es un período que supone mayor esfuerzo y se acompaña de acciones personales (con espíritu de servicio y olvido propio) o colectivas que la recuerden como por ejemplo, se proponen un lema que ayude a intensificar en los pequeños detalles entre los jóvenes y para mejorar la relación de amistad entre ellos. En algunos casos de la campaña se proponen consignas a cumplir durante la semana. El trabajo colectivo permite mantener la motivación y refuerza la unidad creando un ambiente de familia.

5.5.6 Cuadro Resumen de las Actividades y los 4 Principios Pedagógicos.

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS/ ACTIVIDADES	MISTICA DE EXIGENCIA	ESPIRITU COMBATIVO	CULTIVO DE LA REFLEXIÓN	ESCUELA DE CONSTANCIA
Retiros Espirituales	- Se imprime en el educando en el diálogo personalizado y a través de las meditaciones propias de los Ejercicios Espirituales	- Enseñar las normas de discernimiento de espíritus propuestas por S. Ignacio.	- A través del silencio y la oración que plantean los Ejercicios Espirituales.	- Al repetir las normas propias de Ejercicios Espirituales se va llegando a una asimilación personal.
Campamentos	- El horario riguroso con orden y disciplina, forja la voluntad.	- Al proponer consignas, actividades deportivas, caminatas y ofrecimientos cada día, se logra un conocimiento propio y la formación del carácter.	- Silencio y oración en los tiempos reservados para ello contemplando la naturaleza. - Asambleas y reuniones por grupo.	- Exámenes grupales al final del día, donde se evalúa cómo se han vivido las normas.
Círculos de Formación	- A través de una autoevaluación personal del propósito de la reunión.	- Se pide una participación activa.	- Cada uno debe juzgar y evaluar el tema propuesto logrando así adquirir criterios claros.	- Participación semanal. - Se propone un compromiso al final del círculo.
Misa de la Virgen	Propuesta a primera hora del sábado para combatir la pereza y con un fin reparador.	- Superar el desánimo y la pereza para llegar a la hora adecuada.	- Encontrando sentido al sacrificio.	- Acudir cada sábado con puntualidad.
Las campañas de la Virgen	- Al proponer la evangelización, la persona sale de sí misma	- Superar las incomprendiones con alegría y entusiasmo.	- Se proponen durante las campañas lecturas espirituales marianas.	- Se logra la constancia manteniendo el entusiasmo hasta el final de la Campaña.

5.6 Algunas Acciones Concretas para la Educación de la Voluntad

Para la aplicación de cada uno de los Principios Pedagógicos es importante no olvidar la puesta en práctica de las cualidades que se propone para el educador y las pautas que deben seguir los educandos, para que interrelacionados logren su eficacia.

5.6.1 La Exigencia y la voluntad

Se adquiere fuerza de voluntad exigiéndonos en pequeños detalles, empezando por cosas pequeñas, luchando contra nuestros apetitos.

***Importancia**

- Potencia nuestras cualidades y domina nuestros defectos.
- La exigencia te ayuda a mejorar cada día, proponiéndote metas a las que debes llegar.
- Para no dejarse llevar por la pereza y comodidad
- Para superarnos sacando todo lo bueno que tenemos, proponiéndonos alcanzar metas concretas, para bien de la sociedad, profesión, familia, etc.
- Para tener fuerza de voluntad y ser dueña de uno mismo.
- Para llegar a un ideal, alcanzar una meta.
- Para formarnos, como personas maduras y responsables.

***Impedimentos**

- La flojera, la comodidad y el empleo del mínimo esfuerzo, en los quehaceres.
- El deseo de acabar las cosas rápidamente para ponernos a hacer otra distinta sin preocuparnos si está bien hecho o no.
- Disculparse de todo, buscar excusas para no hacer lo que debo hacer en su momento, criticar a los demás sin fijarme en mi comportamiento.
- Perder el tiempo en programas televisivos que no te ayudan a forjar la voluntad.

***Forma de vivirlo**

- Debemos trazarnos primero pequeñas metas alcanzarlas poco a poco.
- Exigirnos en los pequeños detalles (dormir y levantarse a una hora fija, tender la cama, ayudar en casa, etc.).
- Cambiar nuestro corazón para cambiar el de los demás y para ello primero hay que tener orden en tu escala de valores, en tu vida y en tus cosas.
- Después de cada trabajo realizado debes dejarlo todo limpio y ordenado, y así disminuir el trabajo de los demás.
- Hacer no lo más fácil y agradable sino lo mejor, lo que debo hacer, es decir cumplir con mi deber.
- Aceptar que tengo fallos y no disculparme.

5.6.2 Proyecto de vida: Metas personales

Como la repetición de actos buenos termina por proporcionar hábitos, son entonces importantes, **los esfuerzos en las pequeñas metas personales**. Primero una pequeña meta personal que debe ser lograda en un corto período de tiempo. Esta consecución **propiciará la lucha** para conseguir la segunda pequeña meta personal, y así sucesivamente. Metas que al llevar exigencia, hay que saber presentarlas de una manera atractiva. (Gallego, 1997).

Las metas personales, pueden estar referidas al horario, las técnicas de estudio, a la memorización, la atención, a una materia determinada del plan de estudios, al orden, a la conveniente preparación del libro del texto, a la disposición ante un examen, a la constancia en una actividad a la presentación de trabajos, a la puntualidad, al aprovechamiento del tiempo, etc.

Con pequeñas metas personales, se vence la monotonía, la rutina; lógicamente tiene que ser un educador quien vaya acordando con el alumno esas metas personales, y a quien éste debe presentar los resultados.

a) Planeamiento del estudio

Estudiar requiere de planificación mental o plasmada en un escrito, para evitar improvisaciones y fracasos; si bien hay diferentes maneras de estudiar y que cada quien puede elegir lo que más le convenga, existen algunas normas generales que nos permiten obtener resultados más favorables y provechosos. Es necesario plantearse interrogantes y darse respuestas, de acuerdo con nuestras necesidades, intereses y disponibilidades, estas preguntas deben estar relacionadas con: El porqué, para qué, dónde, cuándo, qué, cómo y cuánto estudiar.

*** Procedimientos que puede emplear el profesor para que los alumnos se señalen pequeñas metas personales:**

- Proponer una mejora en la calidad de los trabajos que tienen que realizar.
- Concienciarles para que consigan una meta que aunque sea pequeña, exige “lucha”.
- Favorecer el desarrollo del disfrute en la realización de las metas (motivación intrínseca).
- Reconocerles, valorarles y premiarles las metas alcanzadas
- Animarles a que mejoren en docilidad mediante pequeños pasos.
- Que cada alumno tenga un cargo personal en el aula.
- Comenzar proponiéndoles tareas accesibles que, una vez realizadas, levanten el ánimo hacia otras.
- Ayudarles a que “saboreen” la satisfacción que produce el deber cumplido.
- Proponer tareas que se corrigen y califican.
- Proponer tareas razonables: apropiadas, claras, coherentes, necesarias.
- Que cumplan con exactitud su horario personal.

b) La Necesidad de un Horario.

La mejor forma de sacar el máximo provecho al tiempo es empleando un **horario** y en realidad su uso permite exprimir el tiempo y sacarle el máximo de utilidad. Hacer un horario es muy fácil, lo difícil es atenerse a él. No hay horario perfecto, ni nadie que lo pueda cumplir estrictamente, sobre todo por los muchos factores externos a los cuales no somos ajenos y de cuya influencia no podemos sustraernos.

Toda planificación del tiempo para estudiar ha de ser: **Personal**, es decir elaborada de acuerdo a necesidades personales; **Realista**, es decir que se pueda cumplir todo lo planificado; **Flexible**, porque debe ser un instrumento que ayude a estudiar mejor y no limite nuestra iniciativa; es por eso que es recomendable dejar un tiempo para imprevistos; y **Revisable**, porque debe permitir revisiones periódicas a la planificación del tiempo de estudio. (Bojorquez 1990). Sin un horario es imposible administrar nuestro tiempo, así como sin un presupuesto es imposible administrar los ingresos y los egresos de una entidad. No olvidarse que un horario también debe tener pausas para distraerse y relajarse en su oportunidad.

¿Cómo debe ser un horario?

- Lo primero es tener un **horario fijo, escrito**; es decir, una organización con las materias y actividades diarias bien distribuidas.
- Debes saber que con la repetición día a día de tu horario, adquieres un hábito para el trabajo y de este modo cada vez te costará menos.
- El primer logro del horario: comenzar a estudiar a la hora prevista, ni un minuto después.
- El horario tendrá distinto tiempo según tu edad.
- Hay que tener un **plan de trabajo** diario, claro, concreto, para saber en cada momento lo que hay que hacer. Tenerlo además escrito en la agenda o cuaderno.
- En el plan de trabajo debe estar establecido el tiempo de repaso de las clases.

- En el plan de trabajo debe contarse con una previsión para la preparación de exámenes.
- Disponer de un método o técnicas para el estudio y trabajo, hace avanzar más.

***Vivir el horario y el plan de trabajo:**

- Lo más importante del horario es cumplirlo. Hay que vivirlo de manera seria: no vale apuntar y luego no cumplirlo.
- Un excelente horario o plan de trabajo que no se cumple, no sirve de nada.
- Aparecerán muchas razones, que no son razones, para posponerlo. La correcta respuesta a ellas es ser *esforzado*.
- Hay que poner espíritu de sacrificio para vivir el plan, aunque haya días, temas complicados.
- Los trabajos comenzados hay que acabarlos, no pueden dejarse incompletos.
- En el trabajo hay que poner tesón, ganas, energía.
- Tener ilusión por aprender ayuda a aprender mejor.
- El estudiante mejora su responsabilidad y su prestigio personal cuando es capaz de trabajar solo, sin estar “tras de él”.
- Se trabaja mejor cuando llevamos todas las asignaturas al día. La acumulación del trabajo por quehaceres que no se hicieron se debe evitar.
- Se debe trabajar en el tiempo de trabajo y descansar en los tiempos de descanso.

*** ¿Cómo realizar un plan de vida u horario?**

Es necesario e imprescindible elaborar un horario bien hecho en función de nuestras necesidades y aspectos, teniendo en cuenta las siguientes características: que sea personal, realista, revisable y flexible. Este horario no

sólo debe ser aplicado sólo al estudio, sino a todas las actividades diarias que realizamos, o a las situaciones concretas por las que estemos pasando (etapa de estudios o vacaciones), modificándolo de acuerdo a tus necesidades. En consecuencia, se debe tener en cuenta algunas pautas generales:

1º Tener una hora fija de acostarse y levantarse (tiempo máximo de descanso 8 horas y mínimo 7 horas), no más ni menos. Porque de lo contrario no se rinde igual, no se tiene las fuerzas para dar al máximo en todas las actividades diarias (en el caso que se duerma menos) y no se educa la voluntad (si se duerme más).

2º Realizar una escala de valoración de las actividades que se realizan diariamente, para saber a cual dedicar mayor tiempo.

3º Tener una hora fija de comidas (ayuda a prevenir de muchas enfermedades)

4º Calcular en tiempo real y natural para actividades personales (es importante incluir en el horario unos momentos de ofrecimiento (por las mañanas) y acción de gracias (al finalizar el día) a Dios, por permitir realizar todas nuestras actividades.

5º Dedicar unos 5 minutos al final del día para examinar las acciones realizadas; para mejorarlas o potencializarlas.

5.6.3 Orden

El orden es poner cada cosa en su sitio y la disposición de las cosas según planes y fines. El orden, se cuida con los pequeños detalles en las ocupaciones habituales:

- Disponiendo de todo el material necesario para poder hacer una tarea.
- Ponerse a trabajar en un lugar en el que las distracciones sean pocas.
- Usar correctamente cada cosa.
- Al orden ayudan: las carpetas, los clasificadores, el horario, el cuaderno de anotaciones, el cumplimiento de metas personales y el encargo de clase, escuchando las indicaciones que dan los padres y profesores.

-Al orden se llega organizándose, estableciendo prioridades en el querer y en el hacer. Ejem. Imaginemos un diccionario con palabras desordenadas, un libro con páginas desordenadas, etc., no se podría trabajar, lo mismo sucederá si no somos ordenados.

*** Procedimientos que puede emplear el profesor para que los alumnos mejoren en el orden personal:**

-Ante los diversos asuntos de la vida escolar habituarles a que sigan este orden:

- Unos minutos de reflexión sobre el asunto.
- Tomar una decisión.
- Ejecución de lo sucedido

- Corregir las faltas de orden que se observen en la vida escolar.

- Exigir puntualidad a los alumnos.

- Enseñarles a que se pongan con cuerpo y alma a hacer en cada momento lo que hay que hacer, dejando para después las mil cosas que acuden a la imaginación.

- Cultivarles las virtudes, comenzando en cada uno aquellas para las que posee mejor disposición.

- Ayudarles a vencer todo desorden, curiosidad y protagonismo.

- Procurar que los alumnos conozcan y practiquen las técnicas de estudio, organización y planificación.

- Proporcionar ayuda y orientación a quien la necesite o solicite.

- Entregarles un modelo de horario personal para el trabajo en casa y pedir que cada uno haga el suyo.

- Insistir en que anoten en la agenda o cuaderno los trabajos y estudios para los próximos días.

- Lograr que tengan un plan de trabajo organizado a lo largo de los cinco días de la semana como mínimo.
- Pedir al tutor que haga periódicamente revisiones de material para comprobar el estado del mismo.
- Exigir una cuidadosa presentación en sus exámenes, cuadernos y trabajos.

Para el alumno: Forma de vivir el orden

1° Orden exterior:

- Procurar que todo este ordenado: apuntes, cuaderno, libros, ropa, etc., pensando siempre que debe haber: *“un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar”*.
- Vencer la pereza estando en constante actividad.
- Limpiar y ordenar frecuentemente la habitación teniéndola siempre acogedora y agradable.
- Hacer un horario que ordene toda tu actividad y sea de acuerdo a la etapa de estudios o vacaciones en la que estés, modificándolo de acuerdo a tus necesidades, recordando que debe haber *“un tiempo para cada cosa y cada cosa a su tiempo”*.

Beneficios:

- Se puede estudiar mejor con los apuntes ordenados, lo entiendes más rápido.
- En la casa las cosas permanecen más cuidadas y se encuentran las cosas más rápidamente.

2° Orden interior:

- Mantener la serenidad, aunque tengas muchas cosas que hacer, y luego dar prioridad a lo más importante y urgente. De manera que se haga la mayoría de las cosas en poco tiempo y bien.

- Vivir el momento presente, piensa en lo que tienes que hacer ahora pues el después no se sabe si llegará.

Beneficios:

- Te permite reflexionar y ver tu escala de valores.
- Te marca o traza una meta a seguir para alcanzar tu perfeccionamiento y ser feliz.
- Te ayuda a ordenar tu vida (cosas, tiempo) en relación a un fin específico.
- Te da serenidad porque piensas primero qué es lo más importante y lo haces.
- Ayuda a mantener la paz y tranquilidad porque sabemos que lo hemos preparado todo con tiempo.
- Se aprovecha mejor el tiempo, es decir, hacemos más cosas en menor tiempo y terminamos menos cansados (as).
- Ayuda a la memoria, pues se encuentran las cosas más rápido y se puede estudiar mejor.

Impedimentos:

- Dejarse llevar de lo más fácil y cómodo (pereza).
- Tener mucha prisa por acabar rápido.
- Hacer las cosas sin reflexionar
- No seguir un horario de vida hecho previamente

“Sin orden no hay reflexión, ni constancia, ni responsabilidad, ni trabajo competente, ni educación del corazón”

5.6.4 Espíritu combativo.

“No dejarse llevar de las primeras impresiones”

Si no aprendemos a luchar contra los estados de ánimo, primeras impresiones, etc., nunca conseguiremos ser personas maduras. Hay muchas

ocasiones en que nos dejamos llevar de la primera impresión, y lo echamos todo a perder. Las cosas no son tan difíciles como parecen sólo hay que enfrentarse a ellas y superarlas. Superando ese primer momento, el triunfo es nuestro.

¿Por qué nos dejamos llevar de las primeras impresiones?

- Porque nos cuesta hacer algo, ya que no nos agrada o vemos mal el panorama.
- Porque es muy cómodo.
- Por no profundizar.
- Por falta de carácter.
- Por falta de voluntad y constancia.
- Por contagio del ambiente.
- Por falta de reflexión.
- Por no haber experimentado que vencerse es valioso.
- Por ser superficial. Muchas veces valoramos a las personas por su forma de vestir o por su aspecto.

*** Modo de vivirlo**

- Luchando por vivir los ideales y metas personales.
- Aprendiendo a luchar (no a triunfar), venciendo dificultades, superando las cosas que nos hacen sufrir persecuciones e injusticias. Pues, “las ideas no se comprenden hasta que no se empiezan a vivir”.
- Superando el miedo al fracaso. *¿Porque nos resistimos?* Por algo tan natural como el miedo a fracasar. Superar este miedo con paciencia.

5.6.5 Reflexión

Es importante pensar antes, durante y después de hacer algo.

Importancia

- Para conocerte mejor, quitar tus defectos y potenciar tus cualidades.
- Para hacerte profundo, sensato, adquirir convicciones propias, es decir, para tener personalidad y contrarrestar el ambiente que nos arrastra a desear cosas superficiales.
- Te enseña a no fiarte de las apariencias que engañan.
- Para diferenciarnos de los animales, que no piensan.
- Te da serenidad, tacto, prudencia, responsabilidad.

Todos los grandes hombres de la historia han sido reflexivos.

*** Impedimentos**

- Pensar cuesta, porque es un trabajo que demanda iniciativa y esfuerzo por eso se prefiere pensar después de actuar.
- El ambiente lleno de ruido, la música...., la moda, algunos programas televisivos.
- La comodidad, pues es más fácil dejarse arrastrar y no complicarse la vida.
- Miedo a conocerse profundamente, porque se sabe que se tiene que cambiar de vida.

*** Forma de vivir la Reflexión**

- Frenar la curiosidad por saber novedades de los demás
- Saber escuchar y observar.
- Pararse antes de hacer una cosa, sobre todo antes de empezar el tiempo de estudio.
- Controlar todas tus acciones y vivir esclavo (a) de tus reacciones instintivas.

- Buscar el silencio interior (no dejándose llevar por la imaginación); y el silencio exterior alejándose del ruido (música estridente, TV, etc.).
- Examina tu día, teniendo en cuenta: un lugar apropiado y una hora adecuada. Teniendo en cuenta lo siguiente: Dar gracias a Dios por todos los beneficios del día, repasa tu actos realizados durante el día: los malos para mejorarlos y los buenos para seguir realizándolos y finalmente **hacer un propósito para el día siguiente**, esto es lo más importante, pues te permitirá mejorar cada día más.

“La grandeza no está en los actos, sino en la manera reflexiva de realizarlos, sin la cual el amor no los ennoblece. Tienes que ilusionarte con los actos de tu vida, antes de realizarlos” (Tomás Morales).

5.6.6 El Autocorrectivo y los Propósitos.

El autocorrectivo, es el resultado de la voluntad que libremente determina imponerse una acción que ataca directamente la raíz del defecto desestabilizador de la propia personalidad.

Cuando nos damos cuenta de nuestros defectos podemos tener dos reacciones:

1º.- Cómodo-inmovilismo (yo soy así).

2º.- Audaz-reformismo (Si otros han podido...yo también).

Es imposible corregir los defectos de nuestro carácter si no hacemos un acto positivo para evitarlos. Esto es un correctivo. Ante un fallo hacer sólo firme propósito de no volver a caer es un error, así sólo se educa el entendimiento pero no la voluntad.

*** Finalidad del correctivo**

- Ir mejorando nuestros defectos.
- Hacer las cosas cada vez mejor.

*** Características del correctivo**

- Es totalmente personal.
- Ha de ser realista y no exagerado.
- Ha de estar relacionado con el fallo cometido.
- Ha de ser algo útil y práctico para ti y para todos.
- Ha de ser discreto.
- Ha de ir a la raíz del fallo cometido. Tiene que dar en el blanco.
- No ha de ser perjudicial para ti ni para los que te rodean.

*** Valores educativos del correctivo.**

- Se aprenden mejor las cosas, se cogen mejor las ideas.
- Sirve de reparación; de “arreglo” del fallo cometido.
- Te hace reflexivo.
- Educa y forja la voluntad.
- Te hace responsable.
- Te hace más humilde.

*** *Los Propósitos: ¿Cómo cumplir todos nuestros buenos propósitos?***

Ejemplos de propósitos:

- No ver la tele
- Estudiar todos los días
- No contestar a mis padres
- No mentir.
- No dar gritos y dominar mi genio
- Comer un poco de lo que no me gusta.
- Ayudar en casa sin que me lo digan, etc.

Causas por las que normalmente no cumples lo que te propones:

- Porque no te acuerdas de lo que te has propuesto.
- Porque no quieres hacerlo cuando llega el momento.
- Porque no puedes hacerlo.
- Porque no tienes fuerzas para hacerlo.

*** ¿Cómo tienen que ser tus propósitos para que sean eficaces?**

- Que sean sencillos.
- Realistas, que estén a tu alcance.

*** ¿Qué tenemos que hacer si no tenemos fuerza para cumplir lo que nos proponernos?**

- Pedir ayuda a alguien que pueda orientarte.
- Ponerte correctivos si no lo has cumplido.
- Pedir fuerza y ayuda en la oración a Dios para cumplirlos.

5.6.7 Responsabilidad.

“Si eres responsable vivirás siempre con pensamientos generosos y magníficos” (P. Tomás Morales).

La responsabilidad, es un valor humano que consiste en cumplir con precisión lo que se te encomienda o lo que tú debes hacer. Es la capacidad que tiene una persona para dar una respuesta.

Esta capacidad se apoya en dos facultades del alma:

- a.- En la inteligencia: por la cual conexionamos ideas.
- b.- Y en la voluntad, que nos permite decir sí o no.

***Importancia**

- Tener responsabilidad es un síntoma de madurez, de que se puede confiar en

ti.

- No nacemos responsables, nos hacemos si luchamos.

***Modo de Vivirlo**

- El mejor modo de vivir la responsabilidad es vivir sin agobios, nada de tensiones.

- Hacer las actividades con serenidad, entregándose a la tarea encomendada, permaneciendo firme.

- Ejecutar lo que se te encomienda con diligencia, pero sin precipitación. Cumplirlo sin descuidar ningún detalle.

- Ponerse un correctivo cuando se ha fallado. Así lo evitarás en otra ocasión. No esperar a que te impongan un correctivo, debe salir de uno mismo.

- Hacer las cosas antes de que te lo manden.

- Dando la novedad o noticia enseguida, es decir, si ha surgido alguna dificultad, si no se ha podido hacer lo encomendado.

- Hacerlo con alegría, con constancia y con orden.

*** ¿De qué somos responsables?**

- De lo que hago y de lo que no hago, porque o se queda sin hacer, o lo tienen que hacer otros.

- De lo que hacemos que los demás hagan mal o no hagan bien.

*** Extensión o campos de la responsabilidad.**

- En casa, colaborando a la unión de la familia con el buen comportamiento.

- Con las amistades. *“Cada uno de nuestros encuentros con el prójimo es una gran responsabilidad”* (P. T. Morales).

- En el colegio, estudio, portándote bien en clase, estudiando y sacando la mejor nota que puedas, haciendo siempre los deberes. Dentro del campo del colegio está el tener compañerismo con todos los que forman parte del aula,

ayudarles en todo lo que se pueda, hacerse amigos de todos, hacerles favores...Esto también es responsabilidad.

- Siendo ejemplo para los demás, pues somos responsables también de las acciones que realizan los demás al observa y aprender de nuestras actitudes.

“En cadena se eslabonan las almas para llegar al cielo. En racimo suben en Jesús hacia el Padre. ¡Gran responsabilidad la tuya!” (P. Tomás Morales)

5.6.8 La Constancia

La constancia, consiste en tomar una determinación e ir tras ella sin interrumpirla. Es actuar siempre en la misma dirección. Una vez fijada la línea de conducta, no volverse atrás. Tener personalidad, volver sobre lo propuesto, desafiando la rutina y el cansancio.

Ayuda a ser constante:

1º la claridad en lo que se quiere.

2º la concentración en pocas metas

3º La exactitud en lo que se proyecta para cada día .

***Procedimientos que puede emplear el profesor para que los alumnos mejoren en constancia:**

- Minimizar las dificultades. Atacar el problema con paciencia y con nuevo planteamiento.

- Enseñarles el valor del carácter positivo y alegre del dominio de sí mismo.

- Ayudarles a vivir un estilo deportivo: saber ganar, saber perder.

- Actuar en el papel de animador, con talante alegre, sereno y positivo.

- Insistir en la necesidad de mejorar en la capacidad de concentración.

- Exigir que se termine lo que se tiene que hacer

- Apoyar más especialmente al que se esforzó y no obtuvo logros, para animarle en la continuación de la tarea.

- Procurar que lean biografías de personajes famosos que lucharon, se esforzaron y pelearon día tras día por conseguir unos objetivos.
- Enseñarles a trabajar o estudiar con atención, orden, buena observación y memoria.
- Corregir las pérdidas de tiempo
- Premiar el tesón de los que se esfuerzan en un trabajo.

Para los alumnos

***Importancia de la constancia**

- Para conseguir tu ideal luchando siempre
- Para formar tu carácter y alcanzar metas a pesar de los fallos y caídas
- Para superar fallos, desalientos, caídas y seguir siempre adelante
- Para ser firmes y seguros; y no cambiantes e inseguros.
- Para conseguir cualquier empresa. “Empezar es de muchos, seguir es de menos, acabar es de pocos”. Constancia y voluntad se compaginan y son casi sinónimas.

“Todo lo que vale cuesta y todo lo que cuesta vale”.

***Forma de vivirla**

- Cumplir el horario siempre, aunque no tengas ganas o te sientas triste y cansado (a).
- Proponernos pocas cosas a la vez, o mejor solo una; pero no parar por nada hasta alcanzarla.
- No te propongas imposibles porque no lo lograrás y caerás en el desánimo.
- Ten paciencia: “No cansarse nunca de estar empezando siempre”.
- No dejar las cosas a medias.
- Hacer las cosas que tienes que hacer y no buscar razones para no hacerlas.

***Impedimentos**

- La falta de confianza en uno mismo y sentimientos de incompetencia.
- Ver atractivo lo más fácil y cómodo dejando de lado el esfuerzo y sacrificio que demanda el cumplimiento del deber (pereza e inconstancia).
- Falta de coraje, ilusión y entusiasmo.
- Dejarse dominar por el miedo, los instintos y el sentimentalismo.

“El desánimo es la mejor excusa de los cobardes” (P. Tomás Morales)

“Constancia como la gota de agua que perfora la roca, cayendo mil veces en el mismo sitio”

5.6.9 La paciencia

Si nuestra época pudiera tener un nombre se llamaría “prisa”. ¿Cómo podemos ser amables con los demás y vivir en Paz, si todo lo queremos “ya”? Que me den las notas; que me salgan bien las cosas, aprender a tocar un instrumento, ya,.... Nos falta paciencia.

“La paciencia es la firmeza para sufrir, atacando y resistiendo” (P. Tomás Morales). La paciencia según S. Agustín, es "la virtud por la que soportamos con ánimo sereno los males".

Es la virtud llega a soportar con buen ánimo, por amor a Dios, sin quejas los sufrimientos físicos y morales de la vida, ayuda a las personas aceptar los contratiempos y las adversidades de cada momento con fortaleza, sin lamentarse; moderando las palabras y la conducta para actuar de manera acorde con la situación. Es un gran valor humano que se debe conquistar e incrementar, es condición indispensable para la santidad y el apostolado en todo bautizado. La paciencia no es insensibilidad, ni mera pasividad ante el sufrimiento, no es un no reaccionar ni un simple aguantarse: es parte de la virtud de la fortaleza y llega a aceptar con serenidad el dolor y las pruebas de la vida, grandes o pequeñas, como venidas de la mano de Dios. La persona que vive el valor de la paciencia, posee la capacidad de conservar la calma y el

equilibrio, comprendiendo a los demás, y generando paz y armonía a su alrededor.

La paciencia es el valor que hace a las personas tolerar, comprender, padecer y soportar los contratiempos y las adversidades con fortaleza, sin lamentarse; moderando sus palabras y su conducta para actuar de manera acorde a cada situación.

* **Recomendaciones**

- Antes de reaccionar debemos darnos tiempo para escuchar, razonar y en su momento actuar o emitir una opinión.
- Ser moderados y conscientes de nuestros alcances y limitaciones, para evitar contraer demasiados compromisos que posiblemente no podamos cumplir.
- Soportar y tolerar las contrariedades inesperadas.
- Ser tolerantes al realizar tareas con otros, ante su falta de destreza o conocimiento para realizar las cosas.

La paciencia debe llevar a enseñar la manera de hacer las cosas. La persona que vive el valor de la paciencia, posee la sensibilidad para afrontar las contrariedades conservando la calma y el equilibrio interior, logrando comprender mejor la naturaleza de las circunstancias generando paz y armonía a su alrededor.

La practica de la paciencia en la actividad laboral educativa, debe ir unida a la autoridad, firmeza y temple (exigencia amorosa). Pues es necesario, para ayudar al alumno a crecer como persona. Nadie se educa sino con autoridad. Esto conlleva a:

- Conseguir personas libres y autónomas que superen el egoísmo.
- Exigir lo mejor que cada uno pueda dar de sí mismo.
- Desarrollar la capacidad crítica.
- Ser disciplinado, que no es castigo, sino orden, responsabilidad.

* **Campos de la paciencia.**

“Las contrariedades, si se viven con paciencia, nos hacen fuertes y nos ayudan a madurar”. Frecuentemente tendremos que ejercerla sobretodo en lo ordinario: un defecto que no se acaba de vencer, aceptar que las cosas no salgan como nosotros querríamos, los imprevistos que surge, el carácter de otra persona con la que hemos de convivir, aglomeraciones en el tráfico, retraso de autobuses, llamadas imprevistas que impiden terminar lo que estoy haciendo, olvidos, etc.

▪ **Consigno mismo:** es fácil desalentarse ante los propios defectos que se repiten una y otra vez, sin lograr superarlos del todo: en continua lucha, volviéndolo a intentar cada día. La superación de un defecto no se logra a base de violentos esfuerzos, sino a base de humildad, confianza en Dios, mayor docilidad, y por su puesto, con la ayuda de la gracia. “Hay que tener paciencia con todo el mundo, pero, en primer lugar, consigo mismo” (S. F. de Sales).

▪ **Con quienes tratamos más a menudo:** sonreírles, dar una buena contestación ante una impertinencia, esperar un poco de tiempo, ayudarles. Hay que contar con los defectos de las personas que tratamos, pues muchas veces están luchando con empeño por superarlos: mal genio, falta de educación, etc. La caridad nos ayudará a ser pacientes con ellos. La impaciencia sólo causa destrozos y es del todo ineficaz.

▪ **Sucesos:** muchos acontecimientos no dependen de nosotros, ni de quienes nos rodean: el tiempo, enfermedades, tráfico, calor, frío, una visita que se presenta en el momento menos oportuno... las diversas contrariedades que se pueden presentar a lo largo del día. Ante ellas, saber reaccionar con paciencia nos ayudará a crecer en esta virtud y avanzar en nuestro perfeccionamiento.

***Impedimentos:**

- La impaciencia de esperar resultados a corto plazo, sin detenerse a considerar las posibilidades reales de éxito, el tiempo y esfuerzo requeridos para alcanzar un fin.

- Las demasiadas actividades produce ansiedad y prisa, creando mal humor por no terminar todo lo que hemos iniciado.
- La precipitación: No es lo mismo ser activo que ser precipitado. Hacer o decir las cosas alocadamente, sin reflexionar.
- La falta de confianza: pensar que los resultados dependen de mí y quererlos ¡ya! “Hacer todo como si dependiera de mí, sabiendo que todo depende de Dios”.
- La imaginación alocada: más aún si se une con una sensibilidad a flor de piel; todo nos crispera, por nada saltamos, pensamos que lo estoy haciendo mal.
- La soberbia.-generalmente cuando somos impacientes es por culpa de nuestra soberbia: es un defecto muy grande que hace a las personas intolerantes con los defectos de los demás porque se creen que ellos siempre tienen razón y que nunca se equivocan.
- Exceso de actividad: querer hacer muchas a la vez.

*** Frutos de la paciencia.**

- Reprime el orgullo y la soberbia.
- Modera nuestra ira.
- Frena la lengua.
- Conserva la paz.
- Dirige a la persona y endereza la conducta.
- Nos hace fuertes ante la adversidad.
- Nos hace mansos ante las injusticias.
- Nos ayuda a vencernos en las tentaciones
- Protege la pureza de los jóvenes.
- Nos mantiene en la esperanza.

“La paciencia es un diamante, un escudo protector, nadie podrá atacarnos si hemos comenzado el combate interior contra nosotros mismos”.

5.6.10 La comprensión

Es la actitud tolerante para encontrar como justificados y naturales los actos o sentimientos de otro. La comprensión va más allá de “entender” los motivos y circunstancias que rodean a un hecho, es decir, no basta con saber que pasa, es necesario dar algo más de nosotros mismos.

“El amor – comprensión siempre está regido por una mente que piensa en positivo, abierta a la esperanza y que trata de ver el lado positivo de las persona y de las cosas. Amar y comprender es algo tan sublime y tan sencillo al mismo tiempo como estar pendientes de describir y alentar en cada ser humano lo mejor de sí y hacérselo ver, para que incremente su fe en la vida, en los demás y en sí mismo”. (Tierno, 1993)

*** Algunas pautas, para ser comprensivos:**

- Aprender a escuchar y hacer lo posible para no dejarse llevar por el primer impulso (enojo, tristeza, desesperación, etc.)
- No hacer juicios prematuros, primero se deben conocer todos los aspectos que afectan a la situación, conviene preguntar. No basta decir que una persona es poco apta para algo.
- Distinguir si es una situación voluntaria, producto de los sentimientos o de un descuido.
- Preguntarnos que haríamos y como reaccionaríamos nosotros ante una situación parecida.
- Buscar las posibilidades y opciones de solución. Es la parte más activa de la comprensión, y no limitarse sólo a escuchar y conocer lo que sucede.
- Dar nuestro consejo, proponer una estrategia o facilitar los medios necesarios que den una alternativa al alcance de la persona.

La comprensión no es algo para practicarla sólo en situaciones extremas, sino que hay que ponerla en práctica en cada momento de nuestra vida, con todas las personas, en los detalles más pequeños y en apariencia insignificantes. La comprensión es un acto de generosidad, pues se aprende a disculpar, a tener confianza en los demás, y por ende, ser una persona de estima, a quien se puede recurrir en cualquier circunstancia.

5.7 Aplicación de los Principios Pedagógicos en una Sesión de Aprendizaje.

Es verdad que los principios Pedagógicos que propone el P. Tomás Morales, se pueden trabajar en mayor amplitud en el Área de Pastoral o Tutoría en una Institución Educativa, por las actividades mismas que propone; sin embargo, eso no significa que no se puedan trabajar o aplicar en las Áreas Curriculares, dentro de las Programaciones, Unidades y Sesiones de Aprendizaje.

A continuación se presenta un modelo de Sesión de Aprendizaje, en la que se puede evidenciar los cuatro Principios Pedagógicos. Esta Sesión de Aprendizaje, ha sido desarrollada tal cual aparece con las alumnas de cuarto grado del Nivel Secundario, en el área de Religión, en la Institución Educativa Particular “Rosa María Checa”.



SESIÓN DE APRENDIZAJE IX

I. DATOS GENERALES.

INSTITUCIÓN EDUCATIVA: Rosa María Checa

DISTRITO : Chiclayo

LUGAR: Chiclayo

ÁREA : Educación Religiosa.

CICLO: VII.

GRADO: Cuarto.

SECCIÓN : "A" y "B"

TURNO: Mañana.

Nº DE HORAS: 2 horas

PROFESOR (A): Marco Alberca
Araceli Jara Cotrina

II. DENOMINACIÓN.

Moral de la Convivencia en la Verdad

III. CAPACIDADES DE ÁREA:

- Comprensión Doctrinal Cristiana
- Discernimiento de Fe

IV. APRENDIZAJES ESPERADOS.

- Identifica las causas y consecuencias de la mentira.
- Identifica las causas y consecuencias de la verdad.
- Valora la virtud de la verdad.

V. TEMA TRANSVERSAL Y ACTITUDES

TEMA TRANSVERSAL	VALOR PRIORIZADO	ACTITUDES
Educación ambiental (Cultura de paz)	Respeto	- Sabe escuchar - Tolerancia - Cordialidad

SITUACIONES DE APRENDIZAJE	ACTIVIDADES	T	ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS	MEDIOS Y MATERIALES
1. INICIO (Auscultar la realidad)	<p>*Se inicia con la oración.</p> <p>*Motivación</p> <ul style="list-style-type: none"> - Visualizan un Power Point con unas imágenes a identificar (son imágenes del demonio) y unas preguntas a contestar. - Responde verbalmente a las interrogantes que se le presenta en el Power Point: ¿Por qué existe la mentira? ¿Quién es el padre de la mentira? ¿Existe el demonio? ¿Quién es el demonio? 	15 mn		
2. PROCESO (Juzgar)	<p>*Conflicto cognitivo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recibe una ficha de trabajo individual con la presentación de 2 casos. - Desarrolla las actividades que se le presenta en cada caso. (Actividad nº 1 y 2) <p>* Saberes previos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Contesta verbalmente a las siguientes preguntas: ¿Cuál es el mandamiento que hace referencia a la verdad? ¿Quién es la verdad? Quién dijo: "La verdad os hará libres". ¿Por qué decir la verdad? <p>* Procesamiento de la información:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Realiza una lectura comprensiva de su texto guía Pág. 155 - 158 - Ayudada de su texto guía, responde individualmente en su cuaderno a las preguntas de la autoevaluación Pág.158. - Interpreta las frases que aparecen en la actividad nº 3 de su ficha de trabajo - Explicación a interrogantes planteadas por las estudiantes 	65 mn.	<ul style="list-style-type: none"> - Situaciones orales de evaluación. - Lluvia de ideas - Ficha de trabajo individual. - Power Point 	<ul style="list-style-type: none"> - Biblia - Compendio del catecismo de la Iglesia Católica - Texto guía. - Papel bom. - Plumones - Pizarra
3. APLICACIÓN (Juzgar/ Compromiso)	<ul style="list-style-type: none"> - Proponen en grupo de dos un caso en que se pueda evidenciar las causas y consecuencias de la verdad y lo plasma en su cuaderno. - Realiza un compromiso personal respecto al tema de la verdad. 			
4. Celebrar	<ul style="list-style-type: none"> - Reflexión en torno a la siguiente frase: "A veces, la verdad hace sufrir, pero no tanto como la mentira cuando es descubierta después de haber engañado por mucho tiempo a una persona". Y en torno a la siguiente cita bíblica (Sal. 34, 14): "Guarda tu lengua del mal, tus labios de palabras mentirosas" 	15 mn		
5. SALIDA (Revisar)	<ul style="list-style-type: none"> - Tarea para casa: Realiza la autoevaluación de su texto guía la Pág. 162. 			

VI. EVALUACIÓN.

CAPACIDADES	INDICADORES DE EVALUACIÓN	INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN
Comprensión Doctrinal Cristiana Discernimiento de Fe	<ul style="list-style-type: none">• Identifica 2 causas y consecuencias de la mentira, desarrollando la ficha de preguntas de los casos presentados.• Identifica las causas y consecuencias de la verdad proponiendo un caso en torno a la misma.• Valora la virtud de la verdad emitiendo compromisos personales.	<ul style="list-style-type: none">▪ Diálogo▪ Debate▪ Ficha de preguntas.▪ Comentario analítico.

VII. BIBLIOGRAFÍA

↪ De la Herrán, P; Martínez, J. A. Fernández; Azcárate, J. (2002). Religión Católica. 4º secundaria. Editorial casals. S. A.

↪ Conferencia Episcopal Peruana. (2005) Catecismo de La Iglesia Católica. Compendio.

Historia de Ana

Ana es una joven muy alegre, es experta en temas musicales, conoce las últimas noticias de las bandas y grupos de rock y su colección de música es envidiable. Casi no se pierde ningún concierto y lo que no deja nunca ni para dormir, es su discman. Ella es un poco autosuficiente, no permite sugerencias ni consejos, porque asume que a sus 15 años ya conoce mucho de la vida.

Aprovechando que tiene su cabello largo, logra camuflar los audífonos. En un pequeño maletín carga el discman y unos cuantos discos. En todo momento Ana está escuchando música lo cual le ha generado problemas. Por ejemplo en las clases, aunque los profesores no la descubran, ella se distrae con facilidad y en muchos cursos especialmente los relacionados con los números, se pierde las explicaciones de los profesores. Sus notas no son de las mejores. En los descansos prefiere no jugar y se sienta en un rincón para subir el volumen y sentir, según ella, mejor la música; muchas veces posterga sus trabajos para el final y prioriza sus salidas a discotecas los fines de semana y para poder salir dice a sus padres que se va a reunir en grupo para hacer trabajos del colegio. Cuando sus amigas le aconsejan sobre su forma de actuar, siempre suele decir "yo soy libre de hacer lo que quiera".

Aunque es una chica amable, poco a poco se aleja de su grupo de amigas debido a su único pasatiempo. Ana parece no preocuparse por esto; sus amigas le reclaman el que no haga nada más que estar conectada a esos audífonos. Por otra parte sus padres están inquietos no sólo por sus bajas calificaciones, sino porque además, parece que comienza a tener lesiones auditivas serias y problemas de alcoholismo.

Actividad N° 1

Ayudemos a Ana: Del caso presentado:

1. Realiza una caracterización de las actitudes positivas y negativas de Ana
2. Con los datos más significativos formula (elabora) un problema, en relación al caso presentado
3. Formula una hipótesis al problema identificado
4. Propone algunas soluciones al problema de Ana.
5. Identifica las causas y consecuencias de la mentira de Ana.

Historia de Martín

"Yo tenía 16 años y estaba viviendo con mis padres en las afueras de la ciudad de Durban, en Sudáfrica, en medio de plantaciones de azúcar. Estábamos bien adentro del país y no teníamos vecinos, así que a mis dos hermanas y a mí siempre nos entusiasmaba el poder ir a la ciudad a visitar amigos o ir al cine.

Un día mi padre me pidió que le llevara a la ciudad para atender una conferencia que duraba el día entero y yo salté a la oportunidad. Como iba a la ciudad mi madre me dio una lista de cosas del supermercado que necesitaba y como iba a pasar todo el día en la ciudad, mi padre me pidió que me hiciera cargo de algunas cosas pendientes como llevar el auto al taller.

Cuando despedí a mi padre, él me dijo: -Nos vemos aquí a las 5 P.M. y volvemos a la casa juntos. Después de realizar los encargos, me fui hasta el cine más cercano. Me enfoqué tanto con la película, una película doble de John Wayne que me olvidé del tiempo. Eran las 5:30 P.M. cuando me acordé. Corrí al taller, conseguí el auto y me apuré hasta donde mi padre me estaba esperando. Eran casi las 6 P.M.

Él me preguntó con ansiedad: -¿Por qué llegas tarde?- Me sentía mal por eso y no le podía decir que estaba viendo una película de John Wayne. Entonces le dije que el auto no estaba listo y tuve que esperar. Esto lo dije sin saber que mi padre ya había llamado al taller.

Actividad N° 2

¿Cómo reaccionarías tu si fueras el padre de Martín? ¿Qué lección le darías para que aprenda a decir la verdad? ¿Se puede vivir en la mentira siempre? ¿Por qué las personas tienen miedo a decir la verdad? ¿Identifica las causas y consecuencia de la mentira de Martín?

* A continuación de haber leído y contestado verbalmente las interrogantes del caso, el docente lee la parte final del caso, para luego comparar la lección que da el padre de Martín a su hijo, con lo que han dicho los educandos.

Cuando se dio cuenta que había mentido, me dijo: "Algo no anda bien en la manera en que te criado que no te ha dado la confianza de decirme la verdad. Voy a reflexionar qué es lo que hice mal contigo. Voy a caminar las 18 millas a la casa y pensar sobre esto". Así que vestido con su traje y sus zapatos elegantes, empezó a caminar hasta la casa por caminos que ni estaban cementados ni iluminados. No lo podía dejar solo... Así que yo maneje 5 horas y media detrás de él... viendo a mi padre sufrir la agonía de una mentira estúpida que yo había dicho.

Actividad N° 3: Interpreta las siguientes frases:

- ✓ "La verdad se corrompe con la mentira o con el silencio" (Cicerón).
- ✓ "Una verdad a medias es una mentira completa"
- ✓ "La verdad os hará libres" (Jn. 8, 32)
- ✓ "la verdad padece, pero no perece" (Santa Teresa)

"La humildad es verdad, y la verdad es humildad"

(San Pío de Pietrecina)

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS	SITUACIONES DE APRENDIZAJE
Mística de Exigencia	Se mantiene durante toda la Sesión de Aprendizaje: INICIO (despertando el interés por identificar las imágenes y contestando las interrogantes planteadas) 2. PROCESO (desarrollando los casos propuestos, respondiendo a las interrogantes de los saberes previos y desarrollando las autoevaluaciones de su texto guía), 3. APLICACIÓN (al proponer el caso que se le pide, debe exigirse para realizarlo bien y en el tiempo previsto), Celebrar (exigencia escuchado con atención para sacar una lección de la frase y cita bíblica leída), SALIDA (exigencia en la realización de la tarea).
Espíritu Combativo	Especialmente en el segundo momento (PROCESO), cuando se le ha creado conflicto cognitivo en la presentación del primer caso, al no poder identificar con facilidad el problema, hipótesis que se le pide, etc. Debe intentarlo, venciendo a sí mismo para lograrlo.
Cultivo de la Reflexión	Se da en los 5 momentos de las Situaciones de Aprendizaje: INICIO (Auscultar la realidad), 2. PROCESO (Juzgar), 3. APLICACIÓN (Juzgar / Compromiso), Celebrar, SALIDA (Revisar).
Escuela de Constancia	En corto plazo : Se da al realizar las actividades que se le pide y exige durante la Sesión de Aprendizaje, que las debe terminar en aula, lo cual significa que debe intentarlo una y otra vez hasta que las termina (estos pequeños actos de constancia le permite ejercitarse para otros más grandes). A largo Plazo , cuando el educando se plantea un compromiso en torno a la verdad (en este caso), para ser más efectivo, se debe pedir que lo apunte en el cuaderno y en la siguiente Sesión preguntarle si lo está cumpliendo y cómo lo está o no logrando).

Es importante en una Sesión de Aprendizaje, para poder aplicar cada uno de los Principio Pedagógicos, preparar bien las actividades a realizar en cada uno de los momentos o situaciones de la Sesión, teniendo en cuenta lo que se quiere lograr (Los Aprendizajes Esperados).

VI

CONCLUSIONES

VI. CONCLUSIONES

- La Pedagogía que propone el P. Tomás Morales es: integral, pues, busca desarrollar armónicamente todas las potencialidades del hombre; realista y humanista, en cuanto, se centra en el hombre concreto e individual. Además, presenta un proceso en que el hombre se construye a sí mismo, creando en cada individuo una personalidad madura y recia.
- La mayoría de las estudiantes no tienen una voluntad bien educada. Pues, al analizar los ítems no se evidencia correspondencia en los tres aspectos: personal, familiar y de estudio. En efecto, para hablar de voluntad: buena, fuerte y educada es necesario realizar con la mayor perfección posible todas las acciones que se muestran en el test.
- La pedagogía que propone el P. Tomás Morales, se centra en cuatro principios educativos: Mística de Exigencia, Espíritu Combativo, Cultivo de la Reflexión y Escuela de Constancia. Éstos se deben dar interconectados para lograr su eficacia, de lo contrario se perdería su significado educativo.
- La Mística de Exigencia: es planteada desde el interior del sujeto como una forma de hacer progresar al hombre en su proyecto como persona. Se pretende hacer sacar al joven aquellos valores profundos que lleva dentro, impulsándole siempre de acuerdo a su capacidad hacia lo máximo. Se caracteriza por ser razonada, flexible y amorosa. *“Si al joven se exige poco, no da nada. Si se le exige mucho, da más”*.
- El Espíritu Combativo: es la actitud interior de lucha consigo mismo, para no dejarse vencer por el mal e ir tras el bien. Esto supone esfuerzo constante para vencer las dificultades y alcanzar pequeñas victorias sobre las pasiones; implica, también, aprender a perder el miedo al fracaso, pues, lo esencial no es la victoria sino la lucha tenaz. Tiene el siguiente lema: *“si no avanzo, retrocedo”*.
- El Cultivo de la Reflexión: tiene por finalidad enseñar a pensar con profundidad; no es dedicarse a transmitir conocimientos, por eso se estimula al educando a descubrir la verdad de las cosas por sí mismo.

Tiene tres fases: observar (ver), enjuiciar (juzgar) y actuar (transformar la realidad). La reflexión sólo nace y se mece en la cuna del silencio.

- La Escuela de Constancia: este es el principio que directamente incide en la voluntad, capacidad para querer el bien. Consiste en tomar una determinación e ir tras ella sin interrumpirla. Se logra: queriendo pocas cosas, siendo realistas, teniendo paciencia para ir poco a poco y con confianza en uno mismo. Tiene el siguiente lema *“No cansarse nunca de estar empezando siempre”*.
- Las actividades que se proponen, aunque a primera vista parecen de tipo espiritual, tienen carácter formativo e inciden en la educación integral de la persona humana, no solo en la educación de la voluntad. Pues, la persona es una unidad en su ser.
- Las acciones concretas que se proponen van en función a los cuatro Principios Pedagógicos, considerando además, el plan de vida, el orden, la responsabilidad, la paciencia y la comprensión como medios específicos para la educación de la voluntad.
- La Educación de la voluntad del ser humano dura toda la vida. Por lo tanto, el resultado de esta pedagogía será progresiva. Por otro lado, hay que considerar la personalidad propia de cada educando –no todos responden al mismo ritmo-; en consecuencia, los cambios se van dando en función de la persona a quien se educa.

VII

REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiló, A. (2001) *Educación el carácter* (6° Ed.) Madrid: Editorial ediciones Palabra.
- Aquino, T. (2001). *Suma Teológica*. Volumen II, Parte I-II (4° Ed.) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Aquino, T. (2005). *Suma Teológica*. Volumen III, Parte II-II (6° Ed.) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Altarejos, F.; Naval, C. (2004) *Filosofía de la Educación*. (2° Ed.) Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Castillo, G (2000) *Hacia el conocimiento de uno mismo: Apuntes de Antropología Filosófica*. Piura: Universidad de Piura.
- Castillo, G. (2002) *El adolescente y sus retos: la aventura de hacerse mayor*. (4° Ed.) Madrid: Ediciones Pirámide.
- Corominas, F. (2003) *Educación Hoy* (15° Ed.) Madrid: Editorial ediciones Palabra.
- Corominas, F. (2004) *Cómo educar la voluntad* (10° Ed.) Madrid: Editorial ediciones Palabra.
- De Gregorio, A. (2007) *Por las Huellas de la Pedagogía del Padre Tomás Morales, un Idealista con los pies en la Tierra* (2° Ed.). Madrid: Publicaciones de la Fundación Universitaria Española.
- Documentos del Vaticano II. *Gaudium et Spes* (43° ed.) España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fernández, M.; Álvarez, M.; Herrero, E. (2002) *La dirección escolar ante los retos del siglo XXI*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Fernández, F. (1995) *Antología de Textos* (11° Ed.). Madrid: Ediciones Palabra.

- García, J. (2003) *Antropología filosófica: Una introducción a la filosofía del hombre* (2º Ed.) Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Gallego, J. (1997) *Las estrategias cognitivas en el aula: programas de intervención psicopedagógica*. Madrid: Editorial Escuela Española.
- Gazapo, B. (1997) *Tomás Morales, forjador de hombres: Aproximación a su estilo educativo*. Madrid: Editorial ediciones Encuentro, S. A.
- Ediciones Rial (1989). *Gran Enciclopedia de la Rial*. Madrid: Editorial Ediciones Rialp.
- Gilson, É. (2002). *El tomismo: Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*. (4º Ed.) Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Gómez, M. (1998) *Una Pedagogía para el Hombre de Hoy*. Madrid: Publicaciones de la Fundación Universitaria Española.
- Medina, R.; García, L.; Ruiz, M. (2001) *Teoría de la educación social*. Madrid: UNED
- Melendo, T. (2001). *Las dimensiones de la persona*, (2º Ed.). Madrid: Editorial Palabra.
- Melendo, T. (2001). *Ocho lecciones sobre el amor humano*, (4º Ed.). España: Editorial: Ediciones Rialp.
- Melendo, T. (2008) *Todos educamos mal...pero unos peor que otros*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Molinar, M., Velásquez, L. (2004). *Liderazgo en la labor Docente*. (2ª ed.) México: Editorial Trillas.
- Morales, T. (1971) *Coloquio Familiar*. Madrid: Ediciones Cruzadas de Santa María.
- Morales, T. (1983) *Tesoro Escondido*. Madrid: Ediciones Cruzadas de Santa María.

- Morales, T. (1984) *Laicos en Marcha*. (3ª ed.) Madrid: Ediciones Cruzadas de Santa María.
- Morales, T. (1985) *Hora de los Laicos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Morales, T. (1971) *Forja de Hombres*. (4ª ed.) Madrid: Ediciones Cruzadas de Santa María.
- Otero, O. (2002) *Educación la voluntad*, (2º Ed.). Madrid: Editorial ediciones internacionales universitarias, S. A.
- Real Academia Española (1996) *Diccionario de la Lengua Española*. (21ª ed.). Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A.
- Rojas, E. (1996) *la conquista de la voluntad: Cómo conseguir lo que te has propuesto*. (4ª ed.). Madrid: Editorial Temas de Hoy.
- Tierno, B. (1994) *Valores Humanos*. Volumen III. (4º Ed.). Madrid: Editorial: Taller de Editores.
- Yepes, R.; Aranguren, J. (2003) *Fundamentos de antropología: un ideal de la excelencia humana* (4º Ed.). Navarra: Editorial: Ediciones Universidad de Navarra.
- Sánchez, G. (s.f). Formar la Voluntad. Recuperado <http://es.catholic.net/religiosas/656/1896/articulo.php?id=19120>. el 4 de noviembre de 2007.

ANEXOS

ANEXO N°1

A continuación se anexa el test aplicado a las estudiantes del quinto grado de educación secundaria de la Institución Educativa Nacional Rosa Flores de Oliva, para diagnosticar las características de la educación de la voluntad.

Después de considerar el análisis realizado por un grupo de Especialistas en: Moral y Ética, Antropología Filosófica, Educación, Psicología y Sociología; el instrumento ha quedado tal como se presenta.

TEST PARA VALORAR LA VOLUNTAD

I. Datos Personales: Edad: ___ Grado: ___ Sección _____

II. A continuación se presenta una serie de interrogantes que te permitirá valorar tu voluntad; por favor, contesta con sinceridad

ITEMS		VALORACIÓN			
		Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
EN LO PERSONAL					
1	¿Cuándo actúas lo haces con un fin determinado?				
2	¿Cuándo no consigues lo que te has planteado lo vuelves a intentar?				
3	¿Haces las cosas a su tiempo, de acuerdo a un horario establecido?				
4	¿Haces lo que tienes que hacer aunque te cueste?				
5	¿Tienes claro lo que quieres en la vida?				
6	¿Cumples con tus obligaciones, agradables o molestas, sin dejarte llevar por la pereza y comodidad?				
7	¿Tienes dominio de ti mismo, de tus gustos, sentimientos y pasiones?				
EN LO FAMILIAR		Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
8	¿Obedeces habitualmente a tus padres?				
9	¿Cumples con responsabilidad las actividades que te asignan tus padres en casa?				
10	¿Ayudas en los quehaceres de la casa (lavar, limpiar, cocinar, etc.)?				
11	¿Eres sincero (a) con tus padres?				
12	¿Te preocupas por los problemas familiares y tratas de entender y buscar soluciones?				
EN EL ESTUDIO		Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
13	¿Te esfuerzas por cumplir con exactitud tu horario de estudio?				
14	¿Te das cuenta que aprender cuesta esfuerzo y que esforzarse es bueno?				
15	¿Acabas los trabajos comenzados sin dejarlos incompletos?				
16	¿Permaneces constantemente en las tareas después de dos o tres días en que las cumpliste bien, sin tomarte un día de relajación?				
17	Las últimas calificaciones obtenidas, ¿son adecuadas a tu capacidad?				
18	¿Te pones metas diarias en tu estudio personal?				
19	¿Dispones de un método o técnicas de estudio?				
20	¿Anotas en la agenda o cuaderno de clase, los trabajos que te dejan en el colegio?				
21	Si tienes antipatía por alguna asignatura. ¿Investigas las causas?				
22	¿Estudias solo cuando tienes ganas?				

ANEXO N°2

Se anexa el instrumento utilizado para validar el test. Éste contiene un total de 30 ítems.

VALIDACIÓN DE INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN

I. Objetivo: El presente instrumento tiene por finalidad validar un test que permita conocer las características de la educación de la voluntad de las jóvenes adolescentes de la I. E. Rosa Flores de Oliva, en relación a lo personal, familiar y vida de estudio.

II. Datos Personales:

Nombres y Apellidos: _____

Especialidad: _____

III. Instrucciones: Lea y analice cada uno de los ítems que a continuación se proponen y registre su valoración de acuerdo a las alternativas que se le presentan:

***EN LO PERSONAL**

Ítem N° 1	Valoración	
¿Tienes un horario o plan de vida con todas las actividades que realizas durante el día?	De acuerdo <input type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 2	Valoración	
¿Consideras que es necesario tener un plan de vida?	De acuerdo <input type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 3	Valoración	
¿Tienes previsto y anotado en tu plan de actividades lo que debes hacer en cada momento?	De acuerdo <input data-bbox="778 331 831 383" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1177 297 1230 349" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 4	Valoración	
¿Procuras realizar tus actividades diarias en el tiempo destinado para ello y descansar en el tiempo de descanso?	De acuerdo <input data-bbox="756 745 809 797" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1139 712 1192 763" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 5	Valoración	
¿Te dejas llevar de tus estados de ánimo al realizar tus actividades diarias?	De acuerdo <input data-bbox="756 1162 809 1214" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1139 1128 1192 1180" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 6	Valoración	
¿Tienes capacidad de sacrificio para vivir tu plan diario de trabajo en días en los que aparecen asuntos algo más complicados?	De acuerdo <input data-bbox="756 1576 809 1628" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1139 1543 1192 1594" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N°7	Valoración	
¿Tienes razones o "motivos" para vivir tu plan de vida?	De acuerdo <input data-bbox="756 286 807 336" type="checkbox"/>	En desacuerdo: <input data-bbox="1142 250 1193 300" type="checkbox"/> Indique ¿por qué? _____ _____

Ítem N°8	Valoración	
¿Buscas estar sereno (a) cuando realizas tus actividades personales o de estudio?	De acuerdo <input data-bbox="756 703 807 752" type="checkbox"/>	En desacuerdo: <input data-bbox="1142 667 1193 716" type="checkbox"/> Indique ¿por qué? _____ _____

Ítem N°9	Valoración	
¿Te esfuerzas por mejorar tu acatamiento a las normas de conducta que el colegio tiene establecido?	De acuerdo <input data-bbox="756 1117 807 1167" type="checkbox"/>	En desacuerdo: <input data-bbox="1142 1081 1193 1131" type="checkbox"/> Indique ¿por qué? _____ _____

Ítem N°10	Valoración	
¿Tienes en cuenta que el horario que confeccionas es para cumplirlo y por eso debe ser real?	De acuerdo <input data-bbox="756 1532 807 1581" type="checkbox"/>	En desacuerdo: <input data-bbox="1142 1496 1193 1545" type="checkbox"/> Indique ¿por qué? _____ _____

Ítem N° 11	Valoración	
<p>Cuando surge la primera dificultad para realizar cualquier actividad, ¿sabes esforzarte más para vencer?</p>	<p>De acuerdo <input type="checkbox"/></p>	<p>En desacuerdo: <input type="checkbox"/></p> <p>Indique ¿por qué?</p> <hr/> <hr/>

Ítem N° 12	Valoración	
<p>¿Eres ordenado (a) en tus útiles personales?</p>	<p>De acuerdo <input type="checkbox"/></p>	<p>En desacuerdo: <input type="checkbox"/></p> <p>Indique ¿por qué?</p> <hr/> <hr/>

Ítem N° 13	Valoración	
<p>¿Te encuentras descontento cuando no cumples con tus actividades previstas?</p>	<p>De acuerdo <input type="checkbox"/></p>	<p>En desacuerdo: <input type="checkbox"/></p> <p>Indique ¿por qué?</p> <hr/> <hr/>

Ítem N° 14	Valoración	
<p>Te dejas llevar de tus antipatías y simpatías respecto a tus amigos y familiares</p>	<p>De acuerdo <input type="checkbox"/></p>	<p>En desacuerdo: <input type="checkbox"/></p> <p>Indique ¿por qué?</p> <hr/> <hr/>

Ítem N° 15	Valoración	
¿Piensas que tu vida tiene sentido?	De acuerdo <input data-bbox="756 331 807 380" type="checkbox"/>	En desacuerdo: <input data-bbox="1142 295 1193 344" type="checkbox"/> Indique ¿por qué? _____ _____

*** EN LO FAMILIAR**

Ítem N° 16	Valoración	
¿Obedeces habitualmente a tus padres?	De acuerdo <input data-bbox="756 763 807 813" type="checkbox"/>	En desacuerdo: <input data-bbox="1142 728 1193 777" type="checkbox"/> Indique ¿por qué? _____ _____

Ítem N° 17	Valoración	
¿Eres responsable de las actividades que te asignan tus padres en casa?	De acuerdo <input data-bbox="756 1178 807 1227" type="checkbox"/>	En desacuerdo: <input data-bbox="1142 1142 1193 1191" type="checkbox"/> Indique ¿por qué? _____ _____

Ítem N° 18	Valoración	
¿Ayudas en los quehaceres de la casa (lavar, limpiar, cocinar, etc.)?	De acuerdo <input data-bbox="756 1641 807 1691" type="checkbox"/>	En desacuerdo: <input data-bbox="1142 1606 1193 1655" type="checkbox"/> Indique ¿por qué? _____ _____

Ítem N° 19	Valoración	
¿Eres sincero (a) con tus padres?	De acuerdo <input data-bbox="756 331 807 380" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1142 297 1193 347" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 20	Valoración	
¿Te preocupas por los problemas familiares y tratas de entender y buscar soluciones?	De acuerdo <input data-bbox="756 748 807 797" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1142 714 1193 763" type="checkbox"/> _____ _____

*** EN EL ESTUDIO**

Ítem N° 21	Valoración	
¿Luchas diariamente para cumplir con exactitud tu horario de estudio?	De acuerdo <input data-bbox="756 1209 807 1258" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1142 1176 1193 1225" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 22	Valoración	
¿Te das cuenta que aprender cuesta esfuerzo y que esforzarse es bueno?	De acuerdo <input data-bbox="756 1626 807 1675" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1142 1592 1193 1641" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 23	Valoración	
<p>¿Acabas los trabajos comenzados sin dejarlos incompletos?</p>	<p>De acuerdo <input type="checkbox"/></p>	<p>En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input type="checkbox"/></p> <hr/> <hr/>

Ítem N° 24	Valoración	
<p>¿Permaneces constantemente en la tarea después de dos o tres días en la que cumpliste bien, sin tomarte un día de relajación?</p>	<p>De acuerdo <input type="checkbox"/></p>	<p>En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input type="checkbox"/></p> <hr/> <hr/>

Ítem N° 25	Valoración	
<p>Las últimas calificaciones obtenidas, ¿son adecuadas a tu capacidad?</p>	<p>De acuerdo <input type="checkbox"/></p>	<p>En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input type="checkbox"/></p> <hr/> <hr/>

Ítem N° 26	Valoración	
<p>¿Te pones metas diarias en tu estudio personal?</p>	<p>De acuerdo <input type="checkbox"/></p>	<p>En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input type="checkbox"/></p> <hr/> <hr/>

Ítem N° 27	Valoración	
¿Dispones de un método o técnicas de estudio?	De acuerdo <input data-bbox="756 331 807 380" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1142 297 1193 347" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 28	Valoración	
¿Anotas en la agenda o cuaderno de clase, los trabajos que te dejan en el colegio?	De acuerdo <input data-bbox="756 745 807 795" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1142 714 1193 763" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 29	Valoración	
Si tienes antipatía por alguna asignatura. ¿Investigas las causas?	De acuerdo <input data-bbox="756 1162 807 1211" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1142 1131 1193 1180" type="checkbox"/> _____ _____

Ítem N° 30	Valoración	
¿Estudias solo cuando tienes ganas?	De acuerdo <input data-bbox="756 1576 807 1626" type="checkbox"/>	En desacuerdo: Indique ¿por qué? <input data-bbox="1142 1545 1193 1594" type="checkbox"/> _____ _____

SUGERENCIAS:
